

EL LÉXICO NEGRO-AFRICANO DE SAN BASILIO DE PALENQUE

A AQUILES ESCALANTE, el pionero

*Kuando pueblo pelé, obbirá lengua ané,
ese pueblo á ta bensío. Ese pueblo á ta akabao*
(PEDRO SALGADO, en Friedemann y Patiño, 279).

1. LA FUNDACIÓN DE PALENQUE

No es cierto que San Basilio de Palenque fuera fundado por el heroico y rebelde Domingo Bioho, como lo afirma el concienzudo investigador Aquiles Escalante en su densa monografía de Palenque (*Notas*, 228) y en un corto capítulo incluido en el librito editado por Richard Price sobre los cimarrones en América (*Maroon Societies*, págs. 74-81). Escalante cuenta además la leyenda — no demostrada con documentos — de unos supuestos amores de la hermana de Domingo Bioho con un capitán español, que fue, seguramente, producto de la fértil y poética imaginación de Camilo S. Delgado (Dr. Arcos), autor del libro *Historias, leyendas y tradiciones de Cartagena*, Cartagena, 1913, de donde Escalante debió tomar esta noticia.

El primer historiador que se refiere al alzamiento de Domingo Bioho es Fray Pedro Simón en sus *Noticias historiales*. Simón se limita a informar que Domingo Bioho y otros pocos esclavos de propiedad de Juan Gómez, hastiados de los malos tratamientos de éste, huyeron al “arcabuco y ciénegas de Matuna” en compañía de otros esclavos de Juan de Palacios (Simón, *Noticias*, V, 219). Las ciénegas de Matuna no estaban al Sur de Tolú, como lo asevera Escalante (*Notas*, 228), sino, según Simón, “a la parte del Sur, no lejos de la Villa de Tolú, y

desaguan en el mar por aquel paraje". Juan Gómez salió en su búsqueda, pero los negros alzados lo mataron en "el sitio de la ciénaga" (Simón, *Noticias*, V, 219).

Es probable que la ciénaga de Matuna sea la que hoy se conoce con el nombre de Ciénaga de Juan Gómez, no sólo por la circunstancia de haber ocurrido allí el asesinato de dicho hacendado sino también por las siguientes razones: 1ª) Las ciénagas de Matuna desaguan en el mar (*ibidem*), lo que indica que estaban conectadas con el sistema del futuro Canal del Dique o del Río Sinú. Pero hay que excluir las ciénagas del Río Sinú por lo que veremos después. 2ª) El Gobernador Gerónimo de Suazo, en carta al Rey de 16 de febrero de 1603, dice que los negros se fortificaron en "la ciénaga de Matuna, que es una laguna de más de 40 leguas en la qual hay muchos ysleos montuosos" y que Domingo Bioho "abia quatro años que se abia huído de las galeras donde era forzado" (Arrázola, *Palenque*, 35), testimonio este último más creíble, por lo cercano y directo, que el de Simón. Bioho era, pues, un galeote, no un peón de hacienda. Los otros negros alzados sí eran trabajadores esclavos de estancias de la provincia de Cartagena, en donde se ocupaban "en rozas y otras sementeras y hazer cazave y cortar madera" (*ibidem*, 45). 3ª) En otra carta, del 25 de enero de 1604, Suazo le cuenta al Rey que los 60 cimarrones de "Dominguillo Bioho", luego de un primer ataque se rehicieron y construyeron "un palenque fuerte con su estacada de madera en una ciénega metida en el corazón de otras muchas cubiertas de monte" desde donde saquearon un pueblo de indios llamado Turbana [a unos quince kilómetros en línea recta de Cartagena]; según parece, hicieron esta incursión por mar (*ibidem*, 41). 4ª) El Gobernador Suazo se trasladó a Turbaco [a unos 20 kilómetros de Cartagena] "que está en el comedio del sitio donde handa la gente" (*ibidem*, 42). Estas dos últimas razones nos indican que no se trataba de una ciénaga del Río Sinú, sino de las que después uniría entre sí el Canal del Dique. En efecto, aunque afirmar que Turbaco está en "el comedio" entre Cartagena y las ciénagas ocupadas por los cimarrones era una evidente exageración,

lo sería aún más si se tratara de las ciénagas del Río Sinú. Además, el asalto a Turbana, aunque se hubiera realizado por mar (tal vez, por la Bahía de Barbacoas), es un indicio de que los alzados andaban cerca, pues no hubiera sido fácil que tal navegación se hiciese desde el Río Sinú por mar abierto.

Por otra parte, más de quince años después (en 1621) el Gobernador García Girón le escribe al Rey diciéndole que a Bioho “se le consintió que biniese a poblar a veinte leguas de aquí con todos sus soldados, los cuales todos hizieron y fundaron un pueblo que se llamó Matuna, sitio fuerte entre unas ciénagas y caños de agua y fortificándose en él con muchos palenques”. A pesar de todo ello, García Girón acabó ahorcando a Domingo Bioho (*ibidem*, 57). La ciénaga de Juan Gómez está aproximadamente a esa misma distancia (unas 20 leguas) de Cartagena. De aquí se desprende, además, que el pueblo fundado por Bioho y sus hombres no fue San Basilio de Palenque (que está a unas trece leguas de Cartagena y alejado de ciénagas y caños) sino otro, que se llamó Matuna y que debió ubicarse a orillas o en medio de la actual Ciénaga de Juan Gómez o de otra cualquiera de las que se comunican hoy con el Canal del Dique. García Girón agrega que los cimarrones, después de la muerte de Bioho, “me an dado palabra de benirse a poblar una legua de esta ciudad” (*ibidem*), lo que quizá consiguiera, atrayéndolos, no tan cerca, sino hasta el sitio del actual San Basilio de Palenque. Si ello fue así (pero no está probado), el traslado ocurrió después de la muerte de Domingo Bioho, aunque con gran parte de sus antiguos compañeros de rebelión. Sólo en este sentido podría considerársele como fundador indirecto de San Basilio de Palenque.

* * *

En 1682, y seguramente desde antes, figura en esa zona otro capitán rebelde, Domingo Criollo, caudillo del Palenque de María, quien en ese año hace una visita al entonces cura de Turbaco, Baltasar de la Fuente, verdadero precursor de la

libertad de los esclavos, para interesarlo en un arreglo pacífico entre las autoridades españolas y los habitantes del pueblo que mandaba. Domingo Criollo era el jefe de "una población grande que está en dicha Sierra de María [...] y tenía a su obediencia más de seiscientos hombres" (*ibidem*, 99). Es muy probable que se tratase del actual Palenque de San Basilio, ya que otro Palenque, que también comandaba Domingo Criollo y al cual se retiró poco después, estaba en zona más montañosa e inaccesible.

En todo caso, la primera información cierta sobre la existencia de San Basilio de Palenque en el sitio actual nos la da la *Noticia historial* de 1772 que se debe al obispo de Cartagena Diego de Peredo, o a su secretario Francisco Escudero:

SAN BASILIO. Población de negros en lo interior del monte. Tuvo su origen de muchos esclavos fugitivos de varias personas de esta ciudad que, abrigados de la asperosidad de la Montaña de María entre su ciénega y sitio de Mahates, establecieron su palenque. No se pudieron reducir a servidumbre, aunque se entró varias veces con fuerza de armas en que se derramó mucha sangre, hasta que al principio de este siglo, gobernando el obispado el ilustrísimo señor don Antonio María Casiani, los redujo con acuerdo del señor gobernador de la provincia a esta población, con perdón general y goce de sus libertades y la precisa obligación de que no pudiesen admitir allí otros esclavos prófugos en lo futuro. Mantiénense sin misto de otras gentes; hablan entre sí un particular idioma en que a sus solas instruyen a los muchachos, sin embargo de que cortan con mucha expedición el castellano, de que generalmente usan; de ellos nombran las justicias que lo son un capitán de pueblo, gobierna lo político, y otro de campo, por quien corre lo militar, y un alcalde, aprovados por el gobernador de la provincia, a quien rinden subordinación y no a otro superior de partido. Tiene esta feligresía agregadas algunas estancias y rancherías. Administra su cura 178 familias con 396 almas de confesión y 90 esclavos.

(*Noticia historial*, en *Poemas*, 219, 220) ¹

Como Monseñor Casiani fue obispo de Cartagena de 1713 a 1716, la libertad y paz de Palenque datan de esos años. Los

¹ La traducción de este preciso informe en el libro *Maroon Societies* es imprecisa e inexacta.

ingentes esfuerzos del Padre Baltasar de la Fuente y de Domingo Criollo no habían caído, pues, en el vacío. El teniente Antonio de la Torre, célebre fundador de poblaciones en la antigua gobernación de Cartagena, que escribe en 1774, confirma que el obispo Casiani consiguió que “se les consintiese establecer su población en el paraje en que al presente se hallan en la falda de dicha montaña de María y a tres leguas del paso de Gambote” (*Escalante, Notas*, 230). Esta es, sin duda, la actual localización de San Basilio de Palenque y es probable, como ya lo dijimos, que fuera también la del Palenque exterior de Domingo Criollo. En un diario escrito por un español o criollo con ocasión del sitio de Vernon a Cartagena (1741) encontramos que entre los defensores de la ciudad se encontraban “los negros del Palenque” (*Poemas*, 260, 261).

Resumamos: Domingo Bioho, que antes de 1599 era galeote, seguramente por su juventud, fortaleza física y carácter rebelde, se escapó de la galera en que prestaba sus obligados servicios y se internó, en compañía de sesenta esclavos fugados de las haciendas de Cartagena, en la Ciénaga de Matuna, vecina al Canal del Dique, donde fundó su primer palenque cuyo nombre ignoramos. Unos 20 años después el Gobernador García Girón permitió a Bioho que se estableciera con los suyos a unas veinte leguas de Cartagena, cerca todavía de la ciénaga de Matuna (no olvidemos que ésta era muy grande, pues medía 40 leguas, según Suazo), en un nuevo palenque muy fortificado, que se llamó, con seguridad, Matuna. Poco después el gobernador ahorcó al valiente Domingo Bioho. Sesenta años más tarde, en 1682, había ya dos palenques, pero no en las ciénagas y caños, sino en la Sierra de María. El jefe de ambos era Domingo Criollo, quien tenía bajo su obediencia a 600 hombres, lo que indica una población de unos 2.000 habitantes. Uno de esos dos palenques, el más externo, puede ser el actual San Basilio. En todo caso, a principios del siglo XVIII San Basilio ocupaba ya el mismo sitio de hoy, cuando fue pacificado por el obispo Casiani, quien gestionó y obtuvo seguras garantías para su administración autónoma.

2. EL PALENQUERO

Como ya vimos, del pueblo de la Ciénaga de Matuna, precursor de San Basilio de Palenque, se comenzó a tener noticias hacia 1600. Ya entonces era el refugio de los negros cimarrones que continuaron ocultándose en esa zona a lo largo de casi dos centurias y permanecieron aislados hasta hace unos treinta o cuarenta años. A pesar de su escasa población (menos de 3.000 habitantes) los palenqueros son hoy notorios en todas partes (especialmente en Barranquilla, en Cartagena y aun en Venezuela) no sólo por el color azabache de su tez sino también por su personalidad definida, que es típicamente africana: son serios, reservados, independientes y correctos. Las palenqueras trabajan como vendedoras de frutas en las calles de Cartagena, las cuales llevan en grandes 'poncheras' sobre la cabeza durante horas y horas ... Rarísima vez se emplean en el servicio doméstico. Los hombres laboran en diversos oficios. Hablan entre sí un 'criollo' de base española que llaman 'lengua' y, además, el castellano, en la modalidad dialectal costeña.

Sobre la exacta naturaleza de este vernáculo se han emitido los más diversos conceptos lingüísticos, que han ido variando, a medida que han avanzado los conocimientos sobre las lenguas criollas en general y sobre el 'palenquero' en particular. En 1962 el dialectólogo José Joaquín Montes afirmaba: "la de San Basilio es un habla esencialmente española en la que se combinan algunos rasgos arcaicos (conservación sistemática de *h*- aspirada antigua, mantenimiento de *-b-* en el copretérito *teneba*, arcaísmos léxicos, como *murciégalo*) con la agudización y avanzadísimo desarrollo de numerosas tendencias vulgares" (Montes, 1962, 450). Según ello el palenquero sería una variedad dialectal más del español.

En 1970, en un trabajo fundamental, Bickerton y Escalante encuentran que el 'palenquero' es un criollo de base hispánica (*Palenquero*, 254 y sigs.), especialmente en el aspecto de la morfología (*ibidem*, 257 y sigs.) y de la sintaxis (*ibidem*, 259

y sigs.). En cuanto al léxico, Bickerton y Escalante consideran que el 'palenquero' contiene aproximadamente un 10% de palabras "presumiblemente africanas en su origen" (*ibidem*, 260 y sigs.). Al mismo tiempo anotan que "most, if not all the villagers, could produce an adequate if slightly substandard form of Spanish, in contrast with the average post-creole speaker, who can not adequately produce either standard or substandard versions of the source-language [...]. This would suggest a state of diglossia rather than a post-creole phase" (*ibidem*, 265, 266). Esta evidente situación de diglosia fue registrada desde hace más de dos siglos (1772) en el informe del obispo Peredo o de su secretario Escudero, como ya vimos: "hablan entre sí un particular idioma en que a sus solas instruyen a los muchachos, sin embargo de que cortan con mucha expedición el castellano, de que generalmente usan" (*Noticia historial*, en *Poemas*, 219, 220).

* * *

No existe documentación que permita llevar aún más atrás el estado de diglosia en Palenque, pero sí la hay en cuanto a la existencia misma de la lengua criolla, por lo menos en la ciudad de Cartagena, lo que hace posible presumir que su antigüedad en Palenque se remonta a la fundación misma de esta población. En efecto: el jesuita Alonso de Sandoval había registrado en el primer tercio del siglo XVII el empleo de un verdadero criollo en Cartagena, según lo mostró Germán de Granda², criollo que debió trasladarse a otras localidades, entre ellas a San Basilio de Palenque y allí se conservó, gracias a su peculiar aislamiento, hasta nuestros días. He aquí lo que escribe el padre Sandoval:

y los que llamamos criollos y naturales de San Thomé, con la comunicación que con tan bárbaras naciones han tenido el tiempo que han

² En el trabajo *Un temprano testimonio sobre las hablas 'criollas' en África y América* recogido en su libro *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos*, Madrid, Editorial Gredos, 1978, págs. 351-361.

residido en San Thomé, las entienden casi todas con un género de lenguaje muy corrupto y revesado de la portuguesa que llaman lengua de San Thomé, al modo que ahora nosotros entendemos y hablamos con todo género de negros y naciones con nuestra lengua española corrupta, como comúnmente la hablan todos los negros.

(Sandoval, 94)

* * *

En otro interesante y básico trabajo³, de Granda señala las semejanzas estructurales de las lenguas criollas de Santo Tomé y de Annobom con el 'palenquero' y concluye que este último se deriva de esos dos criollos portugueses que, a su vez, debieron proceder del criollo portugués — hoy extinguido — que se empleó en las Costas del África entre los ríos Loango y Dande, y aún más al Sur (Granda, *Estudios*, 424-440).

En una conferencia, aún inédita, del distinguido lingüista colombiano Carlos Patiño Rosselli dictada en Popayán en 1978, con ocasión del primer Congreso Nacional de Antropología⁴, de la cual poseemos copia mecanografiada, éste concluye:

La descripción lingüística que ha antecedido muestra cómo el vernáculo palenquero se afilia a la clase de las lenguas criollas en razón a una serie de rasgos como la prenasalización, la casi supresión de la estructura morfológica, la organización del sistema verbal, etc. Lejos de ser una corrupción o forma en algún sentido inferior del español, este vernáculo se nos presenta como un medio lingüístico independiente, cuya historia no parte de Castilla la Vieja, sino de las costas del África Occidental, de los centros de la trata donde se reunía a los negros antes de su embarque en los galeones. [...].

(Patiño, *El habla*, 31)

La situación actual del 'palenquero' es la siguiente, según Patiño:

³ GERMÁN DE GRANDA, *Estructuras lingüísticas y relación genética en un habla 'criolla' de Hispanoamérica*, en *Filología*, año XVI, Buenos Aires, 1972, págs. 119-133, recogido en *Estudios* (ver nota anterior).

⁴ CARLOS PATIÑO ROSSELLI, *El habla de San Basilio de Palenque*, Ponencia presentada en el primer Congreso Nacional de Antropología, Popayán, 1978, en mimeógrafo.

Hoy día San Basilio es una comunidad bilingüe. La casi totalidad de sus miembros pueden utilizar con fluidez el español. El palenquero es consciente de esta situación y de la diferencia entre los dos códigos; sabe muy bien cuándo está hablando criollo y cuándo se está sirviendo del idioma nacional.

Sin embargo, este bilingüismo no consiste en que se habla unas veces completamente español y otras veces completamente palenquero, según el esquema que rige en otras partes, en las cuales hay una repartición más o menos fija de funciones para las dos lenguas. Lo general y típico es que las verbalizaciones oscilen entre los dos códigos, que el hablante mezcle construcciones o términos españoles dentro de un registro criollo y viceversa. Inclusive el palenquero experimenta gran dificultad en moverse de manera continua en uno solo de estos medios. Un miembro de la comunidad manifestó que él les pedía a sus padres que le hablaran solo en vernáculo, pero que ellos recaían inevitablemente en el español. [...].

El bilingüismo actual de San Basilio no es, ciertamente, un estado de equilibrio entre los dos códigos que allí se emplean. Hay que constatar que el vernáculo está cediendo terreno, de manera progresiva, al español circundante; y esto en forma paralela a la desaparición de elementos culturales propios. Especialmente la juventud parece distanciarse cada vez más de su lengua ancestral.

(Patiño, *El habla*, 32, 33)

Nosotros podemos agregar, por nuestra parte, que el sistema lingüístico de Palenque es todavía de diglosia. Sus gentes son perfectamente conscientes de que el español y la 'lengua' son dos medios de comunicación completamente diferenciados. No existe — es la tesis de Bickerton y Escalante — una fase post-criolla en Palenque⁵.

Granda se inclina hacia la posición contraria:

aun admitiendo que, según los datos que poseo, la actual modalidad de convivencia de las variantes lingüísticas que coexisten en San Basilio puede ser todavía caracterizada como un estado de diglosia, como creen Bickerton y Escalante, me parece claramente perceptible el desplazamiento del 'criollo' palenquero hacia una modalidad socio-

⁵ Tesis que comparte PATIÑO en su reciente estudio *Lengua y Sociedad en el Palenque de San Basilio*, realizado en compañía de Nina S. de Friedemann, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1983, pág. 185.

lingüística semejante a la de Jamaica y otros puntos del Caribe de habla inglesa, es decir, hacia un 'continuum' postcriollo en el que los rasgos más caracterizadores del habla local van siendo sustituidos progresivamente por los de la lengua prestigiosa, a través de un proceso lento pero perceptible de descriollización y de adopción de las estructuras del habla de superestrato sociocultural.

(Granda, *Estudios*, 414, 415)

Más que enriquecimiento del criollo con palabras del español y aproximación a la lengua de prestigio, el palenquero se cierra cada vez más sobre sí mismo, debido a una serie de sentimientos dispares de sus hablantes, entre los cuales predominan la vergüenza y el creer que la suya es una lengua fea e inferior, un 'mal español', en resumen. Los palenqueros residentes en Cartagena Andrés Escalante y Elvira Cáceres nos dijeron sinceramente (enero de 1983) que no hablaban 'lengua' entre ellos "para que los hijos no la aprendieran". La misma actitud se da en el propio San Basilio de Palenque.

No parece, pues, estarse desplazando, paulatinamente, el criollo palenquero hacia el español, sino que, pura y simplemente, está desapareciendo entre las nuevas generaciones, que ya no desean usarlo y que muchas veces lo ignoran, prefiriendo emplear el castellano no sólo para dirigirse a los foráneos sino también para hablar entre sí. Puede decirse que la situación de diglosia continúa, pero que pronto terminará, por eliminación de uno de sus dos componentes — el criollo palenquero —, lo cual es lamentable por muchos aspectos.

3. AFRONEGRISMOS EN PALENQUE

No obstante lo anterior, abundan en Palenque numerosos lexemas — empleados casi todos solamente al hablar 'lengua' — que son de seguro o probable origen africano, especialmente bantú, a los cuales dedicaremos la parte principal de este estudio. También subsiste por lo menos un rasgo morfo-sintáctico bantú que veremos en primer lugar. Para este trabajo nos ba-

saremos en el 'dialecto' y 'vocabulario' publicados por Aquiles Escalante al final de su excelente monografía sobre Palenque y de su libro *El negro en Colombia*⁶ y en algunas otras voces recogidas por nosotros en las conversaciones que hemos sostenido con varios palenqueros, cuyos nombres señalamos al final de este artículo, o las suministradas por el excelente *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia* (ALEC), reciente publicación del Instituto Caro y Cuervo, y por la obra citada de Friedemann y Patiño Rosselli.

Excluimos las palabras ya estudiadas en nuestro libro *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1982, excepto en el caso de que tengamos alguna nueva información o comentario que aportar.

3.1. BANTUISMOS

3.1.1. UN RASGO MORFOSINTÁCTICO: «DI» Y «MA»

DI en Palenque es 'a', 'el', 'la', y MA es 'los', 'las' (Esc., *Notas*, 334, 339); es decir, el primero se usa como artículo definido singular (y también con el valor de la preposición 'a') y el segundo como artículo definido plural. En la lengua kikongo o congo *di-dy* es el prefijo singular de la clase 5ª y *ma-* el prefijo plural o colectivo correspondiente (Laman, LIII). En su documentado artículo sobre "Restos de lenguas bantúes en la región Central de Cuba" los autores García y Valdés traen numerosos ejemplos sobre el uso del prefijo *di-* para el singular y *ma-* para el plural en la misma lengua congo (García y Valdés, *Islas*, 44). En quimbundo el prefijo singular de la 4ª clase es *ri-* (variante de *di-*) y el plural o colectivo es *ma-* (Pereira, XIV), pero en este idioma angoleño muchas veces *ma-* no sustituye a *ri* sino que se antepone a él como en el caso de *rimbondo* = 'avispa' (*ibidem*, 110) cuyo

⁶ ESCALANTE, *Notas*, págs. 313 a 351. *El negro*, págs. 171-182.

plural, *marimondo*, transformado en *maribondo*, ha pasado al portugués del Brasil para designar a la 'avispa' (Mendonça, 238). *Di-* y *ma-* en Palenque parecen provenir, pues, directamente del kikongo y no del quimbundo. Andrés Escamilla (1982) y Félix Salgado (1983) nos informaron que *ngombe* era 'vaca' y *ma ngombe* 'las vacas', lo cual demuestra el carácter plural y colectivo de *ma*, usado en Palenque como artículo definido plural⁷.

En un excelente trabajo, que ha hecho avanzar considerablemente nuestros conocimientos sobre la estructura del criollo palenquero, Carlos Patiño Rosselli documenta el uso, todavía muy vivo, de *ma* como artículo determinado plural, en San Basilio de Palenque. *Ma* equivale claramente a 'los', 'las' en los siguientes ejemplos: '*ma* ngaína' = 'las gallinas'; '*ma* mata' = 'las matas'; '*ma* fruta' = 'las frutas'; '*ma* majaná' = 'la gente'⁸; '*ma* ombre' = 'los hombres'; '*ma* jende' = 'la gente'; '*ma* toro' = 'los toros' (Friedemann y Patiño, 129, 134, 137, 142, 148, 150, 151; otros ejemplos: 142).

Pospuesto al artículo indefinido 'un', *ma* le da también a éste valor plural. Así: 'un *ma* kata' = 'unas cartas'; 'un *ma* ría' = 'unos días'; 'un *ma* piasito' = 'unos pedacitos'; 'un *ma* ndo baka' = 'unas dos vacas'; 'un *ma* konejo' = 'unos conejos'; 'un *ma* blo' = 'unos bloques'; 'un *ma* papé' = 'unos papeles'; 'un *ma* gasiosa' = 'unas gaseosas' (*ibidem*, 120, 129, 134, 143, 209, 210, 221, 224; otros ejemplos: 143).

⁷ Esto es tanto más elocuente, cuanto que, como en varias lenguas bantús (LEZAMA, 37, 41), el plural normal en kikongo es la misma voz *ngombe* (LAMAM, LIII) y en quimbundo *jingombe* [*éngombe*] (PEREIRA, 16). *Ma ngombe* es, pues, un plural irregular debido a que *ma* no es ya considerado como prefijo, sino, como dijimos, equivale al artículo definido plural 'los', 'las'. Sin embargo, quedan rastros de *ma* como prefijo en muchas voces que analizaremos en este trabajo las cuales tienen, a pesar de esa circunstancia, en su inmensa mayoría, significado singular (*mapota*, *mansolé*, *mancuevá*, *manchángalo*, *maretira?*, *marimba*). *Majaná* y *Manvengo* son plurales.

⁸ Aquí *ma* es una redundancia ya que el signo de pluralidad está incluido en la propia voz *majaná* (ver adelante 3.1.2.2.5.). De ello fue consciente Jesús N. Pérez que dijo "mujé mi, ma monasito mí, majanasita mí = mi mujer, mis hijitos, mis hijitas" (FRIEDEMANN y PATIÑO, 231) y "á tené un majaná ke á sé montá = Hay unos muchachos que se montan" (*ibidem*, 237).

Pospuesto a 'ese' indica que se trata del plural del demostrativo. Ejemplos: 'ese *ma* ngineo' = 'esos guineos'; 'ese *ma* mujé' = 'esas mujeres'; 'ese *ma* konejo' = 'esos conejos'; 'ese *ma* pekao' = 'esos pescados'; 'ese *ma* karabela' = 'esas calaveras'; 'ese *ma* palabra' = 'esas palabras' (*ibidem*, 128, 131, 167, 178, 179, 195; otros ejemplos: 144).

No trae, en cambio, Patiño ni un solo ejemplo de *di* como 'el', 'la'. El artículo determinado singular, según el distinguido lingüista, equivale a cero: 'í a kojé oya' = 'yo cogí la olla' (*ibidem*, 140, 141). Nuestros informantes Ana Fontalvo, Andrés Escamilla y Elvira Cáceres desconocen también la existencia de *di* (1984) que parece ser ya cosa del pasado.

3.1.2. LEXEMAS

3.1.2.1. EL CUERPO HUMANO:

3.1.2.1.1. BÚMBULA. — En su monografía sobre Palenque, Escalante definió *búmbula* como 'testículo' (*Notas*, 330). Posteriormente, en otra obra suya, amplió y rectificó su significado: *búmbula* es el que tiene 'testículos muy grandes, hernioso' (Esc., *Negro*, 173). No hemos encontrado, a primera vista, vinculación directa de esta voz con el kikongo, ni con el quimbundo, aunque De Granda afirma que *búmbula* es voz bantú (*Estudios*, 449). En el primero de estos idiomas, al 'testículo' se le llama *mbanga* (Laman, 521), y en el segundo también *mbanga* (Pereira, 103). En ibo 'testículo' es *mkpulu amù* (Williamson, 39)⁹, que tampoco parece ser el étimo de *búmbula*.

Vale la pena anotar que en quimbundo existen otras voces correlacionadas: *mbumbu* es allí 'vulva' (Pereira, 112) y *mbumbi* 'hernia' (*ibidem*, 56, 88) y también 'bola' (*ibidem*, 16). En kikongo *mbula* es 'ano', 'trasero', 'nalgas con el órgano

⁹ En ibo *mkpulu amù* es literalmente 'semilla o fruto del escroto'; *amù* = 'escroto' (WILLIAMSON, 39); *mkpulu* = 'fruto', 'semilla' (*ibidem*, 282).

sexual (generalmente femenino)' (Laman, 539), y en *ila* (Zambia) *i-bolo* es 'testículo' (Guthrie, C. S., 155). También existe en quimbundo el vocablo *mbumbulukutu* que significa 'redondo' (Pereira, 97); en kikongo *ki-mvindubula* equivale a 'cosa redonda', 'bola' (Laman, 260), y en chiluba *bulunga* significa 'ser esférico' (Turner, 69). Una de estas voces debió dar origen a *búmbula*. Para saber con precisión cuál de ellas, acudamos nuevamente al *Diccionario quimbundo* de Pereira.

Pereira, en efecto, traduce *muḱua-mbumbi* como 'homen quebrado', es decir 'herniado' o 'potroso' (Pereira, 88). Como sabemos que *muḱua* es 'hombre', o 'persona', *mbumbi* equivale a 'potra' y no sólo a 'hernia' o 'bola' (*ibidem*, 16, 56, 88). Escalante recoge, como ya vimos, en la segunda obra citada, la exacta traducción: *búmbula* no es en Palenque 'testículo' sino el hombre que tiene grandes los testículos, el 'herniado' o 'potroso'. El quimbundo *mbumbi* es, pues, el más probable étimo de *búmbula*.

3.1.2.1.2 CHIIPA. — *Chiipa* es 'viruela de agua' (Esc., *Notas*, 333), lo que llaman 'perla en Cartagena' (E. C., 1983). Podría ser el resultado del alargamiento de la vocal inicial y pérdida de *-s-* del español 'chispa' aunque en kikongo (zona del Sur) existe la voz *sika* que equivale a 'viruela' y 'varisela' (Laman, 895). Es curiosa esta coincidencia.

3.1.2.1.3. GÓNGORO. — Esta voz no la trae Escalante. Según María de los Ángeles Cáceres, *góngoro* es 'úrsula' [úlceras] en Palenque (1982) y para Ana Joaquina Reyes es 'pondo' (información de 1983)¹⁰. En kikongo existen los vocablos *ki-ngongo*, que equivale a 'pústula' (de la varisela) y 'viruela' (Laman, 269), y *yongolo* que en la zona oeste significa "cloche, vessie, ampoule" (*ibidem*, 1141). En quimbundo a la 'vejiga de viruela' también se le dice *ki-ngongo* (Pereira, 15).

Estas voces pueden relacionarse fácilmente con *góngoro*.

¹⁰ 'Pondo' en Palenque es 'úlceras en el dedo del pié'. Para 'pondo', ver DEL CASTILLO, *Esclavos negros*, 208, 209.

3.1.2.1.4. MANVENGO. — Esta voz en Palenque equivale a 'pelos del pubis' (Esc., *Notas*, 340) y en ella se justifica plenamente la presencia del prefijo plural o colectivo *ma-*. En kikongo *ngwénge* es lo mismo (Laman, 697). En quimbundo se dice en forma diferente: *mavuji* (Pereira, 18), voz que estudiamos en el artículo *mapuchin* (Del Castillo, *Esclavos negros*, 238). El vocablo kikongo *ngwénge* [fonet.: *negwengue*] precedido del prefijo *ma-* podría explicar el origen de la voz palenquera *manvengo*.

3.1.2.1.5. MAPOTA. — Es 'legaña' en Palenque (Esc., *Notas*, 340). Nadie dice 'legaña' sino 'lagaña' en Colombia. Nuestra informante María de los Ángeles Cáceres, al ser preguntada por el equivalente de 'lagaña' en Palenque, nos dijo claramente: *mapota*, en lo que coincidió con A. E., A. J. R., A. F. y F. S. (1983). En quimbundo *kipota* es 'lagaña' (Pereira, 104). En esta lengua los nombres de la clase 3ª, a la cual pertenece *kipota*, forman su plural con el prefijo *i-*, lo cual daría *ipota* = 'lagañas'. Pero bien puede tratarse aquí de un plural irregular como en el caso de *majaná*, *masaná* y *mangombe* y que se prefiriese el prefijo plural o colectivo *ma-* por ser el más común en quimbundo y en otras lenguas bantús. En rigor, *mapota* sería, pues, 'lagañas'. Que *-pota* es el radical y que *ma-* y *ki-* son simples prefijos, lo prueba el hecho de que en Palenque 'ojo lagñoso' se dice 'ojo *potoso*' (Esc., *Notas*, 324).

3.1.2.1.6. TUSÍ. — Es 'excremento' (Esc., *Notas*, 350) o, como dijo gráficamente María de los Ángeles Cáceres, 'la mierda que uno echa' (1982). Andrés Escamilla, A. J. Reyes, Ana Fontalvo y Félix Salgado, respondieron simplemente 'caca' (1983). *Tusí* viene del quimbundo *tuji* [fon.: *Tuži*] que significa 'excremento' (Pereira, 44). Los descendientes cubanos de los negros congos emplean *tufi* con el sentido de 'excremento' y 'mal olor', voz que proviene, a su vez, del congo *tuvi* = 'excremento' (García y Valdés, *Islas*, 46). En el *Diccionario* kikongo de Laman, *túvi* es 'excremento', 'estiércol', 'fango' (Laman, 1004).

Aquí podemos determinar claramente dos corrientes bantús netamente diferenciadas, que emanan de dos fuentes diversas: por un lado el kikongo *túvi* (con *v* labidental francesa) que tiene como lógico descendiente la voz cubana *tufi* y por el otro el quimbundo *tuži* (con *ž* palatal, fricativa, sonora) del cual proviene seguramente el palenquero *tusí*. Ambos, el kikongo *túvi* y el quimbundo *tuži* descienden, a su vez, del radical bantú **tùbí* = 'excreta' (Guthrie, C. S., 1816).

3.1.2.2. LA VIDA SOCIAL:

3.1.2.2.1. CADDUME. — Según Escalante *caddume* es 'mozo', 'moza', 'compañero', 'compañera' (*Notas*, 330). En kikongo existe la voz *kada* que quiere decir 'concubina' (Laman, 199), pero nos parece más probable que *caddume* se relacione con el quimbundo *mulume* = 'marido' (Pereira, 45, 66). El prefijo *ka-* marca el diminutivo en esta última lengua: *kaddume* podría emparentarse, pues, con **kamulume* = 'maridito', 'compañerito', que tendría así un matiz afectivo. Granda relaciona *caddume* con *ndumba*, que en congo cubano es 'compañera sexual' (Granda, *Estudios*, 455). La voz *ndumba* la vinculamos nosotros más bien con *mulumba* (ver 3.1.2.2.7). Además, el radical bantú **dúmè* equivale a 'hombre' y a 'marido' y en ciertas zonas a 'tío materno' (Guthrie, C. S., 697, 698). En efik *kāt* es 'juntar' (Goldie, 147) y *dūmo* 'ensayar' (*ibidem*, 50), pero estas etimologías compuestas son muy endebles y peligrosas. Debemos, pues, atenernos a una probable procedencia bantú sin descartar el marinerismo español 'cardumen' = 'grupo de peces'.

Caddume parece ser voz anticuada, pues ninguno de nuestros informantes la conocía. Sin embargo la joven antropóloga María Pía Mogollón Pupo, que adelanta investigaciones entre los palenqueros que residen en Cartagena, dice haberla oído emplear varias veces con el significado señalado por Escalante.

3.1.2.2.2. CAPUCHÍ. — Según Escalante *capuchí* es 'persona de cabello liso' (*Notas*, 313, 331). En nuestro libro

Esclavos negros, 239, lo relacionamos con *mapuchín* = 'marica', pendejo'. Ambas voces parecen derivarse del radical bantú **bùdí* (Guthrie, C. S., 226) que significa 'pelo' y poseen connotaciones peyorativas, tal vez por haber sido aplicadas inicialmente a los blancos. Andrés Escamilla, cuando le preguntamos por el significado de *capuchí*, contestó de inmediato: "ése no sirve" (1983). María de los Ángeles Cáceres no recordó su sentido exacto y siempre lo hacía seguir de *chimanque* (*chimanga*). Pero, presionada para que declarara su significado, dijo 'gente nueva' (1982), lo que es más bien aplicable a *chimanga* (ver 3.1.2.2.4).

3.1.2.2.3. CASARIAMBE. — Es 'cementerio', según Escalante (*Notas*, 331). María de los Ángeles Cáceres lo definió como 'camposanto' (1982). Ana Joaquina Reyes, Andrés Escamilla y Elvira Cáceres lo identificaron como 'baile de muerto', pero sin mucha seguridad. Podría tratarse de una voz híbrida proveniente del español 'casa' y del pronombre quimbundo de la 4ª clase *riami* = 'mía' (Pereira, 68) que siempre se usa pospuesto al nombre que determina. *Casariambe* sería, pues, 'mi casa', pero esto no pasa de ser una hipótesis.

3.1.2.2.4. CHIMANGA. — Equivale a 'forastero' y aparece unido frecuentemente a la voz *capuchí* que significa 'de cabello liso' (Esc., *Notas*, 313, 333) en frases y canciones, como una que le oímos a María de los Ángeles Cáceres en 1982. *Chimanga* se puede relacionar con los vocablos quimbundo *ribangela* y *ribangala* que significan 'extranjero' y 'forastero' (Pereira, 49, 52). Es bueno anotar que en un canto palenquero las dos sílabas iniciales, *chi man*, aparecen asociadas a lugares de procedencia:

chi man congo
chi man luango

(Esc., *Notas*, 214)

chi puede derivarse de *ixi*, que en quimbundo equivale a 'tierra' (Pereira, 103). En cuanto a *man* no sabemos qué significa.

Se nos ocurre relacionarlo con *ma-*, prefijo plural que podría equivaler a 'los' como ocurre todavía hoy en Palenque. En *ibo àni mmadù* significa 'país extranjero' o 'la tierra de otra persona' (Williamson, 40), pero parece más verosímil el origen bantú de *chimanga*.

3.1.2.2.5. MAJANÁ, MASANÁ. — Escalante hace equivalente *majaná* a 'niños', 'muchachos', 'jóvenes', y *masaná* a 'muchachos', 'niños' (Esc., *Notas*, 339, 340). Félix Salgado, con su habitual precisión, definió *majaná* como 'grupo de personas jóvenes' (1979), en lo que coincidió Andrés Escamilla (1982). Ana Fontalvo y Ana Joaquina Reyes declararon que *majaná* son 'los hijos de nosotros' (1983), lo que indica que es el plural de *moná*. Casi todos nuestros informantes usaron *majaná* y no *masaná*. Se trata de un plural bantú que ha conservado su carácter de tal, a pesar de todas las vicisitudes, en el ámbito palenquero. Para decir lo mismo en singular los palenqueros usan *moná*, que estudiaremos en seguida. El radical de estas voces es **-na* = 'niño', que Guthrie señala como propio de las lenguas bantús del Occidente (C. S., 1336½). En quimbundo los nombres de la 1ª clase, correspondiente a los seres humanos, cuyo prefijo singular es *mu-*, hacen su plural con el prefijo *a-*. Sin embargo claramente se ve aquí que para el plural se echó mano del prefijo *ma-* que en quimbundo corresponde a las clases 4ª, 5ª, 6ª, 7ª y 8ª (Pereira, xi). En kikongo el prefijo singular de las personas (clase 1ª) es *mu-* y el plural *ba-*. *Ma-* en esta lengua es el prefijo plural de las clases 5ª, 11ª, 14ª, 15ª. Podría ser que *majaná* y *masaná* provinieran de otra lengua bantú, distinta del quimbundo y del kikongo, pero no lo creemos, porque éstas son las que han dejado mayor número de descendientes léxicos en Palenque. Se trata, más bien, de un plural irregularmente formado por esclavos ignorantes, después de varios años de alejamiento de su patria, como ocurrió en *mangombe* = 'ganado', 'las vacas', y en *mapota* = 'lagaña'. La forma primitiva debió ser **ma-ná* o **ma-aná*. La *-j-[h]* y la *-s-* intermedias surgieron, probablemente, como elementos epentéticos para lograr una más

fácil ligazón entre el prefijo y el radical. En kikongo del Sur el plural de *mwána* = 'niño' es *à-ana* o *äana* que equivale a 'niños', 'descendientes', 'posteridad', etc. (Laman, 3). Ahora comprendemos mejor por qué María de los Ángeles Cáceres nos dijo que *masaná* equivalía a 'nietos' (1982). Todo ello nos lleva a ubicar el origen de las voces aquí analizadas en una zona comprendida entre el Sur del Congo y el Norte de Angola.

En los ejemplos recogidos por Patiño en su último trabajo sobre la lengua de Palenque, *majaná* aparece muy vivo con el sentido de 'muchachos', 'hijas' y aun 'gente'. Los palenqueros son conscientes todavía del sentido plural de *majaná*, pues solo raramente le anteponen *ma* = 'los', 'las', lo que sí hacen con la voz española *jende* = 'gente': '*ma jende*', en lo cual proceden lógicamente (Friedemann y Patiño, 222, 223, 224, 231, 236, 237, 238, 239, 242).

3.1.2.2.6. MONÁ. — Es voz de amplio uso en Palenque como equivalente de 'hijo', 'hija' y también de 'muchacho grande'. *Moná* ha adoptado la forma diminutiva del castellano y así *monacita* es 'hijita' o 'niña de menos de 8 años' y '*monacito*' es 'niñito' (Esc., *Notas*, 341). Félix Salgado agrega que *moná* se usa para llamar a un niño cuyo nombre se ignora (1979). En las lenguas bantús occidentales, como ya vimos, existe el radical **na*, que equivale a 'niño' (Guthrie, C. S., 1336½). Casi todas las lenguas bantús: benga (Gabón, Rio Muni), bali (Congo), bobangi (Congo), unguja (Tanzania), Kongo Central, lwena (Angola, Zambia), luba-kassai (Congo), luba-katanga (Congo), mananja (Malawi), lunda (Angola, Congo, Zambia) y kikuyu (Kenya) dicen *mw-ana* o *mw-āna* para designar al 'niño' (Guthrie, tomo IV, 147). En cambio, según Lezama, se dice *mona* en bubi (isla Fernando Poo), en lembe, lobo-mongo, soko, pende y kusu (Zaire), en ndonga, ambo, herero y mbandieru (Namibia), en yeye (Botsuana), en lujazi y mbunda (Angola y Zambia) y en kioko, ki-mbundu, ngola, u-umbundu y nyaneka (Angola) (Lezama, 25). En kikongo *mw-āna* es 'niño', 'hijo', 'descendiente', 'muchacho', etc. (Laman, 645). Entre los descendientes de congos

cubanos *muana* es 'hijo', 'muchacho', voz que se hace provenir del congo *mwana*, 'niño' (García y Valdés, *Islas*, 44). Según Pereira, en quimbundo se dice *moná* [seguramente voz aguda] al 'hijo' (Pereira, 51) y al 'niño' (*ibidem*, 121) lo mismo que en Palenque, lo que no deja dudas acerca del origen de esta voz. El plural de *moná* es en Palenque *majaná* o *masaná*.

3.1.2.2.7. MULUMBA. — Es el 'asaltante con fines sexuales' (Esc., *Notas*, 342) o, mejor todavía, 'el que durante la noche se pasa al cuarto de las niñas con fines sexuales' según lo definió, con su habitual precisión, Félix Salgado (1979), en lo que coincidió Ana Joaquina Reyes (1983). 'El que se mete a la cama de las mujeres' dijo sin vacilar María de los Ángeles Cáceres en 1984. Esta voz podría tener relación con el vocablo kikongo: *ndumba* = 'doncella', 'muchacha', 'mujer joven', 'recién casada' (Laman, 674). Entre los descendientes cubanos de los negros congos se llama *endumba* a la 'mujer' o la 'esposa', voz que García y Valdés hacen provenir igualmente del congo *ndumba*, que significa 'muchacha' o 'doncella' (García y Valdés, *Islas*, 36). Más cercano de *mulumba* está, sin embargo, el vocablo quimbundo *kilumba* que significa también 'doncella' y 'moza' (Pereira, 37 y 69). Por su carácter de prefijo, *ki-* podría reemplazarse, quizá, por el prefijo personal *mu-*. Es curioso que en palenquero la voz *mulumba* haya conservado la *a* final, a pesar de aplicarse a hombres. Ello indica que el étimo africano debió llevar también *-a* como la tienen *ndumba* y *kilumba*, lo que nos lleva a descartar el vocablo *ndumbo* que en quimbundo es 'lascivo' (*ibidem*, 62). Otro étimo quimbundo bastante seguro sería *ulumba* = 'mocedad' (*ibidem*, 70) que correspondería a *mulumba* en la misma forma que *ukama* = 'concubinato con esclava' (*ibidem*, 65) corresponde a *mukama* = 'concubina esclava' (*ibidem*, 26). En este caso *mulumba* sería simplemente 'mozo', 'muchacho'. Esta última posibilidad se reforzaría con el hecho de que en Riohacha *mulunga* es 'apodo aplicado al varón (muchachito o grande)' (Lanao, 237).

3.1.2.3. MAGIA:

3.1.2.3.1. JUANGA y GUANGA. — Estas dos palabras palenqueras, usadas como equivalentes de ‘veneno’ (Esc., *Notas*, 336, 338, 340), vienen probablemente del kikongo *wanga*, que significa ‘sueño’, ‘ilusión’, ‘fantasmagoría’, ‘delirio’, etc. (Laman, 1092), y, más probablemente, del quimbundo *uanga* = ‘hechizo’, ‘veneno’ (Pereira, 51, 109); mejor dicho, *juanga* y *guanga* son esos mismos vocablos con refuerzo velar. Existen voces muy similares en congo cubano, en Haití, República Dominicana y entre ciertos núcleos negros de los Estados Unidos (Del Castillo, *Esclavos*, 211 y 212). Herskovitz encontró que *ouangan* era (o es) conocido en Nueva Orleans, ya que fue usado por George Cable en su novela *The Grandissimes* con el sentido de ‘bebedizo’, ‘filtro’ (Herskovitz, *The Myth*, 246, 247). *Uangá*, *guangá* equivalen a ‘brujería’ en Cuba (Sala, *Español*, I, 573). Todos nuestros informantes palenqueros identificaron a *juanga* y/o *guanga* como ‘veneno’ (M. A. C., 1982, A. J. R., A. F., F. S., 1983).

Ahora podemos separar claramente *maranguango*, *juanga* y *guanga* de *cancamaná*. Los tres primeros vocablos provienen del quimbundo *uanga* o del kikongo *wanga*, y el último del quimbundo y kikongo *nganga* (Pereira, 3, 50, 51, 78, 95, 109, y Laman, 683, 1092), aunque dichos étimos están relacionados entre sí, ya que el radical bantú **ganga* equivale a la vez a ‘médico’ y ‘medicina’ (Guthrie, C. S., 786, 787; ver también Lezama, 47).

3.1.2.3.2. MANSOLÉ. — Equivale a ‘veneno’ en Palenque (Esc., *Notas*, 340). El prefijo de plural o colectivo *ma-* es usado frecuentemente en quimbundo para referirse a líquidos. Así *mañinga* = ‘sangre’ (Pereira, 95, 129), *masu* = ‘orina’ (*ibidem*, 69), *mate* = ‘saliva’ (*ibidem*, 95) y *maji* = ‘aceite’ (*ibidem*, 14), y ésta es una regla casi general en las lenguas bantús y otras (Homburguer, *Langues*, 235). No hemos encontrado radical equivalente a **solé* en quimbundo, pero en kikongo *nsùu* es ‘veneno’ (Laman, 780).

3.1.2.4. AJUAR:

3.1.2.4.1. MOTUNDO. — En Palenque se llama *motundo* al 'bulto que se lleva en la cabeza' (Esc., *Notas*, 324). Es oficio propio de mujeres y constituye la manera casi exclusiva de llevar las cargas, especialmente las 'poncheras' rebosantes de frutas que las palenqueras venden en las calles y playas de Cartagena. *Motundo* puede estar relacionado con 'cabeza' que en kikongo o congo se dice *mu-tú*, *mú-tu* y *ntu* (Laman, 627, García y Valdés, *Islas*, 40) y en quimbundo *mutue* (Pereira, 18).

El radical general para 'cabeza' en bantú es **tu*, que en tende (Congo) se dice *mo-to*, en lulua (Congo) y cewa (Malawi, Zambia) *mu-tu*, y en sagala (Kenya) *mutu* (Guthrie, C. S., 1800). El bogotanismo *motola* = 'cabeza' (también se emplea en Riohacha. Lanao, 237) ¿proviene de una de las voces bantús que hemos citado aquí? También se registra en bantú el radical **tùndà* que significa 'montón', 'pila', 'joroba' (Guthrie, C. S., 1841), que podría personalizarse con los prefijos *mo-* o *mu-*, pero nos parece más lógico relacionar la voz *motundo* con las palabras que equivalen a 'cabeza'.

Patiño ha precisado que en Palenque el sufijo *-ndo*, contenido en las voces *mindó* y *bondó*, marca como objetos directos los pronombres *mi* y *bo* (Friedemann y Patiño, 158, 160) haciéndose así equivalente *-ndo* a las preposiciones 'a', 'para', 'hacia' y, quizá, 'sobre'.

3.1.2.4.2. MUCAMBÓ. — Es el 'larguero de las trojas de dormir' (Esc., *Notas*, 314), lo que confirmó nuestra informante Ana Joaquina Reyes en forma muy precisa (1983). M. A. C. simplemente dijo: "la cama de palo tiene *mucambó*" (1983). En quimbundo *muḱangalu* es 'travesía de la cama' (Pereira, 105) y en kikongo *kám̐ba*, plural *maḱamba*, es 'lo que está acostado a través, como una viga' (Laman, 208); pero, más que de estas dos voces, el *mucambó* palenquero podría venir del kikongo del Norte *muḱámbu* que quiere decir 'alguna cosa puesta de través' (*ibidem*, 597) y, con más proba-

bilidades, del quimbundo *muḱambu*, que equivale a 'cumbra' (Pereira, 29).

3.1.2.5. ANIMALES:

3.1.2.5.1. CALABONGÓ — Esta voz no la recoge Escalante en su útil obra. Se la oímos a Félix Salgado en 1979, a Andrés Escamilla y a Elvira Cáceres en 1983, quienes la definieron como 'luciérnaga', 'cocuyito'. María de los Ángeles Cáceres confirmó esta definición (1982-1983). El ALEC también registró *calabongó* en Palenque como 'luciérnaga' (ALEC, II, 175). En quimbundo *ḱalumba-tubia* es 'luciérnaga' (Pereira, 87) y *ḱalumbuambua* es 'mariposa' (*ibidem*, 16). *Calabongó* parece, pues, ser voz bantú.

3.1.2.5.2. ¡CHUVE!. — Esta interjección equivale en Palenque, según Escalante, a 'pasa, perro' (Esc., *Notas*, 333). Pero Ana Joaquina Reyes, Félix Salgado y Andrés Escamilla declararon firmemente que se empleaba para llamar a los perros (informaciones de 1982 y de 1983). El ALEC registra para Palenque *tšue* como 'voz para llamar al perro'. En El Carmen de Bolívar hay una expresión parecida: *šuba* (ALEC, II, 160); *chubar* es 'azuzar' en República Dominicana (Deive, 56). Allí también se dice *chubai* = 'azuzar los perros', 'incitar a pelear a dos personas' (Olivier, 49).

¡Xibá! [iʃibá!] es también en quimbundo una 'exclamación para llamar a los perros' (Pereira, 48). Es muy significativa la proximidad fonética y semántica de ambas interjecciones. Debemos anotar que Ana Joaquina Reyes nunca dijo 'perros' sino 'pelos'.

3.1.2.5.3. GOMBE. — En Palenque es 'vaca', 'ganado' (Esc., *Notas*, 336), y nuestros informantes todos dijeron lo mismo. Este es un bantuisimo indiscutible: en quimbundo *ngombe* es 'buey' (Pereira, 16), y en kikongo, igualmente, *ngòmbe* es 'buey', 'vaca' y 'ganado' (Laman, 690). Del mismo modo entre los descendientes cubanos de los negros congos

engombe, *ngombe* es 'buey', 'vaca' (García y Valdés, *Islas*, 37). El radical bantú general de esta voz es **gòmbè* = 'ganado' (Guthrie, C. S., 849). El plural palenquero (irregular) es *mangombe* = 'las vacas' (ver nota 7).

3.1.2.5.4. MANCUEVÁ. — Es 'tigre' en Palenque (Esc., *Notas*, 340). En quimbundo el prefijo de plural *ma-* es usado en ocasiones para designar animales en singular, como es el caso de *mabanga* = 'ostra' (Pereira, 77), *mabengu* = 'ratón' (*ibidem*, 122), *masote* y *mazundu* = 'sapo' (*ibidem*, 96, 117). En Palenque varios nombres de animales comienzan también con *ma-*, como *mampángalo* = 'ota' (ave de rapiña); *manchángalo* = 'ñeque' (*Dasyprocta aguti*) y *matacán* = 'venado' (Esc., *Notas*, 340)¹¹. No hemos encontrado en quimbundo ni en kikongo ninguna voz similar a *mancuevá* para designar al 'tigre'. En kikongo del Norte *nkwénya* es 'animal salvaje' (Laman, 739) y *nkewa* es 'mono' (*ibidem*, 718). Los descendientes de los congos cubanos usan *enkewa* como equivalente de 'simio' y 'feo', que se hace provenir del congo *nkewo* = 'simio' (García y Valdés, *Islas*, 37). Bien puede tratarse en el caso de Palenque de una confusión entre dos nombres de animales, como ocurre entre los congos cubanos, que llaman al 'elefante' *empaḱasa*, voz que corresponde al vocablo congo *mpaḱasa* = 'búfalo' (*ibidem*, 35).

3.1.2.5.5. ÑIMBÁ. — Es 'molleja' en Palenque (Esc., *Notas*, 342). María de los Ángeles Cáceres, Ana Joaquina Reyes y Ana Fontalvo definieron vagamente *ñimbá* como 'lo que tienen dentro la gallina y el pato' (1982 y 1983). Parecía que desconocían la voz española 'molleja'. *Ñimbá* posee un clarísimo antecedente quimbundo: *njimba*, que también sig-

¹¹ En muchas lenguas bantús los nombres de animales comianzan por *n-* (HOMBURGUER, *Langues*, 234). Tres de los cuatro nombres palenqueros de animales citados aquí empezarían por *n-* (o su equivalente *m-*) si consideramos que *ma-* es un prefijo añadido posteriormente. *Mampángalo* = 'ave de rapiña' podría relacionarse con el radical bantú general **púngù* que equivale a 'especie de águila' (GUTHRIE, C. S., 1603).

nifica 'molleja' (Pereira, 70). El grupo consonántico inicial *nj* se pronuncia en quimbundo como una *j* francesa o portuguesa (ʒ) precedida de nasalización. El resultado ñ (nasal, palatal) en palenquero es perfectamente normal.

3.1.2.5.6. SINGUÍ. — Es en Palenque 'lobo [lagarto] pollero' (Esc., *Notas*, 325). Este tipo de lagarto devora pollos pequeños y se conoce en toda la Costa Atlántica de Colombia. En quimbundo se le llama *sengue* al 'lagarto que come gallinas' (Pereira, 61). La cercanía fonética y semántica de las dos voces es notable.

3.1.2.6. VEGETALES:

3.1.2.6.1. ANGUVÁ. — Es una de las dos voces que poseen los palenqueros para designar el maní (Esc., *Notas*, 328, 340). La otra es el mismo vocablo español de origen taíno: 'maní', que tiene hoy más amplio uso allí.

Sólo dos de nuestros informantes palenqueros identificaron *anguvá* con 'maní': Ana Joaquina Reyes, que dijo simplemente 'maní', y María de los Ángeles Cáceres, que lo identificó como 'maní plateado' (1983). 'Maní plateado', según Andrés Escamilla y Elvira Cáceres, es el que "se tuesta, se pila, se mezcla con panela y se hace en bolitas" (1983). El maní y la yuca debieron pasar muy tempranamente del Brasil al África bantú, pues sorprende la gran variedad de vocablos que allí existe para designarlos, casi todos de puro ancestro africano y muy pocos de origen americano¹². Escalante trae, además, de *anguvá*, la variante *guvá* (*ibidem*, 337). En quimbundo 'maní' es *nguba* (Pereira, 7, 54) y en kikongo *ngúba* (Laman, 693). Los negros congos de Cuba le dicen al maní *enguba*, *nguba*, *engoba* (García y Valdés, *Islas*, 37). El origen bantú de esta palabra es, pues, indudable.

¹² Uno de estos: *karima* = 'harina de yuca' en quimbundo (PEREIRA, 65) proviene seguramente del tupí *carimã* que significa lo mismo. Ver nuestro libro *Esclavos negros*, 241.

3.1.2.6.2. FUFUTA. — María de los Ángeles Cáceres nos dijo en mayo de 1983 que se usa en Palenque la voz *fufuta* para designar a la especie de banano que en otras partes de la Costa se llama 'manzano' o 'platanito manzano'. En kikongo *fuufukutu* es 'una especie de banano' (Laman, 156). Andrés Escamilla (1983) nos aseguró que *fufuta* era otro nombre dado al 'plátano cuatrosilos' que también se llama *mafuso*. **Fufu* o **fufo* podría ser un radical bantú al cual se agregaría el prefijo *ma-*, indicativo de colectividad, en el caso de *mafuso*. Nada tiene que ver *fufuta* con el *fufú* de las Antillas que, según Santamaría, también se usa en Colombia. *Fufú*, 'especie de masa hecha de ñame, plátano u otro fruto o raíz sustanciosa, bien majada' (SANT., *Dicc.*, I, 656), es voz que proviene de otras lenguas africanas (ewe, yolofo, fon, mende y hausa) en donde quiere decir, básicamente, 'papilla' (Turner, 193).

3.1.2.6.3. MENGUÉ. — Es caña de azúcar' (Esc., *Notas*, 341).

Esta voz proviene seguramente del quimbundo *muengue* que equivale también a 'caña de azúcar' (Pereira, 20). Los descendientes de los congos cubanos llaman *musenga* o *misenga* a la 'caña de azúcar', voz que se hace provenir del vocablo congo *munse* = 'caña de azúcar' (García y Valdés, *Islas*, 45) bastante alejado de la voz palenquera.

En lenguas carabalís hay voces aún más distanciadas. Así en efik 'caña de azúcar' es *mbökök*, en uwet *umañkön*, en akayon *manquüm* y en aqua *edom* (Goldie, XLVI). No cabe duda de que *mengué* se deriva del quimbundo *muengue* (seguramente también voz aguda, a la que Pereira no le pone tilde).

3.1.2.6.4. SUSÚ, ENSUSÚ. — Escalante hace equivalente *susú* a 'desperdicio del maní, de baja calidad' (*Notas*, 348). María de los Ángeles Cáceres dijo claramente *ensusú*, que definió como 'lo que sobra del maní' (1982), aunque en 1983 dijo simplemente 'maní plateado' (ver *anguvá*). A. J. Reyes y Ana Fontalvo (1983) identificaron estas voces con

‘maní’. La última agregó: “es maní que se tuesta, se pila y se hace pelota”. En mandinga ‘pilar’ se dice *susu* y piladora de millo *susu-li-la* (Delafosse, I, 572). Sin embargo, como nuestra voz parece estar más relacionada con el maní que con el millo y el maíz, debemos buscar su origen tal vez en alguna lengua bantú, ya que existen en esta familia lingüística los radicales **jugu*, **juku* que significan ‘groundnut’ (Guthrie, C. S., 1961, pág. 265), los que por evolución fonética, especialmente el segundo, podrían llegar a dar **susú*. Sin embargo, no sobra agregar que el kikongo *nsusa* equivale a ‘épi de maïs dégarnie de graines, panouil; pédoncule d’ananas et d’autres fruits’ (Laman, 780), es decir, a cosas que se desechan.

3.1.2.7. ALIMENTOS:

3.1.2.7.1. GUNGUSÁ. — En Palenque es ‘puré de plátano’ (Esc., *Notas*, 337). Parece que es voz anticuada porque nuestros informantes no la identificaron. Debe existir algún parentesco entre *gungusá* y el costarricense *angú* que equivale a ‘puré espeso de plátanos verdes sazonado con caldo y especias’ (Gagini, 58), así como con el dominicanismo *mangú* que es ‘plátano verde cocido en agua con sal y amasado con un poco de esa agua y aceite o manteca’ (Olivier, 106). En la Guajira, Colombia, *angú* es ‘harina que, cocida, produce una sopa espesa’ (Alario, 15). Tobón da la misma definición para la voz *angú* pero la localiza en Boyacá y Cundinamarca (Tobón, 25). Según Malaret el *angú* de Costa Rica es el mismo *fufú* cubano (Mal., *Dicc.*, 33). Morínigo afirma que *angú* se usa en Costa Rica, Panamá y Méjico y significa *quimbombó*, es decir *okra* (Morínigo, 53, 536). La *okra* (*candia* en Palenque) es el *Hibiscus Esculentus*, Lin.; *angú* en el Brasil es ‘cierto potaje de harina de mandioca, cocido en agua’ (Sant., *Dicc.*, I, 104). Tanto Morínigo como Santamaría consideran *angú* como voz africana. La presencia de *n-* inicial, que en español daría *an*, o del prefijo *ma-* sugiere, además, procedencia bantú.

Sin embargo, Tascón atribuye etimología quechua a la voz vallecaucana *zango* que equivale a ‘pasta blanda que las gentes

pobres hacen de plátano verde, asado y machacado, a la cual agregan chicharrones o rehogado para comerlo'. Según él viene del quechua *zancu* = 'masa de maíz cocida', 'cosa espesa'. Añade que en Chile llaman *zanco* a una 'mazamorra espesa' y al 'lodo que empieza a hacerse espeso' (Tascón, 390). Esto plantea graves interrogantes: en primer lugar, no cabe duda de que se trata del mismo plato a base de plátano verde asado y machacado al cual se le agregan diversos ingredientes (los otros sentidos son secundarios); en segundo término, existe proximidad fonética entre las diversas palabras que se usan para llamar a esta papilla: *angú*, *mangú*, y *gungusá* con *zango*; finalmente la voz *çanco* está en González Holguín, quien la define como 'massa de mayz cozida en agua hirviendo' (González Holguín, 583). Pero, por otro lado, es extraño que un quechuismo haya podido penetrar hasta Palenque y quedar allí aislado, sin que existan voces parecidas en las regiones vecinas.

El problema es difícil de resolver. El plátano es africano y el maíz es americano. Tal vez las voces africanas se aplicaron a un puré de plátano y la voz quechua a la masa de maíz hervido y en el Valle del Cauca, donde son fuertes tanto la influencia quechua como la africana, se produjo la confusión.

3.1.2.7.2. FUNCHE. — En nuestro libro *Esclavos negros* (186 y sigs.) declaramos no haber escuchado esta voz en la Costa Atlántica, de la cual se deriva el popular adjetivo *afunchado* = 'aguado'. No la conocen tampoco, al parecer, nuestros informantes palenqueros. Sin embargo, al hablar en febrero de 1983 con María de los Ángeles Cáceres, palenquera, entonces de 68 años, quien, por su carácter y actitudes, es la informante más auténticamente "africana" que hemos tenido, sin mencionarle la palabra *funche*, pues sólo tratábamos de obtener una información sobre *musá*, nos dijo que *musá* era una especie de papilla de maíz seco, que "se moja en un caldero, se pila, se vuelve harina y se hace como una mazamorra". En el curso de la conversación ella empleó alternativamente, como completamente sinónimas, las palabras *musá* y *funche*,

lo que demuestra que *funche* se usó al menos en Palenque y quizá también en Cartagena para designar una 'papilla de maíz' como ocurre aún en Aruba, Curazao, Jamaica, Cuba, República Dominicana, Puerto Rico, etc. Morínigo afirma que *funche* se emplea en las Antillas, Colombia y Méjico con el significado de: 'Especie de gachas de harina de maíz con agua y sal o con leche y azúcar' (MORÍN., *Dicc.*, 272). Creemos que en Colombia es voz anticuada.

En kikongo *mfundi* es 'gruau, bouillie; quelque chose mise en bouillie; pouding à la farine de cassave; legumes bouillies' (Laman, 557). En quimbundo *nfunji* (fon.: *nfunži*) es 'puré de harina de yuca' (Pereira, 65). *Funche* parece derivarse más bien del *nfunji* angoleño (ver Del Castillo, *Esclavos*, 186, 187, 188). En todo caso, es palabra típicamente bantú.

3.1.2.8. OTROS:

3.1.2.8.1. ANÉ. — Es 'ellos' en Palenque (Esc., *Notas*, 328), lo cual confirmaron nuestros informantes Ana Joaquina Reyes y Andrés Escamilla (1983). Lezama escribe: "No es propiamente 'ellos' [...] sino 'aquellos' o 'aquellas'" (Lezama, 22). En quimbundo 'aquellos', 'aquellas' se dice *ana* en la clase primera (Pereira, 9), que es la que corresponde a los seres humanos. En esta misma lengua 'ellos', 'ellas', referido a personas, equivale a *ene* (*ibidem*, 38). De un cruce entre las dos voces — ambas posiblemente agudas — debió surgir el palenquero *ané*. Laman no registra nada parecido en kikongo. Granda relaciona *ané* con el papiamento *nan* y con el pronombre personal de sexta persona aún subsistente en el criollo del Golfo de Guinea (Granda, *Estudios*, 449). Taylor vincula *ané* no sólo con el papiamento *nang*, sino también con los vocablos criollos de Anobom (*i*)*neng* y de Santo Tomé *nē*, que significan 'ellos' y 'ellas' (*Languages*, 172). Pero juzgamos más directa y próxima la relación de *ané* con el quimbundo.

Patiño registra un amplio uso de *ané* en Palenque como sujeto y como objeto directo e indirecto. En este último caso puede ser reemplazado por 'lo' (Friedemann y Patiño, 165,

166). Prácticamente todos nuestros informantes emplearon comúnmente *ané* al hablar 'lengua', con el sentido de 'ellos', 'ellas' (1984).

3.1.2.8.2. *ENÚ*. — Este es el pronombre de la segunda persona del plural, aplicable como *ané* tanto al sujeto como al objeto. El uso de *enú* ha perdido terreno en Palenque, desplazado cada vez más por 'utere' [ustedes], especialmente entre la gente joven (Friedemann y Patiño, 156, 160, 161). Nuestros informantes A. F., A. E. y E. C. desconocen la voz *enú* (1984).

Enú es exactamente el pronombre de segunda persona del plural en quimbundo equivalente a 'vosotros' o a 'ustedes'. Así, *enu nu abika* = 'ustedes son esclavos'. También puede usarse por 'vuestro' o 'de ustedes': *mon'enu* = 'vuestro hijo', 'el hijo de ustedes' (Pereira, 111). La palabra debe ser aguda como lo son muchas de las que citamos en este trabajo, las cuales aparecen sin tilde en el *Diccionario* de Pereira.

3.1.2.8.3. *CUTÚ*. — Es 'fuerza' en Palenque. 'Cogé *cutú*' es 'coger fuerza' (Esc., *Notas*, 332). Tal vez se la pueda relacionar con el quimbundo *nguzu*, que equivale a 'fuerza' y 'vigor' (Pereira, 52, 110). Ambas voces podrían derivarse del radical bantú **gùdù* (Guthrie, C. S., 890) que significa lo mismo. En el caso de *cutú* bastaría ensordecer las dos consonantes, para establecer su vinculación con el radical originario **gùdù*.

3.1.2.8.4. *CHUMBUNGO*. — En Palenque *chumbungo* es 'pozo' 'charco' (Esc., *Notas*, 333), especialmente aquél en donde los puercos pasan el día (María de los Ángeles Cáceres y Elvira Cáceres, 1982). Ana Fontalvo usó el exacto equivalente costeño 'chiquero' (1982). En quimbundo el vocablo *kibungu* equivale a 'cloaca', 'letrina' y 'sentina' (Pereira, 24, 62, 97). Ese podría ser el étimo del palenquero *chumbungo*, con palatalización de la *k* inicial, tal como ocurrió en el caso de *chimpancé*, asimilación de la *i* y nasalización. Laman no trae ninguna voz similar en kikongo.

3.1.2.8.5. GONGOLÁ, BUNGULIÁ, UNGULIÁ. — Según Escalante *gongolá* es 'voltearse', 'caerse de un animal la carga'. En la misma página escribe *gongoló* = 'volteó' (Esc., *Notas*, 324). Para Félix Salgado *gongolá* es 'irse la carga a un lado del animal' (1979). *Gongolear* es 'sacudir' (Esc., *Notas*, 272). *Unguliá*, por su parte, es 'ventear arroz' (*ibidem*, 350), definición que coincide con la que nos dio María de los Ángeles Cáceres (1982). Para Félix Salgado *gunguliá* es 'ventear el arroz' (1983). Ana Joaquina Reyes y Ana Fontalvo (1983) dijeron que *banguliá* era 'agitar arroz en el balay'. En efik existe la voz *ñwaña* [fon. : *ngwanga*] que significa 'ventear' (Goldie, 236) y en ibo *ngòngò* es 'tambaleante', 'que tropieza' (Williamson, 306), pero creemos que *gongolá* y *unguliá* provienen del quimbundo *-fungulula* = 'agitar', 'sacudir' (Pereira, 108) o del también quimbundo *-bungulula* = 'zangolotear' (*ibidem*, 96), sin descartar el ibo *-so ngòngò* = 'tropezar', 'tambalearse' (Williamson, 306).

3.1.2.8.6. TREÑIÑO. — En Palenque es 'ruin', 'miserable' (Esc., *Notas*, 349). A. J. R. y A. F. prefirieron decir *truñuño* que identificaron con 'gandío' [avaro] (1983). En Cartagena y en toda la Costa *truñuño* es 'avaro'. Estas voces podrían relacionarse con el quimbundo *kinjenje*, que quiere decir 'avaro' (Pereira, 13). El prefijo *ki-* puede suprimirse y quedaría el radical **njenje* que puede combinarse con otros prefijos. También existe en quimbundo el vocablo *unjenji* que significa 'avaricia' (*ibidem*, 131). Pero no puede descartarse que *treñiño* venga del español 'estreñido'. Para *truñuño* ver adelante 3.3.8.6.

3.1.2.8.7. SONSOLÁ. — 'I tan *sonsolá* maní' equivale, según Escalante, a 'voy a desyerbar maní' (*Notas*, 324). En el *Diccionario kikongo* de Laman encontramos *nsòla* [probablemente voz aguda] con los siguientes significados: 'que desbroza, cultiva los terrenos desmontados; campo desbrozado' (Laman, 771). M. A. C. dijo que *sonsolá* es 'pa sacá la rama' (1984). La definición de A. E. fue diferente: 'cová el maní

con *chana* pa sacale la fruta de la tierra' (1984). *Chana* es un machete desgastado y puntiagudo (ver 3.6.).

3.1.2.8.8. TUNGANÁ. — En un mapa que agrupa las denominaciones del sapo y/o la rana en Colombia se recogen para Palenque estas designaciones: 'sapo común', 'sapo cuerno', 'sapo chiquito', 'pintao' y '*tunganá*' (ALEC, II, 182). Todavía en Cartagena se incita a los niños pequeños a brincar diciéndoles:

Sapito tunga, la, lá [...]

o también:

sapito tunga [...]
y tunga [...]

Los mismos niños cantan esto mientras brincan. Según Reyollo, "*tungá* es 'juego de muchachos' en Mompo: *tángano*. Hay una copla vulgar que canta:

Tunga, tunga, tungará
canta el gallo en el corrá".
(Reyollo, 270).

María de los Ángeles Cáceres dijo no haber oído la palabra *tunganá* y negó que *tunganá* fuera sinónimo de 'sapo' o 'rana' (1983). Pero Andrés Escamilla (1983) nos aseguró que en Palenque se cantaba también a los niños el estribillo: *Tunganá na ná* para convidarlos a saltar, o a jugar. A pesar de las numerosas variedades de ranas que hay en el Chocó, no existe en lengua katía ningún vocablo parecido a *tunganá* (Pinto, *Katío*, s. v. 'rana') que hubiera podido ser adoptado por los palenqueros. *Tunga* debe provenir, pues, de alguna lengua africana, quizá bantú, en donde equivaldría a 'saltar', 'jugar' o 'bailar'. En Congo del Oeste *tungama* es 'saltar', 'dar un buen salto' (Laman, 998). He allí el posible étimo de *tunganá*.

Conviene agregar que en Colombia *túngaro* es 'una especie de sapo' (*Bufo marinus*) (Sant., *Dicc.*, III, 250). El ALEC ubica a *túngaro* = 'sapo' en Frontino y Santa Fe (Antioquia) y en Sardinata (Norte de Santander). Se dice también *tungo* = 'sapo' en la misma Santa Fe (Antioquia) y en Puerto Wilches (Santander) (ALEC, II, 182).

Como vemos, entre las voces palenqueras de procedencia bantú existe un marcado predominio del quimbundo: *tusí*, *singuí*, *ñimbá*, *mucambó*, *moná*, *mengué*, *mapota*, *chumbungo*, *ané* y *enú* provienen directamente de esta lengua, en tanto que *anguvá*, *gombe*, *majaná* (o *masaná*), *motundo* y *mulumba* poseen étimos tanto en quimbundo como en kikongo. El rasgo morfosintáctico *di* y *ma* es seguramente kikongo, así como los vocablos *manvengo* y *sonsolá*.

3.2. CARABALISMOS

Aunque los esclavos que venían bajo el nombre de carabalís hablaban lenguas diversas, en algunos casos sin ninguna relación entre sí, agrupamos aquí las voces palenqueras que podrían derivarse del ibo o del efik, dos de los más importantes idiomas de la zona comprendida entre el delta del Níger y el río Cross o Calabar, habitat de los carabalís. Una comparsa de carnaval se llama *carabalí* en Palenque (Esc., *Notas*, 331), lo que sugiere la presencia allí de esclavos de tal procedencia.

3.2.1. DEL IBO

3.2.1.1. ABURAO, ABURE. — Estas dos voces equivalen a 'raquítico' (Esc., *Notas*, 327). Mis informantes no lograron identificarlas, lo cual parece indicar que son ya antiguadas en Palenque. *Àru* en ibo es 'cuerpo' (Williamson, 52), *-dakpò-àru* (que, fonéticamente, podría dar algo así como **abo-aru*) es 'sentirse enfermo' (*ibidem*, 53), *-ta àru* es 'enfla-

quecer', 'empalidecer' (*ibidem*, 54). De esas o de cualquier otra combinación en que interviniera *àru* = 'cuerpo' podrían derivarse *aburao* y *abiure*; *aba* en efik equivale a la negación (Sosa, 397); **aba-arú* podría ser algo así como 'sin cuerpo'.

3.2.1.2. ANGÜELÁ. — Escalante define *angüelá* como 'arcilla esquistosa' (*Notas*, 271, 328). M. A. C. dijo que *ingüelá* era 'tierra colorá que comen las embarazadas' (1982). Félix Salgado declaró lo mismo: "es el terrón que comen las embarazadas" (1979). Y en 1983 agregó que "es un terrón o piedrecita limpiécita, que comen las embarazadas y los niños con parásitos". Andrés Escamilla coincidió con Salgado y agregó que era de color amarillo (1983). Ana Joaquina Reyes afirmó que era una piedrecita roja o negra y pronunció *ingüelá*. Andrés Escamilla no dijo *angüelá* sino *engüala* (1983). Félix Salgado vaciló entre *angüelá*, *engüelá*, *ingüelá* y aun *ngolá* (1983). Todo ello indica que esta voz comenzaba por *n*-. *Angüelá* no obstante su apariencia bantú (vendría de un étimo **ngüelá*, **ngualá* o **ngolá* que no hemos podido documentar) podría derivarse del ibo *ànì ulō*, que significa 'suelo de arcilla' (Williamson, 40). *Ànì* en ibo es 'tierra' y entra en la composición de numerosas palabras (*ibidem*, 39 y sigs.)¹³.

La geofagia es costumbre común a muchos pueblos. Hay, sin embargo, un testimonio que afirma que los negros de Angola son más adictos a ella que otros (Cassidy y Le Page, *D. J. E.*, 151).

3.2.1.3. BOLÓ. — *Boló* en Palenque es 'bastón', 'cayado' (Esc., *Notas*, 330). Tampoco mis informantes me dieron razón de esta palabra. En la página 86 del *Diccionario Ibo*, de Williamson, bajo la voz *-dàjì* se cita una frase en la cual *m̄kpo* se traduce como "walking stick". *M̄kpo* puede dar fácilmente **bo*. También encontramos *m̄kpolō* que significa

¹³ Sin embargo, en kikongo *kyd-enwa* es 'tierra roja, quemada, calcinada, en donde ha habido fuego; color amarillo tirando a rojo' (Laman, 369), *ngungula* 'pierre de l'ocre rouge' (*ibidem*, 695) y *ndinwa* 'argile rouge que l'on mange' (*ibidem*, 670).

'vara' y 'barra' (Williamson, 280) y más cerca aún *okpòkpò* = 'bastón' y *okpòlò* = 'caña', 'barra', 'tallo' (*ibidem*, 371). De esta última voz podría venir el *boló* palenquero. En mandinga existe el vocablo *bolo* equivalente a 'brazo', 'mano', 'ala', 'rama', 'viga', etc. (Delafosse, II, 71), pero nos parece más seguro el étimo ibo.

3.2.1.4. CANCLÓN. — *Canclón* es 'hombre viejo y grosero' en Palenque (Esc., *Notas*, 331). En Cartagena y en otras zonas de la Costa se llama viejo *carranclón* o viejo *carranclán* al que camina arrastrando los pies. Así en Riohacha *carranclón* es 'viejo ya muy débil que camina con mucha dificultad' (Lanao, 217). También en Venezuela *carranclón* "se dice despectivamente del vejete o vejestorio en gran parte del país" (Rosenblat, I, 398). Hay que anotar que en el Valle del Cauca *canclillas* equivale a 'enclenque' (Tascón, 95). Félix Salgado definió *canclón* como 'caballo que no tiene paso'. Andrés Escamilla dijo que era una especie de ñame: 'ñame *canclón*', que no parece ser la acepción primaria. El verbo ibo *-ka nka* significa 'envejecer', 'decaer', 'rasgar', 'gastarse', 'consumirse' (Williamson, 201 y 311). De allí podrían provenir *canclón* y, quizá, *carranclán*.

3.2.1.5. MAMBRÚ. — *Mambrú* es la extraña voz que los palenqueros usan (o usaban, porque ninguno de nuestros informantes la conoció) para designar al 'tabaco' (Esc., *Notas*, 340). 'Tabaco' en mandinga es *sira*, en peul *taba yarateka* y *simme*, en quimbundo *maķaņa* (forma plural), en kikongo *nsunga* y en efik *unwon*. En ibo *anwulù* es 'tabaco', 'cigarrillo', 'cigarro', 'rapé' y también 'fumar' (Williamson, 45). No cabe duda de que esta última voz es la más cercana al palenquero *mambrú*, aunque debemos anotar que en kikongo *ma-vuba* y *ma-vwangala* equivalen a 'tabaco malo' (Laman, 510, 511).

Tal vez los habitantes de Palenque acostumbrados a las numerosas voces de animales (*mampángalo* = 'ave de rapina'; *mancuevá* = 'tigre'; *manchángalo* = 'ñeque'; *mata-*

cán = 'venado') y a las menos abundantes de vegetales (*mam-polé* = 'planta vermicida'; *matimbá* = 'nombre de planta') que comenzaban por *ma-* resolvieron, por analogía, agregar *m-* a lo que originalmente debió ser **ambrú*, en razón de que 'tabaco' tenía, para su mentalidad africana o mejor bantú, un carácter colectivo.

Los descendientes cubanos de los esclavos congos usan también el plural *manḱondo* para designar el 'plátano' y el plural *mayimbi* para llamar al 'aura tiñosa' (García y Valdés, *Islas*, 44). En dos voces congolesas, adoptadas por el Saramacca, se prefirió también la forma plural: así *matutu* = 'pequeña rata' equivale al congo *matutu* = 'ratones' (singular *tutu*) y *bisaḱa* = 'trampa de pescado' proviene del congo *bisaḱa* = 'trampas de pescado' (singular *ḱisaḱa*) (Jan Daeleman, *Kongo Words in Saramacca Tongo*, en Dell Hymes, 282).

3.2.2. DEL EFIK

3.2.2.1. *Agüé*. — *Agüé* es 'hoy' en palenquero (Esc., *Notas*, 327), lo que fue corroborado por Elvira Cáceres y Andrés Escamilla (1983), pero Félix Salgado lo identificó con 'mañana'¹⁴ o 'de un día para otro' (1983) y Ana Joaquina Reyes con 'hoy' o 'ahora' (1983). Patiño lo traduce 'ahora' y 'hoy' (Friedemann v Patiño, 98, 131). Existe la posibilidad, muy remota en verdad, de relacionarlo con el efik *uwemeyu* que significa 'día' y 'mediodía' (Goldie, 334) y con el akayon *dëwë* = 'un día' (*ibidem*, XLVII). En quimbundo 'hoy' es *lelu* (Pereira, 56) y en kikongo *leelo* (Laman, 390) con los cuales no existe ninguna relación.

3.2.2.2. *Entutanao*. — *Entutanao* es 'desarrollado', 'rollizo' (Esc., *Notas*, 335, 350), y para Andrés Escamilla

¹⁴ Como este informante siempre fue muy preciso, vale la pena anotar que en muchas lenguas bantús, especialmente del Occidente, se emplea la misma palabra para 'ayer' y 'mañana' (Guthrie, III, 22, 184).

'grueso', 'gordo' (1983). *Tutanao* es para Ana Joaquina Reyes 'gordo', 'desarrollado' (1983). En ibo existe el verbo *-tute ndù* que quiere decir: 'despertar', 'revivir', 'refrescar', 'resucitar' (Williamson, 302). Su relación con *entutano* es difícil de establecer. En cambio la voz efik *ntuat-ntuat* que significa 'pequeño y grueso' (Goldie, 233) y el vocablo, también efik, *edituat* = 'plump, full' (*ibidem*, 67) podrían ser el étimo del vocablo palenquero.

Pero hay muchas posibilidades de que se trate de una voz española. En efecto, en Montería y Cartagena se emplea la voz *destutanao* como equivalente de 'reventado'. *Destutananar* en Colombia y Chile es 'sacar el tuétano de los huesos', 'consumirse, desvivirse' y *tútano* en Colombia, Argentina, Honduras y Méjico es 'tuétano' (Morínigo, *Dicc.*, 220, 652). Podría haber relación de *tútano* con la voz palenquera *entutanao*, ya que *tútano* (por 'tuétano') es palabra antigua en español. Está en el arcipreste de Talavera, según Deive (Deive, 258). *Entutanao* podría haber significado originalmente 'con tuétano', 'con fuerza' y de allí pasar a 'desarrollado', 'rollizo'.

3.2.2.3. IMBAMBIA. — En palenquero es 'paja', 'cosa sin importancia' (Esc., *Notas*, 337). Para Félix Salgado es 'mentira' (1979). Esta voz tiene quizá relación con el congo cubano *unguianguia* (y además *inguianguia*) que también significa 'mentira', 'mentiroso' (García y Valdés, *Islas*, 46), pero en efik existe la voz *mbamba*, que se aplica a los caracolos que en África sirven de moneda (Goldie, 169), lo que apunta a una procedencia carabalí.

Dos lenguas africanas bantús, al menos, quizá por influencia de algún idioma carabalí, poseen la misma voz aplicada al 'cauri' es decir al 'caracolito que sirve de moneda': así, en duala, *mbambá*, y en tsonga, *mbàmbá* (Megenny, *Venezuela*, 113). El quimbundo también posee la voz *mbamba* que significa 'concha', 'caracol', y cuyo plural es *jimbamba* (Pereira, 17), pero en esta lengua existe una palabra específica y mucho más extendida para designar al caracol que se usa como moneda y es *njimbu* (*ibidem*) (véase *chimbo* 3.3.8.3.).

En Barlovento (Venezuela) *bamba* es aún 'moneda de plata de dos pesetas y media' (Meggenney, *Venezuela*, 113).

No sobra indicar tampoco que en quimbundo *mbambe* significa 'estaca para señalar límites' (Pereira, 14), *mbucmbue* 'calumniador' (*ibidem*, 19), *kimbuambua* = 'harapo' (*ibidem*, 50) y *kimbamba*, 'insecto' (*ibidem*, 58), pero nuestras preferencias se inclinan por el étimo efik *mbamba* = 'caracolito que sirve de moneda' en razón de que es más lógica la relación entre 'cosa sin importancia' y 'moneda de escaso valor'. Sin embargo, no es posible descartar de un todo que *imbambia* venga del también quimbundo *mbamba* 'concha' o 'caracol'.

3.3. OTROS AFRONEGRISMOS PALENQUEROS USADOS EN LA COSTA ATLÁNTICA*

3.3.1. EL CUERPO HUMANO

3.3.1.1. Cucú, Cuscú. — *Cucú* es en Palenque, según Escalante, 'lanudo, cabello ensortijado' (*Notas*, 332), en lo cual coincidió con Félix Salgado (1979). Éste y M. A. C. dijeron que era además una 'garrapata pequeña', voz usual en la Costa Atlántica aplicada a un ácaro casi invisible, pero que allí se llama más bien *cuscú*. Para Andrés Escamilla y Elvira Cáceres es 'pelo malo' (1983), lo que demuestra, una vez más, el carácter peyorativo de lo africano en América, aceptado por los propios negros; ¿por qué habría de ser 'pelo malo' uno que está tan bien adaptado para defenderse de la lluvia, los insectos y las ramas espinosas de la selva?

En la Costa se dice 'pelo *cuscú*' al de los negros en general. Sundheim escribe sobre *cuscú*: "Nosotros decimos 'cuscú' del cabello muy rizado que forma como bolitas" y lo relaciona con el *alcuzcuz* de la cocina marroquí (Sundheim, 201). Re-

* Estudiados en *Esclavos negros*.

vollo se acoge a lo dicho por Sundheim y añade que *cuzcuz* es una garrapatica pequeña que en las Sabanas de Bolívar (hoy Sucre) llaman *cuscuza* (Revollo, 87). Alario sigue a Sundheim y a Revollo (Alario, 89, 90). El ALEC recogió *cuscú* con el sentido de ‘pelo crespo’ en dos localidades de la Guajira, dos del Cesar, dos del Magdalena, tres de Bolívar, una de Sucre, dos de Córdoba y una del Norte de Antioquia (ALEC, V, 22), todas zonas de evidente influencia negra.

En Riohacha *cuzcuz* es “pelo muy chiquito, ensortijado en forma de grano de pimienta, como el pelo de los negros” (Lanao, 221). En Caldas los Montes oyeron “ahí sí hay *cuscús*”, dicho que pondera la fuerza, el valor, o la habilidad de una persona (Montes, *El maíz*, pág. 115). Según una cita del historiador G. Arboleda, en Cali *cuscús* es “cierta sopa de maíz triturado, que es alimento regional típico” (Sant., *Dicc.*, I, 444).

Cusco en Ecuador es ‘negro’ (del quechua ‘maíz negro’. Toscano, 225), pero es difícil aceptar una etimología quechua para una característica africana. Podría tener razón Kany al considerar que *cuzcuz*, *cuscús* o *cuscú* (usuales en Colombia y Panamá) vienen de *alcuzcuz* (comida mora) “por la semejanza entre los rizos de los negros y las bolitas de harina con miel” (Kany, *Sem.*, 50). Pero en ese caso sería preferible, siguiendo la comparación de Kany, relacionar *cucú* con el étimo bantú de *cucayo* (Del Castillo, *Esclavos*, 192) por el parecido que hay entre los granos de arroz (o millo) pegados a la vasija y el cabello de los negros. También en Palenque al pelo apretado y ensortijado se le llama ‘churruco’ (Esc., *Notas*, 513). ‘Churruco’, ‘churrusco’, voz general en la Costa, para referirse al pelo de los negros, no es otra cosa que el colombiano ‘churrusco’ = ‘objeto en forma de espiral’.

3.3.1.2. * CHIBOLO. — En nuestro libro *Esclavos negros*, 240, presentamos una etimología bantú para *chibolo* = ‘chichón’, pero esta voz parece ser un indigenismo de procedencia mesoamericana. En efecto, *chibol* en Yucatán significa ‘protuberancia’, ‘chichón’, ‘bodoque’ y Santamaría lo hace pro-

venir del maya *tzibol* (Sant., *Dicc.*, I, 481). En Centroamérica se dice *chibola*, vocablo que tiene significados adicionales al de 'chichón' según los países: en Costa Rica es 'bola que sirve de remate a alguna cosa'; en Honduras 'tumor en forma esférica'; en El Salvador es una planta (*ibidem*). Morínigo dice que *chibolo* se usa en Colombia, Ecuador, Honduras y Perú con el sentido de 'chichón', 'lobanillo', 'tumor esférico'. En América Central se le llama *chibola* (Morín., *Dicc.*, 183). Según Malaret *chibola* es 'chichón' en Costa Rica y 'tumor de forma esférica' en Honduras y *chibolo* es 'chichón' o 'golpe en la cabeza' en Ecuador (Mal., *Dicc.*, 185). En la Costa Atlántica su uso está bastante extendido con el sentido de 'chichón'. En Palenque recogimos esta neva definición: *chibolo* "es golpe en la cara" (F. S., 1983).

3.3.1.3. *GRAJO. — En la Costa Atlántica es 'mal olor del sudor', 'sobaquina'; Carlos Caraballo dijo que era 'mal olor de las axilas' (1984). Tobón lo define como 'olor desagradable' y 'escarabajo que despide cierto hedor' (Tobón, 95). Tascón da esta última acepción (Tascón, 220). En República Dominicana es 'sobaquina' (Deive, 196) y *grajoso* = 'persona que tiene mal olor' (Olivier, 54). En la obra de Carpentier *El recurso del método* encontramos: "ese país de mugre y *grajo*", expresión de la hija del dictador para referirse a la nación que éste tiraniza (pág. 120). En una copla dominicana también aparece esta voz con su sentido muy claro:

¿Qué te puede dar un negro,
por lo mucho que te quiera?
una mano de guineo
y un *grajo* pa que te jieda.

(Arrom, *Certidumbre*, págs. 141, 142)

Malaret define *grajo* como 'olor desagradable que se desprende del sudor' y dice que se usa en Cuba, Puerto Rico, Ecuador, Perú y Colombia (*Dicc.*, 268). Para Morínigo se extiende a las Antillas, Colombia, Perú y Méjico (*Dicc.*, 285). En Palenque esta palabra parece tener bastante uso. M. A. C.

dijo "La carne del sajino yede a *grajo*"; A.J.R. lo definió como 'mal olor de los sobacos' y F. S. como 'mal olor de las personas': todos en 1983. Este último nos manifestó expresamente haberlo oído en Palenque normalmente.

Grajiento es el 'que huele a sudor' en Perú, Ecuador, Colombia y las Antillas. Se deriva de *grajo* = 'sudor, generalmente de los negros' (Kany, *Sem.*, 119). Para Humberto López (*Estudios*, 71) *grajo* es voz *ñáñiga* [carabalí]. Por nuestra parte no hemos podido hallar la etimología de este vocablo, que tiene todas las posibilidades de ser africano, aunque no bantú.

3.3.2. LA VIDA SOCIAL

3.3.2.1. *BOLOLO. — Esta voz, de uso general en la Costa Atlántica y en algunos países del Mar Caribe con el sentido de 'alboroto', 'desorden' (Del Castillo, *Esclavos*, 165), tiene, además, en Palenque los significados de 'chisme', 'cuento', 'bulla', 'pelea' (M. A. C., 1982, A. J. R. y F. S., 1983) los cuales, todos, pueden considerarse como desarrollo del primero. En kikongo existe la voz *wulu-wulu* (o *wululu-wululu*) que significa 'cháchara estúpida', 'comienzo de demencia' (Laman, 1105). Sin embargo parece más adecuado relacionar *bololó* con el también kikongo *mvololo*, que equivale a 'rigole autour d'une maison' (*ibidem*, 636), y, más precisamente todavía, con el igualmente kikongo *bololo-bololo* = "bruit, vacarme; bruit confus (des conversations); causerie, bavardage" (*ibidem*, 51). No cabe, pues, duda de que *bololo* es kikongo, aunque podría ser también quimbundo pues en esta lengua *ngololo* es 'gritería' (Pereira, 55). A la verdad, en varias lenguas africanas existen vocablos semejantes en que se reitera la vocal *o*, o la vocal *u*, para dar la idea de 'alboroto'.

En Venezuela se dice *bululú* (Rosenblat, II, 37) y en Puerto Rico lo mismo (Corominas, DCELC, I, 543). Don Pedro Grases, en un artículo publicado en 1950 en este Boletín, deriva *bululú* del nombre *bululú*, que en los siglos XVI y XVII

se daba a un actor ambulante que imitaba las voces de distintas personas¹⁵. Lo propio sostiene Corominas (DCELC, I, 543). Pero, dada el área geográfica de *bololó* y la casi identidad de esta voz con los étimos africanos señalados por nosotros, nos inclinamos a la procedencia bantú.

Bololó no está en Sundheim ni en Revollo, pero sí en Alario, que lo define como: 'confusión', 'desorden', 'barullo' (Alario, 38). Carlos Caraballo dijo que era 'trifulca' (1984).

3.3.2.2. *Guacho*. — Hace bien el ALEC al incluir el *guacho* entre los diversos tipos de maraca (ALEC, III, 237), ya que está más cerca de ésta, que del raspador. El *guacho* en Palenque es un instrumento de hojalata, de forma cilíndrica, con abundante cantidad de agujeros y lleno de semillas (Esc., *Notas*, 296). Se dice también *guacho*, aplicado a una especie de maraca, en La Boquilla, Turbaco y María La Baja (Bolívar) y en Caucasia (Antioquia) y *guache* en Puerto Colombia y Manatí (Atlántico), en Sitionuevo (Magdalena), en San Juan Nepomuceno y Simití (Bolívar), en Cáceres y San Pedro (Antioquia), en Gamarra (Cesar) y en Bocas del Rosario y Onzaga (Santander). En cuatro municipios de la Costa Pacífica de Colombia se llama *guasá* a un instrumento parecido al *guacho* (ALEC, III, 237). *Guacho*, *guache* o *guasá* se usan en zonas de definida influencia africana en Colombia. Debe, pues, ser un instrumento traído a nuestras playas por los esclavos negros quienes aportaron también las palabras para designarlo, pero no hemos podido relacionar *guacho*, *guache* y *guasá* con ninguna lengua del África.

3.3.2.3. *MAPOLAZO*. — Félix Salgado en 1983 lo definió así: 'golpe de un trompo a otro' y nos aseguró haber oído esta voz en Palenque. Las informantes palenqueras no la conocen, lo cual es natural, pues se trata de un juego masculino. Andrés Escamilla (1983), en cambio, dijo que *mapolazo* es

¹⁵ PEDRO GRASES, *La idea de alboroto en castellano. Notas sobre dos vocablos: «bululu» y «mitote»*, en *BICC*, VI, 1950, págs. 384-430.

el golpe que se le da a un trompo con otros trompos 'pa jenderlo'. Explicó que los muchachos en Palenque, cuando quieren hacer eso, se convidan diciendo: "vámo a jugá *mapola*". En la Costa Atlántica es general el vocablo *mapolazo* (y a veces *mapola*) aplicado por los niños y muchachos, en el juego de trompos, cuando se lanzan con fuerza los trompos ganadores sobre el perdedor, con el fin de partirlo. A estos mismos golpes se les llama también en Cartagena *mongazos*, *congazos* o *congos*. 'Jugar *congo*' es, entre los escolares de Cartagena, tratar de hender un lápiz, colocado horizontalmente en el pupitre, con las puntas duras y afiladas de otros lápices. Gana el que logre quebrarlo completamente. Se usa *congo* con el sentido de 'golpe dado con el trompo' en tres municipios de Bolívar, dos de Sucre, uno de Córdoba y uno de Santander, y *congazo* se emplea en otra localidad de Santander (ALEC, III, 275). Celestino y Carlos Caraballo no identificaron a *mapolazo* pero dijeron que el 'golpe de un trompo con otro trompo' se llamaba *congo* (1984). Aunque el juego del trompo es universal, la voz *congo* alude probablemente a una modalidad africana del mismo.

Con el citado sentido, *mapolazo* se usa en Montería (V. S., 1983). El ALEC documenta *mapolo*, *majapolo* y *marapolo*, a = 'golpes dados con los trompos', en dos municipios de Bolívar, uno del Atlántico, uno de Córdoba y dos de la Guajira (ALEC, III, 275), sin distinguir dónde se emplea cada una de estas formas. Sundheim trae *mapolear*: "U. por *cachar*: entre muchachos dar golpes con el hierro del trompo en la cabeza de otro trompo". *Mapolas* son esos golpes. Sundheim lo deriva del español *amapolos* que en *La Pícara Justina* quiere decir 'golpes' (Sundheim, 422, 423). Revollo reproduce a Sundheim y Alario hace lo propio, pero agrega las voces *mapolazo* y *manipolazo* como designaciones de 'golpe' (Alario, 199, 204). En Venezuela *mapola* es 'cachada, golpe dado a un trompo en juego de niños con la [*sic*] espolón de otro' (Alvarado, *Bajo español*, 624). En Riohacha 'a la *majapola*' es 'golpe seguro y violento' (Lanao, 234). Debe ser un cruce entre 'majar' y *mapola* y quizá proviene de la República Dominicana en

donde *majapola* es 'juego infantil que se juega con trompos hechos con semillas de mango' (Deive, 104).

Mapolazo tiene también en la Costa el significado más amplio de 'golpe' en general. Esta voz no se conoce en Ayapel (R. A., 1983). En kikongo *mbula* equivale a "un coup: brisement" (Laman, 539), que es, seguramente, el étimo de *mapola*, vocablo del cual surgió *mapolazo*.

3.3.2.4. *MONICONGO. — Según Ana Joaquina Reyes: "los pelaítos juegan con *monicongos*" (1983). Alega Sundheim, purista siempre, que *monicongo* podría reemplazarse por 'mocosó', 'monigote', 'muñeco', 'grabado' (Sundheim, 448), que son precisamente los varios significados que el expresivo *monicongo* tiene en la Costa. Además, *monicongo* es en Riohacha: "Hecho como un muñeco de hazmerreír" (Lanao, 237). En Tolú y Corozal (Sucre), en Simití (Bolívar) y en Cáceres (Antioquia) es 'espantapájaros' (ALEC, I, 99). Para Celestino Caraballo equivale a 'muñeco' y 'espantapájaros' (1984). No hemos oído *monicongo* aplicado en Colombia al 'negro del Congo' (Sant., *Dicc.*, II, 294), que es su significado original. En Antioquia y Caldas puede ser también 'muñeco', 'fetiche', 'dominguillo' (Robledo, 96). Tobón lo define como 'dominguillo', 'cierto muñeco' (Tobón, 126), y Tascón como 'mamarracho', 'moharracho' (Tascón, 273). *Monicongo* es voz seguramente bantú (ver Del Castillo, *Esclavos*, 222, 238).

3.3.3. RELIGIÓN, MAGIA

3.3.3.1. MACUÁ. — Esta voz, ligada a la magia de la Costa Atlántica de Colombia y de otros países vecinos y que es probablemente africana, como veremos, no parece tener mucho uso en Palenque, porque solamente Félix Salgado y Andrés Escamilla la supieron definir. Según el primero, se utiliza el nido del pájaro *macuá* para preparar un bebedizo 'pa enamorá', en el cual deben incluirse no sólo el nido, sino también las plumas y algún perfume. Hay que rezar, además,

una oración para garantizar su eficacia (1983). Andrés Escamilla declaró que: 'el pájaro *macuá* hace un nido en el aire en la punta de una ramita, como una mochila; se usa p'asunto de brujería, pa conseguí mujé. Se deja secá y se le echa perfume' (1984). Socorro de Ávila, de Cartagena, nos declaró que 'el pájaro *macuá* lo traen de Santa Marta para hacer un perfume de buena suerte' (1984). Según Rosa Aguado, de Ayapel, "el nido del pájaro *macuá*, que es fino, como de algodón, y sólo se encuentra en la Sierra Nevada de Santa Marta, lo cogen y lo echan en un frasco de perfume; le agregan corazón de rana verde y corazón de chupaflor. Los ingredientes no pueden ser pares, sino impares: 3, 5, 7" (1983). Escalante en su obra *El negro en Colombia* define así *macuá*: "pajarillo que disecado y pulverizado se usa en la magia amorosa (Costa del Atlántico)" (Esc., *Negro*, 177). *Macuá* no está en Sundheim, ni en Revollo, ni en los demás diccionarios colombianos que hemos consultado con las siguientes excepciones: Alario, que lo circunscribe a la Costa y lo define como 'pájaro a cuyo nido le atribuyen ciertas propiedades de hechicería' (Alario, 194, 195), y el *Breve diccionario de colombianismos* que define 'pájaro *macuá*' así: 'ave imaginaria a la cual se atribuyen propiedades afrodisíacas' y afirma que se emplea en la Costa, Antioquia, Chocó y Santander (pág. 171), es decir regiones cuyo centro difusor podría ser Cartagena.

En Panamá *macuá* es simplemente 'hechizo' (Malaret, *Supl.*, II, 140). En Costa Rica *macuá* es el 'nido de un pajarillo para magia amorosa' (Meléndez y Duncan, 55). Cuando tratamos de precisar en Cartagena y en Ayapel cuál era el ave en cuestión, siempre se nos dijo que era un 'pájaro chiquito' aunque no precisamente el colibrí. Hay una notable imprecisión al respecto.

El hecho de conocerse esta voz en Costa Rica indica que probablemente no se trata de un indigenismo de la Costa Atlántica colombiana (Sierra Nevada), sino más bien de un afronegrismo. Los *macuás* son un grupo de raza bantú, según Davidson (*Africa in History*, 280); el padre Sandoval precisa que "los cafres de Loranga [son los] que llamamos común-

mente *macuas*" (Sandoval, 124); *macuacue* es una lengua meridional de mozambique y el gentilicio *macuacua* se conserva aún en Brasil (Álvarez, 74) y Pichardo define *macuá* como 'El Negro o Negra natural de esta comarca de África' (Pichardo, 440).

En el kikongo de Bembe, región cercana a Brazzaville, *má-kwa* es 'fuerza, poder, vigor, coraje, potencia' (Laman, 485). Pero más que con esa voz, o con los topónimos o gentilicios nombrados arriba, *macuá* puede relacionarse con el radical bantú general *čùà [fon. : *chua*] que significa 'nido' (Guthrie, C. S., 391½) al cual podría anteponérsele el prefijo *ma-*, aunque no es frecuente el cambio č > k.

3.3.3.2. MANDINGA. — En Palenque es 'hombre chiquito' (Esc., *Notas*, 340). No llegaron muchos esclavos mandingas a Cartagena, ni por lo tanto a Palenque, pero quizá, proporcionalmente, eran más numerosos e influyentes en este último lugar, debido a su carácter rebelde y a su mayor cultura. En el *Epítome* de Jiménez de Quesada sobre la conquista del Nuevo Reino de Granada que, como sabemos, utilizó ampliamente Oviedo, se mencionan 'negros *mandrugás*', lo que nos parece una errata evidente por 'negros *mandingas*' (Ramos, *Ximénez de Quesada*, 266). No consta que tuvieran predominantemente una baja estatura, pero quizá lo fueran los que se establecieron en Palenque. En una minuciosa descripción, hecha en 1797, con ocasión de la fuga de un esclavo *mandinga* en Venezuela, cocinero y cochero del contador mayor del Tribunal de Cuentas, don Ignacio Canibell, se deja constancia de que era "cambado y bien parecido", de "ojos vivos", de "voz aguda y desentonada" y de "estatura pequeña" (Acosta, *Gentilicios*, 12). El padre Revollo dice haber conocido en su niñez (en Cartagena) al cabeza de los *mandingas*, liberato hacía muchos años. Agrega que la expresión "llevárselo a uno *mandinga*" equivale a 'darse uno al diablo, irritarse, enfurecerse' (Revollo, 163).

En efecto, *mandinga* en la Costa Atlántica y en muchas regiones de Colombia y de la América Española significa generalmente 'diablo'. Así lo definió Carlos Caraballo en 1984.

El ALEC registra *mandingas* como equivalente de 'demonio' en una localidad de Sucre, dos de Norte de Santander, una del Chocó, tres de Santander, una de Boyacá, siete de Cundinamarca, dos de Casanare y una del Tolima (ALEC, III, 139). En las siguientes obras se registra el uso de *mandinga* como 'diablo': Revollo, 163; Sundheim, 416; Lanao, 235; Tascón, 260; Alario, 200; Megenney, *Venezuela*, 125; Alvarado, *Bajo español*, 620; para otras acepciones ver Malaret, *Dicc.*, s.v., Tobón, 119, y Santamaría, *Dicc.*, s.v. Curiosamente, *mandinga* puede ser en Costa Rica 'cobarde' o 'maricón' (Meléndez y Duncan, 55). Esta voz tiende a desaparecer en la Costa Atlántica. Subsiste en la exclamación ¡*mandinga* sea!, equivalente a ¡maldita sea!

Los *mandingas* eran casi todos musulmanes. La voz *mandinga*, según Delafosse, se relaciona con *ma-nde* = 'hijo de madre' (*ma* = 'madre') y otras palabras similares que designan a la tribu llamada 'malinké' y a su país 'manding'.

Los malinké permanecieron fieles a la vieja costumbre africana de no reconocer sino a los parientes uterinos y de allí su nombre *ma-nde* = 'hijo de madre'. En cambio los bámbaras habían abandonado tal costumbre por lo cual se los designó como *ba-ma-na* o *bã-mba-ra* = 'abandonado de la madre' (Delafosse, II, 475). La extensa tribu de los *Malinké* se autodenomina en diferentes partes: *mande*, *mane*, *mandi* y *mani* y al individuo de esta tribu se le llama *mande-nga*, *mane-nga*, *mandi-nga* y *mani-nga* (*ibidem*, I, 527).

Se emplea el derivado *desmandingarse* en la Costa para referirse a caídas aparatosas, especialmente de niños: "muchacho, no te subas ahí que vas a *desmandingarte*" (Castillejo, 83). Hemos oído este verbo en Cartaagena en la forma *esmandingarse* con el mismo sentido. En República Dominicana *desmandingar* es 'dispersar', 'destrozar' (Deive, 188).

En Puerto Rico es popular el siguiente dicho:

El que no tiene de inga
tiene de *mandinga*.

(Álvarez, 54, nota 29)

3.3.3.3. SÁNGANO. — *Sángano* es 'brujo' (Esc., *Notas*, 347).

Félix Salgado (1983) declaró que era un 'brujo', un 'fantasma', y agregó que *sanganear* es 'hacer brujerías'. María de los Ángeles Cáceres usó para definirlo su gráfico método descriptivo: 'el *sángano* camina de noche "encuero" [desnudo] con la picha afuera' (1982). Escalante dice que el *sángano* se transforma en burro, cerdo, caballo o aun en caja funeraria (*Notas*, 250). El ALEC registró *zángano* como 'compañero o marido de la bruja' en Palenque y en Mahates (Bolívar), en Gamarra (Cesar) y en San Bernardo de Bata (Norte de Santander); "los *zánganos* de un solo paso avanzan de Palenque a Malagana" aseguraron en Palenque (ALEC, III, 142). *Sángano* es un 'brujo que sale en la noche' nos dijo Celestino Caraballo (1984).

No es difícil determinar la etimología de esta voz. *Sángano* debe tener relación con *nganga* que en quimbundo es 'adivino', 'sabio', 'hechicero', 'sacerdote' (Pereira, 3, 50, 78, 95), y en kikongo 'sacerdote idólatra', 'médico', 'sabio', etc. (Laman, 683), o, mejor todavía, con el radical bantú occidental *-*yanga*, que es una variante del radical general **ganga*, que ambos significan 'médico', 'remedio' (Guthrie, C. S., 787, pág. 493); **yanga* pudo evolucionar hacia **changa* y **sanga* y de allí a *sángano* por etimología popular. Ni Sundheim, ni Revollo, ni Alario traen *sángano*, a pesar de que es voz muy usada en ciertas zonas de la Costa Atlántica: en Ayapel 'sángano' es el hombre (nunca la mujer) que se 'vuelve animal'. Si es mujer se le dice 'bruja' y solo se transforma en gallina y otras aves. Los *sánganos* en las poblaciones pequeñas de Sucre y Córdoba se metamorfosean en caimanes, babillas, micos, puercos, etc. (R. A., 1983). En Arusí, población de la Costa Pacífica del Chocó, *zángana* es 'bruja', 'hechicera', y en Jesús María, Santander, es lo mismo (ALEC, III, 142). Como se ve, *sángano* es voz bastante usual en la Costa Atlántica, que ha penetrado en algunos municipios de los departamentos vecinos.

3.3.4. AJUAR

3.3.4.1. CALAMBUCO. — *Calambuco* en Palenque, y en general en la Costa Atlántica, es el recipiente formado por un calabazo seco, hueco y curado, destinado a transportar agua y otros líquidos y a elaborar el popular suero de leche. Andrés Escamilla nos explicaba en 1983 que “hay calabazo de totumo y calabazo de *bangaño*¹⁶; el *calambuco* se hace de éste último; jendido se llama *bangaña*” (véase esta voz en Del Castillo, *Esclavos*, 169, y aquí 3.3.6.1.). La concepción de María de los Ángeles Cáceres era mucho más amplia: *calambuco* para ella era prácticamente cualquier recipiente “de calabazo, de barro, etc.” (1983).

En Bocachica, según Celestino Caraballo, *calambuco* es una ‘olla de barro’ (1984). En la zona rural de Cartagena, es un recipiente cerrado, de totumo o bangaño, para llevar agua o chicha y para hacer suero. No es raro verlo amarrado al ‘sillón’ del burro. En Ayapel *calambuco* es un cajón cuadrado hecho de tablas, como de un metro de alto. Meten allí la leche y hacen suero (R. A., 1983). Aníbal Noguera ha recogido *calambuco* en varias localidades del Departamento de Bolívar con el sentido de ‘vasija de metal para el transporte de leche’. Con el significado de ‘recipiente para transportar leche’, el ALEC documenta el uso de *calambuco* en tres localidades del Atlántico, una de Bolívar, cinco del Magdalena, tres de la Guajira y cuatro del Cesar (ALEC, II, 52). Sundheim, fiel a su actitud purista, censura el uso de *calambuco* para designar los cántaros que sirven para acarrear leche y dice que sólo debe aplicarse a un árbol, del cual no da el nombre científico (Sundheim, 116). Revollo y Alario coinciden en que es un cántaro cilíndrico para transportar leche (Revollo, 45, Alario, 51). En Cartagena un conductor de taxi llamó

¹⁶ Era, como se ve, plenamente consciente de la diferencia entre *Crescentia* y *Lagenaria* que algunos europeos difícilmente advierten. Véase el excelente artículo *When is a calabash not a calabash* de SALLY PRICE en *New West Indian Guide*, vol. 56, núms. 1 y 2, Utrecht, 1982, págs. 69-82.

calambuco al recipiente de plástico para transportar gasolina, que en Bogotá se designa con el galicismo 'bidón'. En los Estados de Tabasco y Chiapas (Méjico) *calambuco* es una 'vasija tosca del tamaño de una media naranja grande'. En Colombia es, además, el árbol llamado también palo María, *Calophyllum*, y en Cuba 'persona que va mucho a la iglesia' (Morín., *Dicc.*, 115). Malaret concreta que en Tabasco es 'calabazo o vasija grande y tosca' (Mal., *Dicc.*, 95). Santamaría, que era de Tabasco, define a *calambuco* como vasija, coco, o jícara grande y poco artística. Dice que se usa en Tabasco y Chiapas (Sant., *Dicc.*, I, 271). De *calambuco* ha salido el verbo *encalambucarse*, que en la Costa Atlántica significa 'confundirse', 'enredarse', 'desorientarse'. Recuerdo a la vieja y buena aya cartagenera de mi hermano, parada en una encrucijada, sin saber qué camino tomar y repitiendo insistentemente: "Estoy *encalambucada*, estoy *encalambucada*". Debe ser un cruce de *calambuco* con 'calamocano'.

Calambuco podría ser un indigenismo, inclusive procedente de lenguas caribes habladas en época precolombina fuera del área geográfica de la Costa de Colombia (ver Del Castillo, *Léxico caribe*, núm. 57), pero su fonética y su uso en Méjico tropical apuntan en dirección del África, aunque quizá no a la zona bantú.

3.3.4.2. CATANGA. — Esta palabra equivale a 'catabre' y 'cesto' en Palenque (Esc., *Notas*, 331; *Negro*, 174). Para la Real Academia es 'nasa' en Colombia (DRAE, 271) y, según Tobón, *catanga* es especie de zurrón y de 'petaca de cuero' que se usa en Antioquia (Tobón, 47). Alario dice que en general en Colombia es 'nasa'; en Antioquia y Caldas es 'especie de zurrón o petaca de cuero'; en Valle y Chocó 'cesto de mimbre que puede usarse para pescar' (Alario, 66).

Catanga es canasto para depositar las mazorcas que se van desgajando, en Yolombó, al Este del Departamento de Antioquia (Montes, *El maíz*, 65). En Ayapel es un 'catabrito para llevar las semillas del maíz y del arroz' (R. A., 1983). Según Roberto Castillejo se usa en muchas poblaciones de la

Costa Atlántica el término *catanga* para designar un 'cesto grande' (Castillejo, 82), pero Sundheim y Revollo no lo registran. También se emplea en el Chocó con el sentido de 'canasto para pescar o guardar útiles caseros' (Velásquez, 14). Los palenqueros que entrevistamos no conocían esta voz. Solo María de los Ángeles Cáceres y Ana Joaquina Reyes nos dijeron que era 'un catabre pá buciá' [buciá = pescar]. En Río Sucio, población del bajo Atrato en el Departamento del Chocó, *catanga* es una nasa grande (hasta de diez metros) que se utiliza para pescar 'dentón' (Granda, *Área dialectal*, 207). El ALEC registró *catanga* en su lista de "Objetos y Modos de pescar" en el mismo Río Sucio (Chocó) y en Timbiquí y San Juan de Mechengue (Cauca), todos localizados en regiones de abundante población negra (ALEC, VI, lám. 125). En Ecuador [Costa?] es 'nasa', 'arte de pescar' (Sala, *Español*, I, 39).

No hemos encontrado voces similares en efik, ni en mandinga. En ibo *nkàtā* es un 'cesto redondo' (Williamson, 311), pero la fonética de *catanga* apunta hacia un origen bantú. Sin embargo, no existe voz similar en quimbundo, excepto *ka-tanga* = 'pañito pequeño' (Pereira, 79), muy distante semánticamente. En kikongo *kalanga* es 'cesto' (Laman, 205), pero resulta difícil explicar el cambio de *l* a *t*. Morínigo dice que en Bolivia *catanga* es 'carrito tirado por un caballo que transporta fruta', en Argentina 'escarabajo pelotero' y en Colombia 'canasto para pescar' y lo hace venir del quechua *acatanca* (Morín., *Dicc.*, 131). La etimología quechua de esta voz: *aca* = 'excremento', y *toncanni* = 'empujar', no tiene nada que ver con 'cesto' o 'nasa' (*ibidem*, 23). González Holguín trae *acatancca*, pero con el exclusivo sentido de 'escarabajo pelotero' (González H., 11). Alario sostiene que *catanga* viene del quechua *catana* = 'cesta' (Alario, 66). Esta etimología la propuso antes Tascón (s. v.), pero no hemos encontrado *catana* en González Holguín ni en otros diccionarios quechuas modernos. *Catanga* aplicada a 'cestos' debe ser voz proveniente de alguna lengua bantú, ya que **tunga* es un radical bantú de la zona Noroeste y Este que significa 'canasta' (Guthrie, C. S., 1849).

3.3.4.3. *CÓNCOLO, A. — Esta voz, aunque pudiera ser románica (ver Corominas, DCELC, s. v. 'cuenco'), es tan usual en Palenque con el sentido de 'pequeña vasija semiesférica, por lo general de cáscara de coco' o 'totumita' y 'ollita' (en Ayapel se hace de un totumo o de un calabazo, R. A., 1983), que nos sentimos inclinados a darle procedencia africana, más precisamente ibo, ya que en esa lengua *nkonko* es 'empty container' (Williamson, 313; ver Del Castillo, *Esclavos*, 167). Podría estar relacionada también con el étimo bantú que hemos propuesto para *cucayo* (*ibidem*, 192). El ALEC trae *cóncolo* en dos municipios de Sucre y uno de Córdoba como 'vasija de calabazo o totumo para depositar en ella sal, huevos, etc.' (ALEC, IV, 206). Celestino Caraballo lo identificó con 'totumita' (1984). En Colombia *cóngolo* es 'totumo' (Tobón, 53). En Ecuador *cóngola* es 'pipa de fumar' (Sala, *Español*, I, 564). Lo mismo en el Valle del Cauca (Tascón, 123).

En el proceso de brujería seguido por la Inquisición de Cartagena, hacia 1650, a Mateo Arará, esclavo del capitán Juan de Heredia, difunto, que fue "vecino de esta ciudad" [Cartagena], aquel usa la voz *congolón* y explica que es una calabazita pequeña :

a la escobilla tenía atado un *congolón* [...] dijo que el *congolón* es de calabazo [...] tomaba la escobilla en la mano juntamente con el *congolón* que tiene pegado a ella y [...] le preguntaba si aquella hierba es mala o buena y que si es buena se abre la escobita por arriba los dos brazos y si es mala se cierra (Sosadías, 189, 290).

Ello demuestra que ya desde 1650 *congolón* era palabra conocida por un esclavo nacido en África que la aprendió en el medio social cartagenero de la esclavitud, o la tomó de su propia lengua ewe-fon. Pero no podemos descartar el origen español ni tampoco indígena.

3.3.4.4. CHAMPETA. — María de los Ángeles Cáceres dijo primero 'machete'; luego se corrigió y afirmó que era 'cuchillo grande' (1984). Así es en efecto: *champeta* en Palenque — y en casi toda la Costa Atlántica — designa un

‘cuchillo grande de la cocina, amplio en su base y estrecho en la punta, generalmente con cacha de madera’. En Ayapel “es un machete, ancho atrás y delgado adelante que se usa pa picá pescao” (R. A., 1983) y también para cortar el monte. En Montería se le dice *chambeta* al cuchillo que se usa en la cocina (V. S., 1983). La misma voz *chambeta* la registra el ALEC solamente en siete municipios de Córdoba y uno de Bolívar, y en tres de ellos recogió también *champeta* (ALEC, IV, 132). *Champeta* es muy usual en la Costa, especialmente en los departamentos de Bolívar y Sucre, y creemos que el ALEC se quedó corto. En un municipio de Bolívar se aplicó *champeta* al ‘cuchillo de mesa’ (*ibidem*, 131). Sundheim y Revollo no traen *champeta*, pero Alario la registra para la Costa y la define como: “cuchillo grande que se utiliza especialmente para quehaceres de cocina” (Alario, 93). Nosotros hemos oído mucho más *champeta* que *chambeta*: en Cartagena es general *champeta*. Lo mismo en Ayapel (Córdoba). En el Chocó *champeta* es un pez de mar (Granda, *Area dialectal*, 226, 227), posiblemente por su parecido a estos cuchillos grandes de cocina. El ALEC registró *champeta* como nombre de pez en tres municipios costeros del Chocó (ALEC, VI, 105).

Resulta tentador relacionar *champeta* con el quechua *champi* que, según Garcilaso, equivale a hacha y porra pequeña (*Comentarios*, II, 288) y, según el padre Cobo, a porra con remate de estrella metálica¹⁷. En dos localidades de Puerto Rico *chambeta* y *chaveta* equivalen a ‘hoz’ (Navarro Tomás, 154). La *chambeta* puertorriqueña probablemente se deriva del español ‘chaveta’, que es ‘clavo hendido’ o ‘clavija’ (DRAE, s.v.), con nasalización debida a influencia africana.

No habría, en verdad, ningún obstáculo para que, a su vez, nuestra *champeta* se relacionara con esa voz y aun con el quechua *champi*; sin embargo, el hecho de ser un instrumento de metal, usado casi exclusivamente en la cocina (donde

¹⁷ “Otras, que eran propia arma de los Incas, con el remate de cobre, llamadas *champi* y es una asta como de alabarda puesto en el cabo un hierro de cobre de hechura de estrella con sus puntas o rayos alrededor muy puntiagudos [...] unos eran cortos como bastones y otros largos como lanzas y los más de mediano tamaño” (citado por SALAS, *Las armas*, 90).

reinaban las esclavas), nos impulsa más bien a buscarle una etimología negroafricana. En kikongo, efectivamente, *babala kyambèele* es 'cuchillo fuera de servicio' (Laman, 6). La voz *kyambèele* equivaldría a una 'especie de cuchillo' (*mbèele* es 'cuchillo' en kikongo: Laman, 526) y su pronunciación sería algo similar a **chambele* que, con un simple cambio de sufijo y ensordecimiento de la sonora, daría *champeta*. ¿Será mera coincidencia que en el departamento de Bolívar a una *rula* (machete) con mango de madera se le llame *chambelona*, según nos lo indica Aníbal Noguera? En Luruaco (Atlántico) *chambelona* también es un 'machete angosto y largo' (ALEC, I, 75). Los Caraballo definieron *champeta* como 'cuchillo de cacha de madera' y Carlos Caraballo agregó que *champetudo* es un 'bailador de música africana' (1984). *Champetudo* ha adquirido ahora, entre los jóvenes de las clases alta y media de Cartagena, el sentido de 'vulgar', 'plebe', 'ordinario'.

3.3.4.5. *CHÓCORO. — María de los Ángeles Cáceres declaró que *chócoro* era 'totumita', 'cucharita' (1984); según Ana Joaquina Reyes *chócoro* es 'cosa vieja' y para Félix Salgado los *chócoros* son 'los trastos' y en 'lengua' *ma chócoro* es lo mismo (1983). Allí *ma* funciona con el valor de artículo definido plural que hoy tiene en Palenque, derivado del carácter pluralizador del prefijo bantú *ma-*, como ya vimos. En la Costa Atlántica, en general, *chócoro* es 'trasto', 'chéchere', 'coroto', 'chisme', 'objeto viejo o roto'; en Ayapel los *chócoros* son 'los trastos de comer' y un *chócoro* = 'pedazo de totuma' (R.A., 1983), y en La Boquilla *chócoro* es un pedazo de batea, caldero, olla, etc. (ALEC, II, 133). Jugar a los *chócoros* equivale a 'jugar [las niñas] a hacer comidas' y esta frase se usa en dos municipios de Córdoba, dos del Atlántico, uno del Magdalena y uno del Cesar (ALEC, III, 284), pero es mucho más general en la Costa. En Cartagena la hemos oído muchas veces con el sentido indicado; *chócoros* son allí principalmente los trastos de cocina, la vajilla de juguete y cualquier objeto viejo o estropeado. De la misma manera *chócoros* se registró como sinónimo de 'vajilla' en dos muni-

cipios de Córdoba (ALEC, IV, 139). También se llama *chócoro* una 'vasija de calabazo o totumo usada para depositar en ella sal, huevos, etc.' en dos localidades de Bolívar y una de Córdoba, entre ellas Palenque donde además se usó la voz *chócora* (*ibidem*, 206). Finalmente el ALEC documenta *chócoros* como 'trebejos', 'trastos' en un municipio del Norte del Chocó, ocho de Córdoba, uno de Sucre, ocho de Bolívar, tres del Atlántico, cinco del Magdalena y uno del Cesar (*ibidem*, 259).

Chócoro aparece tanto en Sundheim, como en Revollo y Alario. El primero lo define como 'puchero', 'cántaro', 'cacharro' o 'cualquier vasija de escaso mérito' (Sundheim, 314). Revollo especifica diciendo que: "Damos este nombre a la vasija del producto del totumo cuando es largo [...]. Por extensión, es cualquier trasto de la misma forma de cualquier materia" (Revollo, 96), y, finalmente, Alario repite la definición de Revollo y agrega que también se dice *chócolo* (Alario, 102).

Tobón define *chócolo* (voz usual en la Costa, según él) así: 'vasija hecha del fruto del totumo, cuando es largo' (Tobón, 66). A pesar de esta última variante, no se ve ninguna conexión semántica con el quechuismo *choclo* = 'maíz verde'. Por el contrario, sí la tiene — y también fonética — con el ibo *okpoko-ro* = 'old and broken thing', 'worn out thing' (Williamson, 415), o del también ibo *okpòkolo* = 'can; small pot, used for keeping oil, etc.' (*ibidem*, 371).

Finalmente, anotemos que en Costa Rica *chochoroco* o *chocoro* equivale a 'desvencijado', 'estropeado', 'inservible', etc. (Gagini, 118). Estas palabras parecen más cercanas a nuestro *mochoroco* (ver 3.3.8.5.) que a *chócoro*. En Venezuela (Táchira) *chócora* o *cóchora* es una gallinácea (Alvarado, *Indig.*, 157). Pero ésta es seguramente una voz indígena local.

3.3.4.6. MANDUCO. — No hemos podido hallar la etimología cierta de este vocablo que es de empleo general en la Costa Atlántica como 'garrote que usan las lavanderas para golpear la ropa' y también en Palenque como 'garrote pá los trapos' (A. J. R., 1983), 'garrote pá lavá' (F. S., 1983) y 'palo de golpeá la ropa' (M. A. C., 1983). Se ha extendido la voz *mandu-*

co a San Antero (Córdoba) y a La Jagua de Ibirico (Cesar) para designar el 'palo de majar arroz' (ALEC, I, 134). El *manduco* se usa, además, en el mismo San Antero (Córdoba) y en Montebello (Antioquia) como uno de los instrumentos para castrar (ALEC, II, 59); curiosamente Sundheim y Revollo no traen esta voz, pero sí Alario (pág. 200).

Su estructura parece bantú y en kikongo existe una voz con la cual podría tener cierto parentesco: *dooka*, que significa 'claquer', 'craquer', 'grésiller', 'faire du fracas' etc. (Laman, 128), pero nada parecido hemos encontrado en los otros diccionarios bantús que hemos manejado. En todo caso *manduco* debe ser voz africana, como lo supone con razón Corominas por usarse en Panamá ('pala para golpear la ropa') y en el criollo de Cabo Verde ('pedazo', 'cachiporra') (DCEL, III, 338, 339), y, además, por ser el *manduco* instrumento propio de las empleadas del servicio doméstico, encargadas de lavar la ropa, oficio éste desempeñado por las esclavas negras, durante la Colonia y buena parte de la República.

En efik existe la voz *nduk*, aplicada al 'cuerno de un animal' (Goldie, 207), pero no creemos que esa sea la etimología de *manduco* que, eventualmente, podría proceder de una lengua indígena de la zona costera, aunque sospechamos que se deriva más bien de algún idioma de la Senegambia por lo que veremos en seguida: en el dialecto lusonegro de las islas de Fuego y Santiago (Archipiélago de Cabo Verde) 'un manduco de mulher' es una 'mujerona' (Álvarez, 185). No creemos que se derive del portugués *manducar* = 'comer' como supone con reservas Schuchardt; 'manduco de mulher' equivale a la muy costera expresión 'palo de mujer' o 'tronco de mujer'.

De *manduco* ha salido el verbo *manduquear* (en Ayapel 'golpear la ropa': R. A., 1983), que hace parte de la letra de un reciente y bello vallenato dedicado a las lavanderas, lo cual documenta su uso también en Valledupar:

Lavandera, *manduqueando* vas
todo el mugre de la sociedad.

También se dice 'darle su *manducazo*' a la acción de 'aporrear', 'golpear con el bolillo' en Mompos (Bolívar) (ALEC, III, 170) y, seguramente, en muchas localidades más, ya que esta voz es de uso general en la Costa.

3.3.5. ANIMALES

3.3.5.1. *GONGOCHÍ, GONGOROCHÍ. — El ALEC registra el uso de *gongoronchí* (o) como equivalente de 'miriápodo' en cinco localidades del Departamento de Bolívar y en dos de Sucre, situadas todas al Este de Cartagena y muy próximas a ella. También se documenta el empleo de *congolocho*, *corongochó* (voces que parecen provenir de Venezuela) en una población de la Guajira, tres del Cesar, una del Sur de Bolívar y una del Norte del Departamento de Santander. Además, se registraron las variantes *algoronchí* (en el Atlántico), *goronchino* y *goronchil* (en Bolívar) y, curiosamente, en Cundinamarca, *colongoncho* (ALEC, II, 181). Para la indudable etimología bantú de estas voces, puede verse nuestro libro *Esclavos negros*, 182, 183. Recogimos nuevamente en Palenque *gongochí*, *gongorochí*, nombres que se aplican a la especie grande, que también se enrosca: "lo toca uno y se enrosca; tiene como tres pulgadas" (F. S., 1983, y M. A. C., 1984). Carlos Caraballo dijo *gongorochí* (1984). En Barlovento (Venezuela) *gongorochó*, *cocoroche* es 'gusano', 'insecto' (Megenney, *Venezuela*, 122).

3.3.5.2. MANCHÁNGALO. — Como ya lo apuntamos, *manchángalo* en Palenque es *ñeque* (*Dasyprocta aguti*) (Esc., *Notas*, 340). Andrés Escamilla declaró que equivalía a 'zorra mochilera' (*Opposum*) (1983). Curiosamente esta voz se usa, ligeramente modificada en *manchángala*, en el Suroeste del Departamento de la Guajira, con el mismo significado de *ñeque*, en los municipios de Riohacha, Palomino y Barbaçoas (ALEC, II, 191). La voz *manchángala* también se empleaba en Cartagena a la llegada de Mutis en 1760, aplicada a otro

roedor: "Examiné el *Pencho* [*ponche*?] que posee D. Jaime Navarro y me pareció ser el *Mus Porcellus* Linn. Lo vi en Cartagena y lo llamaron *Manchangala* y *Guartinajo*" (Mutis, *Diario*, 113). Sundheim también trae *manchángala* que define como "Mamífero roedor, más grande que una liebre, gris amarillento de color y cuya carne es comestible" (Sundheim, 416). Como era de esperarse la voz pasó (¿o de ella vino?) a Panamá, país que mantuvo estrechísimos lazos con Cartagena hasta 1903. *Machango* es allí 'pequeño animal de color amarillo o parduzco, el agutí, llamado usualmente en Panamá *conejo machango*'. Otros nombres locales son *quinco*, *ñeque* (Robe, 86). No cabe duda que es el mismo *Dasyprocta aguti*.

Esto nos conduce al vocablo *machango* en el sentido de 'mono', que es usual en Venezuela para designar al *Cebus Apella*: "mono bastante común en Venezuela. Su cara es de un color aplomado, el lomo y costados pardos, las piernas, pies y cola más oscuros, el pelo largo [...] captúranle poniéndole maíz en taparas o calabazas [...]. El ladronzuelo no acierta a abrir el puño para sacar la mano de la calabaza y así queda aprisionado. Voz importada por los negros esclavos, según Armas" (Alvarado, *Indíg.*, 226, 227). Santamaría agrega que este mono se conoce en Centro y Suramérica, en donde se le designa con otros nombres (Santamaría, *Dicc.*, II, 208).

Manchángalo y *machango* podrían ser voces indígenas centroamericanas, mejicanas, colombianas o venezolanas, pero no las hemos encontrado en los diccionarios consultados. Tampoco existe nada parecido a *manchángalo* en los diccionarios de lengua guajira, que hemos examinado, ni se documenta esta voz en otros diccionarios, ni trabajos léxicos de Venezuela y Colombia: no está en Alvarado, ni en Rosenblat, ni en Calcaño, ni en Ivashevsky, y en Colombia solo en Sundheim. Debemos, pues, descartar, por el momento, una procedencia indígena, que sería lo más lógico tratándose de un animal nativo.

Por su estructura parece ser voz africana, o más precisamente bantú. A mediados del siglo XVIII muchos indios guajiros practicaban el contrabando y ello les producía suficientes

ingresos para comprar esclavos (Julián, *La Perla*, 12) con los cuales se mezclaron posteriormente. También hubo, como se sabe, numerosos esclavos bantús en Cartagena, Panamá y Venezuela. Unos de los radicales bantús más generalizados para designar a lo que en inglés se conoce como 'cane-rat' y 'beaver-rat' es **cèngi* [fon. : *chengui*] (Guthrie, C. S., 326). Con el prefijo *ma*, aplicado en Palenque a muchos animales (ver *mancuevá*), debidamente nasalizado, tendríamos **manchengui*, voz que se aproxima mucho a *manchángalo*, *a*.

3.3.5.3. *SUNGO. — En 1983 obtuvimos esta aclaración de Elvira Cáceres: "vaca o puerco *sungo* es 'sin pelo'. También persona desholleándose". Esto puede explicar la definición de Sundheim, que se refiere a una acepción, seguramente secundaria, de *sungo*. "Dícese de quien tenga la piel abrillantada por la acción del sol, de modo que recuerde la de los perros por aquí llamados *sungos*" (Sundheim, 606). Sundheim agrega que 'perro *sungo*' equivale a 'perro chino', es decir 'pelado' (*ibidem*, 511). Lo que ocurre es que los perros pelados a veces pueden tener la piel de color rosado o brillante por la acción del sol. Revollo y Alario reproducen a Sundheim, pero Alario aclara que *sungo* es, fundamentalmente, 'sin pelo' (Revollo, 253; Alario, 329, 330). Lanao dice que *sungo* es *calungo*. Luego define *calungo* como 'perro sarnoso' (Lanao, 215, 247), es decir sin pelos. Los Caraballo afirmaron, sin vacilar, que '*sungo* es el que no tiene vello' (1984).

El mapa 99 del ALEC, tomo II, muestra los diversos nombres que se le dan en Colombia al 'cerdo sin pelos'. *Sungo* es la designación casi general en la Costa Atlántica y su zona de influencia. Su área cubre una región compacta desde el Golfo de Urabá hasta el sureste de la Guajira (el resto de la Guajira dice *calungo*) más dos municipios del Norte del Chocó, cuatro municipios del Occidente y Norte de Antioquia y cuatro de Santander, ribereños del Río Magdalena. Únicamente se exceptúan cinco municipios de Sucre y cinco de Córdoba, donde se dice '*pela(d)o*', en algunos casos alternando con *sungo*. En San Basilio de Palenque se emplea tanto *sungo*

como *pelado*. *Sungo* salta al Tolima (cinco municipios), Cundinamarca (un municipio), Huila (dos municipios) y Caquetá (un municipio). También se dice *sungo* en San Martín (Meta) y en Labranza Grande (Boyacá). Este mapa muestra que la zona de irradiación de *sungo* fue la Costa Atlántica y en ella, posiblemente, Cartagena. Para la etimología véase nuestro libro *Esclavos negros*, 216.

El culto periodista Daniel Valdeblánquez en una reseña a nuestro libro *Esclavos negros* dice haber oído que en Santa Marta hace varias décadas se criaban unos perros grandes, gordos, sin pelos, de procedencia extranjera (quizá china), que se comían en las parrandas y fiestas y a los cuales denominaban *sungos* y agrega que “a los nativos de Ciénaga (Magdalena) les llaman *culosungos*”. También da cuenta, en Riohacha y Camarones, de un movimiento de balanceo o de baile que los adultos imparten a los niños mientras les cantan: *sungo cusungo, sungo cusungo* [...] (en *Renovación*, núm. 5, Bogotá, mayo de 1983, pág. 33, y en *Thesaurus*, tomo XXXVIII, págs. 458-460).

3.3.6. VEGETALES

3.3.6.1. *BANGAÑO, A. — La manera de llamar al fruto de *Lagenaria vulgaris* en la Costa Atlántica oscila entre *bangaño* y ‘calabazo’. *Bangaño* se emplea ampliamente dentro de los límites de la antigua Gobernación de Cartagena y en dos municipios del Chocó alternando en algunos casos con ‘calabazo’. En San Antero y Ayapel (Córdoba) y en Villanueva y San Martín de Loba (Bolívar) se dice *bangaña*. En dos municipios del Atlántico y dos del Magdalena prevalece ‘calabazo’ (de) *bangaño*’ (así lo llamó también la palenquera María de los Ángeles Cáceres en 1982). En la antigua Gobernación de Santa Marta predomina, en cambio, ‘calabazo’, pero en cuatro municipios de la Guajira y tres del Cesar se emplea otra vez *bangaño*. En dos municipios del Norte del Departamento de Santander se dice *bangaña*. En Riohacha también

es *bangaña* (LANAO, 211). Fuera de los citados lugares no se usa *bangaño*, ni *bangaña*, en el resto del país. Es, pues, voz típicamente costeña, sobre todo de la ribera occidental del Río Magdalena (ALEC, I, 217). El área de *bangaño*, -a con el sentido de 'recipiente hecho de frutos vegetales semejante a la totuma pero más grande', es todavía más amplia, pues cubre la totalidad de los departamentos de Córdoba, Sucre, Bolívar, Atlántico, Magdalena, Cesar y Guajira (con excepción de seis municipios en donde se dice 'totuma'), dos municipios de Chocó, dos de Antioquia, tres de Santander y cuatro de Norte de Santander (ALEC, IV, 207).

Según Morínigo *bangaño*, *ña* se emplea en América Central, Colombia, Cuba, Panamá y República Dominicana con los sentidos de 'fruto de una calabaza' y 'vasija que se hace de este mismo fruto' (Morín., *Dicc.*, 85); Malaret lo limita a Cuba (Mal., *Dicc.*, s. v.); Deive dice que *bangaña* es 'fruto de la calabaza, güira y otros' en República Dominicana (Deive, 177).

A lo dicho en nuestro libro *Esclavos negros* debemos agregar que en yolofo *banga* es 'pumpkin' (Turner, 59) y que Corominas define la voz *baga*, que proviene del latín *bacca* = 'fruto', como 'cápsula que contiene la semilla del lino' en Salamanca. En Asturias *baga* es la propia semilla del lino y en el Bierzo la vaina del garbanzo o el erizo de la castaña. *Bagaña* equivale a *baga* en Salamanca y Galicia (Corominas, DCELC, I, 364). Se trata, como se ve, de un regionalismo, cuyo paso a América es difícil, aunque no imposible, que se aplica, esencialmente, a frutos muy pequeños, en nada parecidos a una 'calabaza', pero no puede desconocerse su proximidad fonética a *bangaña*. Sin embargo, nos atenemos a la probable etimología bantú señalada en nuestro libro *Esclavos negros*, 170, 171.

3.3.6.2. GUAÑA. — La voz *guaña* en Palenque significa 'caña de maíz' (también se dice 'caña': ALEC, I, 85). Para Escalante es 'manejo', 'gajo' (Esc., *Notas*, 336). María de los Angeles Cáceres la definió como 'mazorca' (1982), lo que

parece inexacto. Para Andrés Escamilla equivale a 'la flor del maíz' (1983). Según Ana Joaquina Reyes es la 'mata de maíz o arroz espigada' (1983). Además se le dice *guaña* a la 'caña de arroz' en otras poblaciones de manifiesta influencia negra como el propio Palenque, Tolú (Sucre), Turbo (Antioquia) y Río Sucio (Chocó) (ALEC, I, 124). *Guaña* equivale también a 'paja' o 'tamo del arroz' en San Antero, Sahagún y Tres Palmas (Córdoba), y en Coredó, Bahía Solano, Arusí (Chocó), lo que en Sahagún, Cereté y Tierra Alta (Córdoba) es *guanón* (*ibidem*, 139). En Bahía Solano (Chocó) *guaña* es, finalmente, la 'espiga de arroz' (*ibidem*, 123). En síntesis *guaña* es en Palenque y en la Costa Atlántica, fundamentalmente, la 'caña de maíz o de arroz'. Los otros sentidos parecen ser secundarios.

Esguañañao o *desguañañao* es en la Costa 'ripiado', 'roto', 'desarreglado', 'destruido', 'maltrecho'. *Esguañañar* es 'desflorar' en Cartagena y zonas vecinas. *Desguañañado* parece provenir de *desguañangado*, que en Venezuela equivale a 'desgalichado', 'desvencijado', 'desarreglado', 'sin gracia', voz que se usa también en Puerto Rico, Bolivia, Chile, Argentina (Alvarado, *Bajo español*, 558). También es empleado *desguañangado* en Chile como 'desarreglado en el vestir', y *desguañar* en Argentina, Bolivia, Ecuador, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela con el sentido de 'causar daño', 'desbaratar', en Méjico 'desvencijar' y en Puerto Rico también 'desfallecer', 'perder el ánimo' (Morín., *Dicc.*, 215-216). *Desguañangao* en República Dominicana es 'persona mal vestida, con la ropa y zapatos desabrochados' (Olivier, 50).

Parece que no existe relación semántica de estas voces con *guaña* sino más bien con *ñangado* y *ñango* (Del Castillo, *Esclavos*, 202, 203), o ¿acaso un cruce de *guaña* y *ñangado* produjo *desguañangado*? En Ecuador a la planta 'achira' se le llama *guaña* (Malaret, *Lexicón*, 236). ¿Será *guaña* un quechismo? No lo creemos, pues no está en González Holguín ni en los diccionarios quechuas modernos. Por su ubicación geográfica, *guaña* puede ser voz katía o africana o, desde luego, castellana o hispanoamericana. No encontramos nada parecido

en *La lengua katía* de Pinto, bajo las entradas 'espiga', 'flor', 'caña', 'paja', 'tallo', 'mazorca', ni en *gua* ..., *ua* ... ni tampoco en los diccionarios españoles o de americanismos. Las averiguaciones deben orientarse, pues, hacia las lenguas africanas. *Guaña* podría relacionarse con el efik *nkannya* [fon. : nkanña] que significa 'matorral del cual las cabras han comido hojas', 'el desecho de lo mismo', 'lianas muertas que cubren un árbol' (Goldie, 214), o con el también efik *nya* [fon. : ña] que quiere decir 'racimo' (*ibidem*, 421). No es imposible tampoco que *guaña* se derivara del español 'caña'.

3.3.6.3. *MAFUFO (*Musa balbisiana*, Colla). — Según el mapa núm. 202 del ALEC, publicado en el tomo I, el área de *mafufo* = 'plátano de cuatro filos' es más extensa de lo que sospechábamos [y debe ser también más intensa: hay pueblos donde se conoce la voz *mafufo* (lo hemos oído en La Boquilla, Palenque, etc.) que al responder al cuestionario prefirieron no contestar, o decir 'cuatrofilos'], pues comprende cuatro municipios de Bolívar (Villanueva, San Juan Nepomuceno, San Martín de Loba y Simití), dos de Sucre (San Pedro y Majagual), dos de Córdoba (Sahagún y Cereté), dos de Antioquia (Caucasia y Puerto Berrío), tres del Magdalena (Pedraza, Plato y El Difícil), cuatro del Cesar (Caracolí, Chiriguaná, Pailitas y Gamarra), dos de Santander (Bocas del Rosario y Barranca) y uno de Norte de Santander (El Carmen). Es, pues, voz de amplio uso en la zona costeña y en municipios vecinos de Antioquia, Santander y Norte de Santander.

Sundheim y Revollo no traen a *mafufo*. Alario sí, y lo hace sinónimo de 'topocho' o 'cuatrofilos' (Alario, 196, 346). Celestino Caraballo, de Bocachica, lo definió como 'plátano pancho' (1984).

3.3.6.4. MARETIRA. — El área de *maretira* (carozo del maíz) quedó muy bien determinada en el tomo I del ALEC. *Maretira* reina como soberana absoluta en el Norte del Departamento de Bolívar, en todo el Departamento del Atlántico y

en el Occidente del Departamento del Magdalena. Comparte honores con 'tusa' en el Golfo de Urabá, en las costas de los Departamentos de Córdoba y Sucre y en tres localidades del Departamento del Cesar. El resto del país unánimemente dice 'tusa' (ALEC, I, 88).

Sundheim menciona apenas la *mareтира* en el acápite de 'tusa' (= 'hoja del maíz, en las regiones costeñas en donde se llama *mareтира* al carozo) y lo hace, al parecer, sinónimo de zuro del maíz (Sundheim, 632). Revollo se inventa una etimología popular y deriva *mareтира* de 'madre-tira' "que es la *tira* o trozo *madre* de la mazorca de maíz" (Revollo, 166), absurda suposición que acoge Alario. Este precisa que el área de *mareтира* es la ciudad de Cartagena y sus alrededores, en donde significa la 'raspa o zuro de la mazorca de maíz' (Alario, 205). El núcleo de dispersión de *mareтира* es claramente la ciudad de Cartagena. Por su íntima relación con el maíz, *mareтира* puede venir de una lengua indígena, pero no hay que descartar que proceda de un vocablo de origen quimbundo: en esta lengua los sustantivos de la clase 4ª cuyo singular lleva el prefijo *ri-*, en plural sustituyen este prefijo por *ma-* (Pereira, xvi), pero a veces no se sustituye sino que se agrega, como en el caso de *rimbondo* = 'avispa' (*ibidem*, 110) cuyo plural es *marimbondo*. Parece que lo mismo le ocurrió a *marimba*, ya que Pereira la agrupa en la clase 4ª y afirma que es vocablo plural (*ibidem*, 58) (para *marimba* ver Del Castillo, *Esclavos*, 222, 238). El 'cáñamo', que en África se fuma, se dice en quimbundo *riamba* y en plural *marianza* (Pereira, 20) ¹⁸.

El prefijo *ma*, indicativo de colectividad, estaría en los casos de *mareтира* y *marimba* ampliamente justificado, pero, en verdad, no tenemos pruebas directas de que *mareтира* sea vocablo quimbundo, y la voz kikongo *nsúsa*, que significa precisamente 'espiga de maíz desprovista de granos' (Laman,

¹⁸ En Colombia a la 'marihuana' (*Cannabis*) se la llama hoy, eufemísticamente, *marimba*. ¿Tendrá alguna relación esta voz con el quimbundo *marianza*? O ¿será, más bien, una formación jocosa basada en la identidad de las dos primeras sílabas en ambas palabras?

780), parece indicar que *mareтира* no es palabra bantú. *Mareтира* podría venir de alguna otra región del África: en el vocabulario peul de Fouta Toro existe la voz *mumaturu* que equivale a la 'espiga del millo sin granos' (Ba, *Peul*, 37); en mandinga *ma-nyo tu* es 'espiga [mazorca] de maíz', y *ma-nyo kolo* es el 'corazón de la espiga de maíz' (Delafosse, I, 456). Las voces de estas dos lenguas, sobre todo el peul de Fouta Toro, se acercan bastante al posible étimo de *mareтира*, que debe encontrarse, según ello, en una lengua sudanesa. Finalmente, anotamos que *mareтира* en katio es *chibebüru*, voz con la que no tiene ninguna similitud (Pinto, *Katio*, 120).

La *mareтира* fue, hasta hace poco, elemento esencial de las lavanderas de la Costa Atlántica para fregar las ropas y debió serlo de las esclavas que se ocupaban de tales menesteres. El uso de esta voz en Palenque nos lo confirmó M. A. C. en mayo de 1983.

3.3.6.5. MATIMBÁ. — Con este nombre se designa en Palenque un arbusto cuyas hojas en infusión sirven allí y en buena parte de la Costa Atlántica para baños terapéuticos. Según Socorro de Ávila (Cartagena), *matimbá* "es un árbol de hojas parecidas a las del zapote [*Calocarpum mamosum* (L) Pierre]; hervidas sirven para la gripa; las hojas se ponen en las cuatro esquinas del cuarto para alejar los espíritus de los parientes muertos; la fruta es como la de la guanábana y se come asada" (1982). Otra informante cartagenera declaró que: "las hojas eran parecidas a las del caimito [*Chrysophilum caimito*] y que se usaban para gripas fuertes, para parturientas y embarazadas y para ahuyentar a los muertos" (1983). María de los Ángeles Cáceres, de Palenque, dijo que el *matimbá* era 'muy bueno pal baño y a los muertos se lo ponen debajo o al lado de la cama pa que se retiren' (1984). Para Andrés Escamilla, también de Palenque, *matimbá* 'es una mata; las hojas se usan pá baño de los pelaos, pa curá la *afición*, el mal de ojo' (1984). Escalante define *matimbá* simplemente como 'planta' (*Notas*, 340).

El lamentado botánico Rafael Romero Castañeda estudia este árbol, que se conoce en el Departamento del Atlántico con los nombres de 'gallina gorda', 'guanábano pun', 'matimba' y 'matimbá'. Estos tres últimos nombres se emplean también en el Departamento del Magdalena. Sus designaciones científicas son *Anona Purpurea* Moc. & Sessé & Duval y *Anona manirote* H. B. K. según Pittier. Pertenece a la familia de las anonáceas y su fruta, reproducida en el libro de Romero, se parece evidentemente a una guanábana. Sus hojas son grandes como las del zapote y la cara superior, verde y glabra, contrasta con la inferior vellosa y con nervios muy salientes (Romero, *Frutas*, I, 57 a 60).

Muy diferente es el corozo *matimbá* (*Corozo oleifera* H. B. K.), que en Palenque se llama simplemente 'corozo' y que es más conocido en la cuenca del Río Sinú en donde se da silvestre. El corozo *matimbá* es el fruto de una palmera, de cuya semilla frita se saca la célebre 'manteca negrita', muy usada por las campesinas y por las negras y mulatas ciudadinas para engrasar el cabello. De la pulpa y de la cáscara (esta última de color amarillo) se extrae la 'manteca colorada', a la cual se le añade previamente maíz. El residuo — especie de *guarapo* — lo beben y lo llaman 'chicha'.

A un político de color, que se desgañitaba en una corporación pública afirmando repetidamente "yo, que soy un hombre decoroso", alguien le gritó desde la barra 'de corozo *matimbá*'. El ocurrente calamburista, que hizo el juego de palabras, olvidó que el corozo *matimbá* es amarillo, y, quizá, lo confundió con el ácido y refrescante corozo común, morado muy oscuro, casi negro, que es el fruto de la planta llamada "lata" [*Bactris minor* Jacq.].

Matimbá podría muy bien ser voz indígena, pero su estructura parece ser africana, probablemente bantú.

En Palenque existe el 'corozo *malambo*' que "se parte con la boca" (M. A. C., 1984).

3.3.7. ALIMENTOS, BEBIDAS

3.3.7.1. *GUARAPO. — Félix Salgado, en 1983, reiteró el uso de *guarapo* en Palenque y lo definió como 'una chicha' y 'agua de caña fermentada'. En la Costa Atlántica 'chicha' es 'jugo de frutas no fermentadas'. El ALEC, tomo I, usa *guarapo* como 'jugo de la caña' en numerosos mapas. Marta Hildebrandt atestigua el uso en el Perú de *guarapo* como equivalente de 'zummo fermentado de la caña de azúcar', acepción que ella considera primaria. Hoy son usuales en ese país *guarapear* = 'beber guarapo con exceso', *guarapazo* = 'trago de licor' y *guarapero* = 'aficionado al *guarapo*, bebedor, borracho' (Hildebrandt, 199, 200).

Hemos hallado un testimonio de *guarapo* en la *Milicia indiana* de Vargas Machuca que anticipa, por lo menos en 20 años, el recogido por Corominas en *La Villana de Vallecas*, obra de Tirso de Molina, escrita en 1620 (Corominas, DCELC, II, 814, y Del Castillo, *Esclavos*, 193 y sigs.). En otros lugares de su *Diccionario*, Corominas fecha el célebre libro de Vargas Machuca en 1599, pero hay que tener en cuenta que Vargas llegó a América hacia 1570. Así que el uso de *guarapo*, según ello, debió generalizarse a fines del siglo xvi.

He aquí el testimonio:

También hace interesados indios, en habiendo hatos de los ganados dichos, a los principios usar de largueza con ellos, dejándolos gozar del queso y carne, proveyendo siempre de ella a los caciques; y donde hubiere ingenios de azúcar, dejarlos gustar del *guarapo*, que se hace de la miel, que no hay liga para ellos que así pegue.

(Vargas, *Milicia*, II, 54)

El testimonio de Fray Pedro Simón sobre *guarapo* es de 1623, apenas tres años posterior al de Tirso. Dice así Simón: así como el vino es su propio vaso el del oro o la plata; para la aloja, cerveza y sidra el de vidrio, para el agua el de la tierra sin vidriar;

para el chocolate, atole y pinole, el coco; así para la chicha, *guarapo* y mazato son vasos acamodados las totumas.

(Simón, *Noticias*, III, 370)

Hay otra referencia de 1628 en nuestro territorio que demuestra la vitalidad de esta palabra en Colombia al comenzar el siglo XVII: se trata del extenso documento que a fines de 1628 escribe don Diego de Ospina, Gobernador de Neiva, en el que describe así los oficios de los indios de su jurisdicción:

Vaqueros, porteros, rozadores y de sembrar maíz y caña y de molerla en un trapiche de caballo y hacer miel y *guarapo*.

(Friede, *Andakí*, 165)

El alférez Nicolás de la Rosa, tan acucioso siempre, da testimonio también del uso de *guarapo* en la provincia de Santa Marta en 1737 (de la Rosa, *Floresta*, 281).

3.3.8. OTROS

3.3.8.1. CAMBAMBA. — Escalante define esta voz así: 'Pájaro que cuando cantaba era señal de muerte' (*Notas*, 330). Para nuestro informante Félix Salgado (1979 y 1983) era simplemente 'un canto' o 'un baile de muerto' y para Rosa de Cáceres 'baile de muerto' (1979). En quimbundo *mbemba* es 'ave' (Pereira, 13). Si le anteponemos, según las reglas usuales, el prefijo de diminutivo *ka-* tendríamos *kambemba* = 'avecita' que puede muy bien ser el étimo de *cambamba*. El kikongo, por su parte, posee la voz *mbemba* que equivale a 'águila marítima' y 'buitre' (Laman, 527). Pero, por su carácter menos especializado, preferimos el étimo quimbundo. Granda relaciona *cambamba* con el vocablo congo cubano *kimbamba* que equivale a 'brujería' (Granda, *Estudios*, 456), pero nada hay parecido en el extenso *Diccionario* de Laman.

Según Castillejo *cambamba* en la Costa Atlántica es 'mala suerte', 'descuido', 'desorden'. 'Se lo llevó *cambamba*' indica allí "la ruina de una persona por despilfarro y mala administración de sus negocios" (Castillejo, 93). Nosotros creemos que 'se lo llevó *cambamba*' alude más bien a un ave de mal agüero o a un demonio. Para algunos palenqueros 'se lo llevó la *cambamba*' equivale a 'se lo llevó la muerte' (A. E., E. C., 1983).

Cambambería es 'capricho', 'inquietud', 'novelería' en la Costa Atlántica y *cambambero* 'caprichoso', 'inquieto', 'novelero', 'alocado' (Castillejo, 93). En Cartagena hemos oído *cambimbero*, *a* y aun *jambimbero*, *a* con esos mismos sentidos. Según Sundheim *cambamba* es 'diablura', 'temeridad', 'aventura' (Sundheim, 122). En Palenque *cambambiera* es 'embelequera', 'que camina con mucho aguaje' (A. E., 1983); *cambambero* en el Chocó es 'calavera', 'alocado' (Velásquez, 26). Lo mismo en Panamá (Kany, *Sem.*, 111).

3.3.8.2. *CHANGONGUEAR. — En Palenque *changonguear* o *changongar* es 'hacer burla' o 'dar chanzas' (M. A. C., 1982) y también 'demostrar excesiva alegría' (F. S., 1983). El sustantivo correspondiente, *changonga*, no es usual en Palenque, aunque sí en la Costa Atlántica con el sentido de 'burla' o 'chanza' (ver Del Castillo, *Esclavos*, 167). Revollo registra *changonga* como 'burla', 'irrisión' y lo supone derivado del cubano *changa* = 'broma', 'chanza', según Salvá (Revollo, 90). Alario repite a Revollo y Sundheim no dice nada sobre esta voz. *Changa* es 'burla', 'chuscada', 'broma' en Suramérica y Cuba (Sant., *Dicc.*, I, 465). En Puerto Rico y República Dominicana *changuería* es 'broma', 'chunga' (Deive, 185). *Changonguear* y quizá *changa* podrían venir del verbo ibo *-kpa ngàngà* = 'joke; be boastful' (Williamson, 218), con el mismo cambio *kp > ch*, que se daría en *chócoro* (ver 3.3.4.5.) o, con menor probabilidad, del sustantivo ibo *ngòngò* = 'joy; gladness' (*ibidem*, 306).

3.3.8.3. CHIMBO. — Es una voz de empleo general, no sólo en la Costa, sino en Colombia, para indicar la idea

de 'falso' o 'falsificado', 'sin respaldo'. Se aplica de modo muy principal a los cheques sin fondos, 'un cheque *chimbo*', y a las bebidas adulteradas, 'whisky *chimbo*', o más corrientemente, en la Costa, 'whisky *chimbado*'. En Palenque parece no conocerse la voz *chimbo*, pero sí *chimbado* = 'lo que no sirve', 'falso' (A. E., 1983).

Chimbo, aplicado a cheques, lo usan en la Costa — de preferencia las gentes de clase alta y media — y, a la verdad, no se siente allí como una voz autóctona, sino, más bien, como un bogotanismo. Ello no es óbice para que provenga de uno de los vocablos más populares en la Costa Occidental del África. Veámoslo:

Chimbo se asocia en Colombia fundamentalmente a un cheque sin fondos ('whisky *chimbo*' sería así una acepción derivada de la anterior). Por ello *chimbo* bien podría haber sido en Colombia lo que fue o es todavía en Venezuela: 'moneda desgastada, lisa' (Alvarado, *Bajo español*, 544). Según un reciente testimonio en Barlovento (Venezuela), *chimbo* sigue siendo 'moneda desgastada, lisa' (Megenney, *Venezuela*, 121). Cuervo atestigua el uso en Bogotá, a finales del siglo pasado, de *chimbo* como 'gastado', 'desgastado' (Cuervo, *Obras*, 865). Ese significado ha desaparecido por completo. *Chimbo* en ciertas regiones de Colombia se aplica todavía a la 'moneda, especialmente la de 10 y 5 centavos' (Morín., *Dicc.*, 188). En efecto: en Antioquia y en Caldas aún está viva la expresión "no tengo ni un *chimbo*" que equivale a no tener dinero. De acuerdo con Alario, *chimbo* en Antioquia es 'moneda de medio real, de ínfimo valor' (Alario, 97). Según Tobón, *chimbo* en Antioquia es 'centavo' (Tobón, 64). En el Valle del Cauca *chimbo* es 'moneda fraccionaria de plata, especialmente la de diez y cinco centavos' (Tascón, 143). Conectado con ese significado parece estar el nombre dado a fines del siglo XVIII en Bogotá, *muchimba*, a un pedazo de metal fundido que los del país creían rica tumbaga y que resultó ser "cobre muy frío" (Mutis, *Diario*, 93).

Todo ello da la idea de que en Colombia *chimbo* primero significó 'moneda'; después 'moneda de poco valor', en seguida

‘moneda desgastada’ y luego ‘sin fondos’ aplicado esta vez a cheques. Finalmente pasó a designar todo lo que estuviera falsificado.

Njimbu [nžimbu] posee en Angola el doble significado de ‘caracol’, ‘concha’ y de ‘moneda’ (Pereira, 17). En Congo, *nzimbu* son ‘perlas azules’, ‘bienes’, ‘propiedad’ y, antiguamente, ‘moneda corriente’ o ‘moneda de cambio’ (Laman, 828). Según Turner el kongo *nžimbu* equivale a ‘cuentas’, ‘dinero’ (Turner, 100). Los **simbos* o **chimbos* eran moneda muy bien recibida en el África Occidental. Los más apreciados se encontraban en la isla de Loanda. En otras lenguas se les decía *mbamba* (ver 3.2.2.3.) o *cauri*. La sílaba inicial del *muchimba* bogotano, más que el prefijo bantú *mu-*, parece ser resto de la nasalización original de *njimbu*.

* * *

Además, se conocía hasta hace poco en Cartagena un delicioso postre que se llamaba ‘huevos *chimbos*’ (también ‘huevos obispales’), especie de pequeñas bolas hechas de yemas de huevo, cubiertas con almíbar. Cuervo habla también de huevos *chimbos* como un ‘dulce de yemas de huevo’ en Bogotá, Maracaibo y Guatemala (Cuervo, *Obras*, 865). Este exquisito plato, de laboriosa y experta ejecución, ha desaparecido por completo de las mesas de la Costa Atlántica y de Bogotá. Es significativo que la palabra *quimbo* se utilice en el Río de la Plata para designar igualmente ‘una preparación de huevos en dulce’. Laguardia afirma que Corominas considera esta voz como proveniente del quechua *quingo*, que bajo la influencia de las negras cocineras se transformó en *quimbo* (Laguardia, 113). Corominas no dice exactamente eso, sino que ‘quingos’, quechuismo que significa ‘revueltas del camino’, se dice *quimbos* en varios países de Suramérica (DCELC, III, 959). En todo caso, nosotros creemos que *chimbo* y *quimbo* provienen de lenguas bantús en donde la alternancia de los prefijos *chi-* y *ki-* es frecuente o se derivan directamente de un hipotético término bantú: **kimbo*, como *chimpancé*, del

congo *kimpenzi* y quizá el bogotanism *chimbilá* = 'murciélago' (Cuervo, *Obras*, 865) del quimbundo *kimbiambila* = 'murciélago' (Pereira, 70)¹⁹. En kikongo *ki-* es prefijo singular de la clase 7ª aplicable a diminutivos y a instrumentos (Laman, LIII). En el *Diccionario* de Laman, a partir de las páginas 250, 516 y 532, se encuentran numerosos vocablos kikongos que pueden relacionarse con *chimbo*, aplicado a este tipo de postres. Por otro lado, la presencia simultánea de voces similares en Argentina y Colombia inclinaría la balanza más bien hacia el quimbundo. En todo caso, la estructura de este lexema, el hecho de que existan variantes hispanas en *chi-* y *qui-* y el estar ligado con la actividad de cocineras negras, apuntan a un étimo más que quechua.

3.3.8.4. *ENTONGAR. — Es 'amontonar el arroz en la plantación' en María La Baja, San Juan Nepomuceno, El Carmen (Bolívar), Corozal (Sucre) y Planeta Rica (Córdoba). En este último es un arcaísmo. Curiosamente se usa *entongar*, con el mismo sentido, en Chaparral (Tolima) (ALEC, I, 132). ¿Influencia de algún arrocero costeño? Celestino Caraballo definió *entongar* como 'amontonar plátano' (1984). *Entongar* en Cartagena es, familiarmente, 'arreglarse'. 'Estar *entongada*' equivale a 'estar bien vestida', sentido derivado del anterior.

En 1983, Félix Salgado definió *tonga* como 'montón de cañas'. En Cuba y Méjico *entongar* es 'disponer ciertas cosas en *tongas* o filas' (Sant., *Dicc.*, I, 611). El radical bantú general de *tonga* = 'hilera', 'montón', sería **dongo* que equivale a 'línea de objetos' (Guthrie, C. S., 664). Este étimo nos parece más seguro que el que señalamos en nuestra obra *Esclavos negros*.

¹⁹ Muchos rechazan *a priori* la existencia de africanismos en Bogotá. *Chimbilá* (hoy *chimbilaco*) es una prueba en contrario. Entre las voces cuyo origen desconoce, cita Cuervo algunas que deben tener origen africano como *berbecí* = 'bejín', 'furia'; *calungo* 'perro chino'; [*calungo* hoy en la Guajira es 'pelado']; *jéferes* = 'corotos' [hoy *chécheres*], quizá *quimba* = 'sandalia' [en el Huila 'chancleta'], y los citados *chimbilá* y *chimbo* (Cuervo, *Obras*, 864, 865, 866). En la colonia había muchos más esclavos negros en Bogotá (y en el Tolima) de los que comúnmente se supone.

3.3.8.5. MEJENGUE. — En la Costa Atlántica colombiana *mejengue* tiene el valor principal de 'fuerza' y, secundariamente, el de 'poder' y 'dinero': 'Antonio tiene *mejengue*' equivale allí a 'Antonio es fuerte o es rico'. Para Alario en algunos lugares de la Costa significa 'dinero', en otros 'vigor', 'fuerza' (Alario, 212). Según el *Breve diccionario de colombianoismos*, *mejengue* es voz propia de la Costa y significa 'dinero' y 'vigor' (pág. 152). 'Dinero' y 'talento' es el sentido principal que *mejengue* tiene en Santo Domingo (Deive, 110). En Puerto Rico y Cuba es 'dificultad', 'intrínquilis' (Malarret, *Vocab.*, 219). A esta última acepción se acerca el *mejengue* palenquero que significa 'lío', 'pelea' (R. C., 1981), 'fuerza' (A. E., 1984) y, al parecer, también 'impertinencia', porque M. A. C., cuando le mencionamos *mejengue*, dijo 'es un hombre baboso' (1984), 'es decir, impertinente'. 'No aguanto *mejengues*' es en Palenque 'no aguanto vainas' (F. S., 1979). Finalmente en Costa Rica y Cuba *mejengue* es 'borrachera' (Sant., *Dicc.*, II, 269).

El área geográfica de *mejengue* (y *mejenga*) es netamente caribeña (Costa Atlántica de Colombia, Costa Rica, Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico) y esta circunstancia, unida a la estructura fonética de la voz, parece sugerir un posible origen africano. En el *Diccionario* de Laman se registra *mu-hingu* como nombre propio de persona que al mismo tiempo equivale a 'fuerza' (Laman, 596). Fuera de ella, no hemos encontrado ninguna otra relación con lenguas bantús. Tampoco con el efik ni con el ibo.

3.3.8.6. MOCHOROCO. — En Palenque esta voz puede significar 'pendejo' [tonto] (F. S., 1983) o 'cosa vieja', 'inservible' (A. E., 1983). En la Costa Atlántica tiene estos últimos sentidos, pero, sobre todo, el de 'perteneciente al partido liberal'. En Ayapel *mochoroco* y 'godo' son los vocablos empleados en vez de 'liberal' y 'conservador' (R. A., 1983). Sundheim y Revollo no traen esta voz. Alario dice que *mochoroco* es el "nombre con que en algunas regiones de la Costa se designa a los liberales" (Alario, 217). Si la primitiva

acepción de *mochoroco* fuera 'liberal', entonces se podría relacionar con las diferentes variantes que tiene la palabra *muçulmi* (musulmán) en las macumbas de Río de Janeiro: *muçulumi*, *muçurumi*, *muxurumim*, *muçuruhi* (Ramos, *As culturas*, 322). En ese caso se trataría de un vocablo portugués, deformado por los negros, en las propias costas africanas y aprendido por los esclavos que después viajaron a la zona del Caribe y al Brasil.

Sin embargo, parece más factible relacionar *mochoroco* con la lengua quimbundo, en donde existen numerosas palabras compuestas, cuya base es el sustantivo *mukua*, que significa 'persona', así: *mukua-ixi-iengue* = 'extranjero'; *mukua-ngongo* = 'infeliz', 'desgraciado'; *mukua-ribalu* = 'calvo'; *mukua-mbele* = 'criado' (Pereira, 19, 28, 49, 58). *Mukua-ngola* es angoleño (*ibidem*, 8). La voz *mukua* daría en español algo así como **móchoa*. Sobre *-roco* no tenemos ninguna pista, pero puede ser un gentilicio. Aguirre Beltrán trae una información que viene al caso: "El ducado de Songo se extendía desde la margen sur del Zaire hasta el río Mbiriji, hoy Ambrizi, a lo largo de la Costa; sus pobladores reciben hoy día el nombre de *Bashi-Longos* o *Musorongos* — Mwezi-Longos — y a nuestro país [Méjico] entraron con el nombre de *Longos*" (Aguirre, 140). De la misma manera pudo haber *musorocos* o *mochorocos*. En Barlovento (Venezuela) *muchulungo* es 'tonto' e 'inepto' (Meggenney, *Venezuela*, 126) que puede ser un gentilicio, como el cubano *musulungo* (Cabrera, 310). *Mochoroco* podría también derivarse de 'viejo' o 'adulto' en varias lenguas bantús. En ganda (Uganda) o *mu-kulu* y en luba-katanga (Congo-Kinshasa) *mu-kulu* es 'adulto' (Guthrie, C. S., 1196); en luba-kasai (Congo-Kinshasa) y en luba-katanga (*idem*), *mu-kulu*, y en kamba (Kenia) *mo-koo* es 'viejo' (Guthrie, C. S., 1197).

Mochoroco se aproxima notablemente a los costarriqueños *chocoroco* y *chocoro* que, al referirse a personas, equivalen a 'inservible', 'decrépito', 'chocho', y, al hablar de muebles, significan 'inútil', 'estropeado' (Gagini, 118). Este autor relaciona tales vocablos con la voz castellana *chocho* = 'muy vie-

jo'. Debemos registrar que en Méjico *mocho* es un "apodo que se da al religioso en general, principalmente al católico y por extensión al conservador retrógrado, reaccionario" (Sant., *Dicc.*, II, 288). ¿Tendrá este *mocho* también origen africano? ²⁰.

3.3.8.7. TRUÑUÑO. — Además de *treñiño*, que ya estudiamos, se emplea, como ya vimos, *truñuño*, en Palenque, en el sentido de 'avaro', 'miserable', 'gandío' [gandido]. Andrés Escamilla, Ana Fontalvo y Ana Joaquina Reyes, interrogados por nosotros en enero de 1983, desconocieron el sentido de *treñiño*. En cambio al mencionárseles *truñuño* nos dieron los significados copiados arriba. *Truñuño* se ha extendido por casi toda la Costa Atlántica con el significado de 'avaro', 'apretado' o 'duro' en materia de dinero. Así en Montería (V. S., 1983). Sundheim y Revollo no lo registran. En cambio Alario lo ubica en la Costa Atlántica y lo define como 'avaro', 'cicatero'. También trae *truñoño* con los mismos significados (Alario, 353). Se usa también en la Costa con estos sentidos el término 'cují', proveniente del nombre de un árbol de madera muy dura. *Truñuño* podría derivarse del ibo *anya ukwu* que significa 'avaricia', 'codicia' (Williamson, 46), pero parece más lógico hacerlo proceder, como en el caso de *treñiño*, de los vocablos quimbundos *kinjenje* = 'avaro' y *unjenji* = 'avaricia' (Pereira, 13, 131), que poseen ambos un doble fonema palatal con nasalización previa (nž) el cual podría dar ñ en palenquero, como ocurrió en *ñimbá*, y de allí haberse extendido (*truñuño* pero no *treñiño*) al español de la Costa de Colombia.

El ALEC precisa ahora las áreas de *truñuño* y *cují*. *Truñuño* predomina al Occidente del Río Magdalena, extendiéndose hasta el Golfo de Urabá y el Norte del Chocó, zonas de tradicional influencia cartagenera. *Cují* prevalece al Oriente del Río Magdalena y en el Departamento del Atlántico y penetra a Bolívar, Sucre y aun al Norte de Antioquia (ALEC, V, 210).

²⁰ En lengua cumanagota *chocoro* es 'mudo' (De Lima, *Apaiuar*, 184), pero no creemos que *mochoroco* tenga que ver con esta voz indígena. En Coro, *choroco* es 'desnarizado' (Alvarado, *Bajo español*, 550).

3.4 AFRONEGRISMOS O INDIGENISMOS USADOS EN LA COSTA ATLÁNTICA, PERO DESCONOCIDOS EN PALENQUE

No son usuales en Palenque: *pijindí* = 'niño chiquito', *cachichí* = 'añicos', 'pedazos'; *mañé* = 'vulgar', 'plebeyo', 'de segunda'; *jiñi-jaña* = 'lloriqueo infantil' (parece ser voz *katía*); *prispris* = 'presumido', 'remilgado'; *mapuchín* = 'pendejo', 'marica' (en Riohacha *mampucho* = 'marica', Lano, 234); *añuñir* = 'apretar', 'ajar'; *mócoro* = 'torpe', 'inepto'; *fucú* = 'mala suerte'; *cafongo* = 'bollo dulce'; *ñeja* = 'caca de gallina'; *selele* = 'alboroto', ni *banana* (hay una temprana referencia a *banana* en el libro de Exquemelin sobre *Los piratas de América*, 47).

3.5 AFRONEGRISMOS USADOS EN PALENQUE Y EN LA COSTA ATLÁNTICA, ANALIZADOS EN EL LIBRO «ESCLAVOS NEGROS» (NUEVOS DATOS)

- 1 — (arroz) *afunchado* 'arroz aguado' (M. A. C., 1981).
- 2 — *añuquir*, *ñuquí* 'trapo en joyo' (A. J. R., 1983).
- 3 — *bemba* 'labio grueso' (A. J. R., 1983), 'labios' (A. E., 1984). El ALEC recogió *bemba* como 'nombre festivo de la boca' en diez y seis localidades de Bolívar y Sucre, una del Magdalena y otra de Santander y en Barbacoas (Nariño) (ALEC, V, 34), es decir dentro de unas zonas ampliamente pobladas por gentes de raza negra. El área de *bembón* en el sentido de 'belfo' es aún mayor, pues comprende los siete departamentos de la Costa Atlántica, el Norte y el Occidente de Antioquia y el Norte del Chocó. Es de anotar que en el departamento del Valle del Cauca, en los tres departamentos del An-

tiguo Caldas, en el Norte del Tolima, en el Norte de Cauca y en tres localidades de Nariño se dice *cumbambón* con el mismo significado de 'belfo' (ALEC, V, 139). *Cumbamba* en el Valle del Cauca y zonas vecinas es 'quijada' en lenguaje festivo, según hemos podido comprobarlo personalmente. Se usó también *cumbamba* en Bogotá con el mismo sentido en época de Cuervo (*Obras*, I, 865). Hoy tiende a desaparecer. *Cumbamba* parece vocablo bantú y no sería raro que estuviera emparentado con *bemba*.

- 4 — *biche* 'que está verde' (F.S., 1983). Curiosamente, se documenta en el *Diario* de Mutis en 1762 el femenino *vicha* referido a la auyama (Mutis, *Diario*, 100). Hoy no se diría 'auyama *bicha*' sino 'auyama *biche*'. *Bicha* ha desaparecido por completo. *Biche* se aplica tanto a sustantivos del género masculino como del género femenino. En todo caso, es esta la más antigua documentación de este adjetivo, de indudable origen bantú.
- 5 — *binde* 'piedra de fogón' (F. S., 1983, A. E., 1984) (ver ahora el ALEC, IV, 150, para determinar su zona geográfica, cuyo centro de difusión parece ser Cartagena).
- 6 — *bitute* no es muy conocido en Palenque: 'mazamorra' (A. E., 1984). Se emplea *bitute* como 'alimento en general' en Puerto Berrío (Antioquia), y también en Timaná (Huila) con el sentido de 'lo que se echa a las sopas: plátano, yuca, etc.' (ALEC., V, lám. 264).
- 7 — *cabungo*: 'pelao cabungo' (A. E., 1984). Es igual a 'pequeño'. Se usa *cabungo* con el sentido de 'persona muy baja' en San Juan Nepomuceno (Bolívar) y en Plato (Magdalena) (ALEC, V, 133), pero su empleo está mucho más extendido en la Costa Atlántica.
- 8 — *cachumba*: 'tabaco' (A. F., 1984), 'tabaco viejo' (A. E., 1984).
- 9 — *cafongo* no se usa en Palenque. Donde más se emplea esta voz es en San Benito, municipio de Sucre y no de Bolívar como, por error, apareció en nuestro libro *Esclavos negros*.

- 10 — *cancamaná* (en la Costa *cancamán*).
- 11 — *candia* 'se tuesta y muele y se toma como café; también se come *biche*' (E. C., 1983). Mutis documenta *chimbombó* en el Magdalena Medio desde 1762 (Mutis, *Diario*, 73). Como se sabe *candia* es vocablo yolofo o fulani (peul) y *chimbombó* es bantú (Del Castillo, *Esclavos*, 173 y sigs.).
- 12 — *casimba* 'pocito a la orilla del arroyo para coger agua cristalina' (F. S., 1983). Me informa mi padre que él hacía 'casimbas' en su infancia en Bocagrande (Cartagena) para coger agua dulce hacia 1914. Actualmente este vocablo no se usa en Cartagena. Uno de los radicales bantús para 'pozo', 'estanque', 'agua profunda' es *-ziba -siba*. En songe y luba katanga (Congo-Kinshasa) *ki-siba* y *ki-ziba* equivalen a 'pozo' (Guthrie, C. S., 603). *Ka-* es, como sabemos, prefijo diminutivo en quimbundo que podría haberse añadido al radical *-siba*, nasalizado posteriormente, para dar *casimba*.
- 13 — *congo*: 'insecto que pica ganao' (A. F., 1984).
- 14 — *cucayo* 'lo que se queda en el caldero' (F. S., 1983), 'el quemao de arró' (E. C., 1984).
- 15 — *cumbia* 'un baile' (A. E., 1984).
- 16 — *guandú* 'frijolito' (F. S., 1983).
- 17 — *guineo* 'es el platanito' (A. F., E. C., 1984).
- 18 — *jolón* = 'pieza de fibra vegetal usada para transportar' (Esc., *Notas*, 337), 'catabre' (A. E., 1984). Los *jurones* o *jorones* son vasijas grandes de una sola cinta de corteza de balso y otros árboles, cosida por los bordes, en la Costa Colombiana del Pacífico. Se almacena en ellos maíz en mazorca (Patiño, *Historia veget.*, 160).
- 19 — *mafafa* = 'tiene un ñame que no se come' (F. S., 1983), 'una mata' (A. E., 1984).
- 20 — *malanga*. No resultó esta voz desconocida para nuestros informantes palenqueros: 'es un ñame' (E. C., 1984), 'en Barranquilla hay' (A. F., 1984), 'se consigue en Venezuela' (A. E., 1984).

- 21 — *maranguango* = 'un maleficio' (F. S., 1983). Entre los descendientes de los congos cubanos *enganga* es 'brujería', 'hechizo' (García y Valdés, *Islas*, 37). Casi siempre es un líquido. En muchas lenguas bantús los nombres de líquidos llevan el prefijo *ma-* (Homburguer, *Langues*, 235).
- 22 — *marimba*: 'Es una caja con flejes que se tocan con los dedos' (A. E., 1984). El mismo informante agregó que *carángano* es un arco que se apoya en la boca y se toca con un palito (A. E., 1984). Es el arco musical, hoy desaparecido en Palenque. El *carángano* en Tolú, según Donaldo Bossa, se hacía enterrando una vara flexible en el suelo y atándole en el extremo superior un cordel que se traía hasta el suelo y se introducía por un hueco abierto en la parte superior de un cajón volteado, que servía de caja de resonancia. El músico se sentaba cerca, ponía los pies sobre el cajón y pulsaba la cuerda con la mano (1984).

Sobre la voz *marimba* podemos agregar lo siguiente a lo ya dicho en nuestro libro *Esclavos negros*: en luba-kassai (Congo-Kinshasa) *madimba* es el 'xilófono'; en manyika (Rodhesia) y en gwe (Tanzania) el 'piano de mano' es *marimba* y *malimba* respectivamente (Guthrie, C. S., 576, tomo 3, pág. 158). Pero nuestra *marimba* viene, sin duda, del quimbundo *marimba* (Pereira, 58). En Palenque la voz *marimba* se aplica a otro instrumento conocido generalmente como 'marímbula' (ver *Esclavos negros*, 222).

- 23 — *motetes* = 'lo que tiene uno' (F. S., 1983).
- 24 — *ñango* = 'la parte de atrás de uno', 'el último huesito' (F. S., 1983). El radical bantú **yóngà* o *nyóngà* = 'cadera' (Guthrie, C. S., 2132) está muy cerca de *ñango* fonética y anatómicamente y, por lo tanto, lo preferimos al étimo que dimos en *Esclavos negros*, 202. De la misma manera lo está el palenquero *yongoria* = 'rabadilla' (Esc., *Notas*, 351). El área de *ñango* o hueso del *ñango* comprende seis departamentos de la Costa

(todos menos Guajira), el Norte y el Noroccidente de Antioquia, el Noroccidente de Santander y el Occidente de Norte de Santander (ALEC, V, 81), es decir la zona cuyo centro de irradiación fue seguramente Cartagena. En Tres Palmas (Córdoba) y en Nechí (Antioquia) *ñango* ha pasado a ser equivalente de 'ano' (ALEC, V, 83).

- 25 — *ñeque* = 'fuerza', 'ron de contrabando'. Con el sentido de 'fuerza' o 'vigor' está muy extendida en América (Morín., *Dicc.*, s. v.); 'es un animal' (A. E., E. C., 1984).
- 26 — *ñinga* = 'excremento del ganado que se utiliza para mezclarlo con el barro en las casas de bahareque' (F. S., 1983), 'lo que usted bota' (A. E., 1984).
- 27 — *ñoco* = 'sin ojo', 'tuerto' (A. E., 1984). Esta es una vaga extensión del significado original 'manco', 'mochó'. El radical bantú *yoco* equivale a 'brazo' (Guthrie, C. S., 2115). En once localidades de la Cordillera Oriental de Colombia, en dos del Departamento del Huila y una de la Intendencia del Casanare, *ñoco* equivale a 'falto o inútil de una mano o un brazo' (ALEC, V, 141). También se le dice *ñoco* al que carece de una pierna en seis municipios situados en la misma Cordillera Oriental en el Departamento de Santander, en dos localidades de Boyacá, una de Cundinamarca y otra de Casanare (*ibidem*, 144), y aun al que carece de las dos piernas en dos localidades de Santander, una de Boyacá y tres del Huila (*ibidem*, 145). El área de dispersión de esta palabra en zonas de escasa población negra debilita la posibilidad de un origen africano de *ñoco*.
- 28 — *pondo* = 'tropezón en la uña del pie' (F. S., 1983), 'una úrsula' [úlceras] en el dedo gordo del pie' (A. E., 1984).
- 29 — *salar* = 'fulana salá mí' (A. J. R., 1983), 'echarle mal' (A. E., 1984).
- 30 — *selele* = 'especie de sancocho' (A. E., 1983). Otros informantes (F. S., A. F.) dijeron que no era voz conocida en Palenque.

- 31 — (*en*)*timbilimba* = 'se está cayendo uno' (F. S., 1983; probablemente lo aprendió en Cartagena); *en tilinga* 'pa morirse', 'pa casarse' [a punto de] (A. E., 1984). Esta parece ser una variante de *en timbilimba*.
- 32 — *timba* = 'tambor' (A. E., 1983).
- 33 — *timbo* = 'muy negro' (A. E., F. S., 1983), 'muy negro'. 'muy quemao' (A. E., 1984).
- 34 — *tonga* = 'un montón de caña, de palo, de plátano' (A. E., 1984).
- 35 — *vitiviti* = 'mazamorra de maíz' (A. E., A. F., 1984).
- 36 — *yolofo* = 'un pájaro, negro como la María mulata' (F. S., 1983), 'pájaro negro' (A. F., 1984, A. E., 1984).
- 37 — *zambapalo* = 'pelea' (A. J. R., 1983). *Zambapalo* está registrado por Henríquez Ureña como 'baile colonial americano' (*Corrientes*, 64).

Ver en este mismo trabajo *bangaño, a, cóncolo, chócoro, entongar, gongoronchino, guarapo, grajo, mafujo, maretira, monicongo, sungo*.

3.6. AFRONEGRISMOS PROBABLES USADOS EN PALENQUE CUYO ORIGEN IGNORAMOS

- 1 — *cananga* = 'agua de alhucema' (Esc., *Notas*, 331). Es vocablo que ya no se usa, según Andrés Escamilla y Elvira Cáceres (1983). Los otros informantes lo desconocen. *Cananga* es voz anticuada en Paraguay y se define como 'perfume al que se atribuía origen oriental', '*cananga del Japón*' (Morín., *Dicc.*, 120).
- 2 — *candanaga* = 'exclamación, carajo' (Esc., *Notas*, 331); nuestros informantes no la conocen. En quimbundo *ndaḱa* = 'insulto', 'injuria' (Pereira, 58, 133). En Méjico: 'el diablo' (Morín., *Dicc.*, 121). En Costa Rica, lo mismo (Meléndez y Duncan, 55). Al grupo formado

por un niño demasiado apegado a su madre lo llaman en Cartagena 'candanga y la cola'.

- 3 — *casanga* = 'nombre de un insecto' (Esc., *Notas*, 331); nuestros informantes no saben lo que quiere decir. En Antioquia y Caldas es un dulce (Robledo, 32). Se usa en Mompós también como 'nombre de un insecto' (Esc., *Negro*, 174). Ver además el *Breve diccionario de colombianismos*.
- 4 — *casí* = Andrés Escamilla nos dijo que en Palenque *casí* es 'estómago', 'barriga' y agregó este ejemplo: 'I polé cumé nu pokke *casí* ta dolé' = 'yo no puedo comer porque me duele la barriga' (1984). En 1983 nos había dicho que *casí* era 'garganta'. Otros informantes (M. A. C., E. C., A. F.) no conocieron esta palabra. No hemos encontrado relación de esta voz con ninguna otra en quimbundo, kikongo, efik, ni ibo. En kikongo, el vocablo *kasi* significa 'centro', 'medio', 'corazón' (Laman, 220), pero no creemos que *casí* venga de allí.
- 5 — *catambuco*: Bickerton y Escalante traen esta frase en su trabajo sobre el palenquero: 'Ya ten uto chiquitito un *catambuquito* po ai que hace [a sé] ñamá Joselis' y traducen *catambuquito* por 'diablillo', 'little rascal' (pág. 264). *Catambuco* no aparece en ninguno de los diccionarios de colombianismos ni de americanismos que hemos consultado. Santamaría define a *catambucos* como indios que habitaban en la Gobernación de Popayán (Sant., *Dicc.*, s. v.). *Catambuco* tampoco aparece en el *Diccionario quimbundo* de Pereira, pero Laman registra en el kikongo del Sur (límites de Angola) la voz *ntambuki*, que traduce por 'niño o mujer favorita, la más amada, los más apreciados, favorecidos; alguien particularmente amado' (Laman, 786). Si agregáramos el prefijo diminutivo quimbundo *ka-* podríamos tener algo parecido al palenquero *catambuco*. M. A. C. definió siempre *catambuco* como 'calabazo' (1984), confundiéndolo seguramente con *calambuco*.

- 6 — *cobbejó* = 'oso hormiguero', 'genital femenino' (Esc., *Notas*, 331). No la conocen nuestros informantes. Andrés Escamilla dijo *copejó*, que identificó como 'genital masculino' (1983). No se usa esta voz en la Costa Atlántica, ni en el resto de Colombia.
- 7 — *cucumbamaná* = 'grupo de gente' (Esc., *Notas*, 333). Desconocida para nuestros informantes: *maná* podría equivaler a *majaná*, *masaná* (ver 3.1.2.2.5.). En Honduras *cucumbé* es un juego de muchachos, que principia con esta palabra, repetida varias veces (Sant., *Dicc.*, I, 424). En Riohacha *cucambé* es un juego de escondite (Lanao, 220). *Cucumbamaná* equivale, según Andrés Escamilla, a 'un poco de pelaos juntos' (A. E., 1984).
- 8 — *chana*. Según Andrés Escamilla *chana* 'es un *soco* [machete desgastado] afilado en la punta que se usa pa sacá maní' (1984) y lo mismo dijeron M. A. C. y otros palenqueros. No hemos podido encontrar voces similares en quimbundo, kikongo, efik, ni ibo. En la Boquilla y otras poblaciones de la Costa al machete viejo y desgastado se le dice *macoca*.
9. — *chengue* = 'cohabitar' (Esc., *Notas*, 333). Totalmente ignorada por nuestros informantes. En Riohacha es 'cazuela o vasija de barro de cocina' (Lanao, 221).
- 10 — *chochó* = 'Esta voz la identificaron casi todos nuestros informantes como 'gallinazo' o 'golero' (F. S., 1979, 1983, M. A. C., 1982, A. E., 1983, A. F., 1984, A. J. R., 1983); ['golero' es el nombre popular del gallinazo en la Costa, voz que puede estar relacionada con nombres caribes de la misma ave, Del Castillo, *Léxico Caribe*, núm. 104 y nota]. Escalante dice que *chochó*, además de gallinazo, quiere decir 'desconfiado' (*Notas*, 333); *chochó* no parece voz bantú, a menos que se relacione con *nsusu* = 'pollo' (Laman, 780), lo que no es probable. En cambio, *chombo*, que en América Central es *Cathartes aura* y en Panamá 'negro de las Antillas inglesas y zambo' (Morín., *Dicc.*, 198), puede venir del kikongo *ky-umbu* que es un 'indígena de tinte muy negro' (La-

man, 373). *Chochó* podría ser, quizá, un indigenismo local conservado en Palenque y desaparecido en las demás poblaciones de la región.

- 11 — *factumé* = 'encanto' (Esc., *Notas*, 335), totalmente desconocida por nuestros informantes. No se registra esta voz en ninguna otra población de Colombia.
- 12 — *fundá fogó* = 'prender el fogón' (Esc., *Notas*, 317, A. E. y A. J. R., 1983). Andrés Escamilla nos manifestó que no era 'fundá fogó' sino 'jundá fogó' = 'ajuntar el fogón', es decir, 'reunir la leña para prenderlo' (A.E., 1984), pero ello tiene la apariencia de una interpretación *a posteriori*.
- 13 — *plej-plé* = 'pleito' (Esc., *Notas*, 323). Esta voz la hemos escuchado también en Cartagena, "se formó un *plej plé*", y allí quiere decir no sólo 'pleito' sino 'disturbio' y 'regañó'.

NICOLÁS DEL CASTILLO MATHIEU

Bogotá.

PRINCIPALES INFORMANTES

	Dr. Aníbal Noguera, 58 años, Zambrano
A. E.	Andrés Escamilla, 53 años, Palenque
A. F.	Ana Fontalvo, 72 años, Palenque
A. J. R.	Ana Joaquina Reyes, 59 años, Palenque
E. C.	Elvira Cáceres, 42 años, Palenque
F. S.	Félix Salgado, 35 años, Palenque
M. A. C.	María de los Ángeles Cáceres, 69 años, Palenque
R. A.	Rosa Aguado, 35 años, Ayapel
R. C.	Rosa Cáceres, 65 años, Palenque
V. S.	Víctor Solano, 21 años, Montería
	Carlos Caraballo, 26 años, Bocachica
	Celestino Caraballo, 76 años, Bocachica
	Socorro de Ávila, 65 años, Cartagena

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA SAIGNES, MIGUEL, *Vida de los esclavos negros en Venezuela*, Caracas, Hespérides, Distribución-Ediciones, 1967.
- *Gentilicios africanos en Venezuela*, Sobretiro de *Archivos Venezolanos de Folklore*, núm. 4, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1955-1956.
- ACUÑA, LUIS ALBERTO, *Diccionario de bogotanismos*, en *Revista de Folklore*, núm. 7, septiembre, Bogotá, 1951.
- AGUIRRE BELTRÁN, GONZALO, *La población negra de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.
- ALARIO DI FILIPPO, MARIO, *Lexicón de colombianismos*, Cartagena, Editora Bolívar, 1964.
- ALEC (*Atlas lingüístico etnográfico de Colombia*), 6 tomos, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1983. Las referencias son a los mapas y no a las páginas.
- ALVARADO, LISANDRO, *Glosario del bajo español en Venezuela*, Caracas, Lito-Tip. Mercantil, 1929.
- *Glosario de voces indígenas de Venezuela*, Caracas, Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, 1953.
- ÁLVAREZ NAZARIO, MANUEL, *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico*, San Juan, 1961.
- ARRÁZOLA, ROBERTO, *Palenque, primer pueblo libre de América*, Cartagena, Ediciones Hernández, 1970.
- ARROM, JOSÉ JUAN, *Certidumbre de América*, Madrid, Editorial Gredos, S. A., 1971.
- BA, OUMAR, *Petit Vocabulaire de la Langue Peul, parlée au Fouta-Toro* (en mimeógrafo), Dakar, Centre de Linguistique Appliquée de Dakar, 1975.
- BICKERTON, DEREK, y ESCALANTE, AQUILES, *Palenquero: A Spanish-based Creole of Northern Colombia*, en *Lingua*, 24, 1970, págs. 254-267.
- Breve diccionario de colombianismos*, Bogotá, Academia Colombiana, 1975.
- CABRERA, LIDIA, *El monte*, Miami, Ediciones Universal, 1975.
- CALCAÑO, JULIO, *El castellano en Venezuela*, Madrid-Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación Nacional, Ediciones Edime, Caracas, 1949(?).
- CASSIDY, F. G., & LE PAGE, R. B., *Dictionary of Jamaican English*, Second Edition, Cambridge University Press, 1980.

- CASTILLEJO, ROBERTO, *Toponimias y términos del lenguaje popular de origen africano*, en *Divulgaciones Etnológicas*, vol. VI, Barranquilla, 1957.
- COROMINAS, J., *Diccionario crítico-etimológico de la lengua castellana* (DCELC), 4 tomos, Madrid, Editorial Gredos, 1954.
- CUERVO, RUFINO JOSÉ, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, en *Obras*, tomo I, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1954.
- DAELEMAN, JAN, *Kongo Words in Saramacca Tongo*, en HYMES DELL, págs. 281-283.
- DAVIDSON, BASIL, *Africa in History*, New York, Collier Book, 1974.
- DEIVE, CARLOS ESTEBAN, *Diccionario de dominicanismos*, Santo Domingo, Politecnia Ediciones, 1977.
- DELAFOSSÉ, MAURICE, *La langue Mandingue et ses dialectes*, 2 tomos, París, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, 1929.
- DE LA ROSA, JOSÉ NICOLÁS, *Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la Ciudad y Provincia de Santa Marta*, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1975.
- DE LA VEGA, GARCILASO, Inca, *Comentarios Reales*, edición de Ángel Rosenblat, 2 tomos, Buenos Aires, 1943.
- DEL CASTILLO, NICOLÁS, *Léxico caribe en el caribe negro de Honduras Británica*, en *Thesaurus, BICC*, XXX, 3, Bogotá, 1975, págs. 401-470.
- *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1982.
- DELGADO, CAMILO S. (Dr. Arcos), *Historias, leyendas y tradiciones de Cartagena*, 3 tomos, Cartagena, 1913.
- Diccionario de la lengua española*, Real Academia Española (DRAE), 17ª edición, Madrid, 1947.
- ESCALANTE, AQUILES, *Notas sobre el Palenque de San Basilio, una comunidad negra en Colombia*, en *Divulgaciones Etnológicas*, III, 5, Barranquilla, Universidad del Atlántico, 1954.
- *El negro en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1964.
- EXQUEMELIN, ALEXANDRE O., *Los piratas de América*, Barcelona, Barral Editores, S. A., 1971.
- FRIEDE, JUAN, *Los andikí*, México, Fondo de Cultura Económica, 1953.
- FRIEDEMANN, NINA S. DE, y PATIÑO ROSSELLI, CARLOS, *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio*, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1983.
- GAGINI, CARLOS, *Diccionario de barbarismos y provincialismos de Costa Rica*, San José de Costa Rica, Imprenta Nacional, 1919.

- GARCÍA GONZÁLEZ, JOSÉ, y VALDÉS ACOSTA, GEMA, *Restos de lenguas bantúes en la región central de Cuba*, en *Islas*, 59, enero-abril, 1978.
- GOLDIE, HUGH, *Dictionary of the Efik Language*, Ridgewood, N. J., U. S. A., The Gregg Press Inc., 1964.
- GONZÁLEZ HOLGUÍN S. I., DIEGO, *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua QQuichua o del Inca*, Lima, Imprenta Santa Marta, 1952.
- GORDON, B. LE ROY, *El Sinú: geografía humana y ecología*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1983.
- GRANDA, GERMÁN DE, *Sobre la procedencia africana del habla 'criolla' de San Basilio de Palenque*, en *Thesaurus, BICC*, XXVI, Bogotá, 1971, págs. 84-94.
- *Estudios sobre un área dialectal hispanoamericana de población negra*, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, XLI, 1977.
- *La tipología 'criolla' de dos hablas del área lingüística hispánica*, en *Thesaurus, BICC*, XXIII, Bogotá, 1968, págs. 193-205.
- *Estudios, lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos*, Madrid, Editorial Gredos, 1978.
- GRASES, PEDRO, *La idea de alboroto en castellano. Notas sobre dos vocablos: bululú y mitote*, en *Thesaurus, BICC*, VI, Bogotá, 1950, págs. 384-430.
- GUTHRIE, MALCOLM, *Comparative Bantu*, 4 tomos, Farnborough Hants, England, Gregg International Publishers Ltd., 1971.
- HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO, *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.
- HERSKOVITS, MELVILLE J., *The Myth of the Negro Past*, Peter Smith, Gloucester, Mass., 1970.
- HILDEBRANDT, MARTA, *Peruanismos*, Lima, Moncloa Campodonico, 1969.
- HOMBURGUER, LOUISE, *Les langues négro-africaines*, Paris, Payot, 1957.
- HYMES DELL (ed.), *Pidginization and Creolization of Languages*, Londres, Cambridge University Press, 1971.
- IVASHEVSKY, AURA GÓMEZ DE, *Lenguaje coloquial venezolano*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1969.
- JULIÁN S. J., ANTONIO, *La perla de la América, Provincia de Santa Marta*, Edición facsimilar sobre la de 1787, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1980.
- KANY, CHARLES E., *Semántica hispanoamericana*, Madrid, Aguilar, 1962.
- LAGUARDIA TRÍAS, ROLANDO A., *Afronegrismos rioplatenses*, en *Boletín de la Real Academia Española*, tomo XLIX, cuaderno CLXXXVI, enero-abril, 1969, págs. 27-116.

- LAMAN, K. E., *Dictionnaire Kikongo-Français*, Bruselas, Institut Royal Colonial Belge, 1936.
- LANAO, MANUEL E., *Apuntaciones críticas sobre el idioma castellano*, Santa Marta, 1920.
- LEZAMA y URRUTIA, YOSU, *Apuntes de lingüística aborigen*, Bogotá, Universidad de Santo Tomás, 1979.
- LIMA, SALOMÓN DE, *Apaicuar*, Caracas, Editorial Arte, 1970.
- LÓPEZ MORALES, HUMBERTO, *Estudios sobre el español de Cuba*, Long Island City, New York, Las Américas Publishing Co., 1970.
- MALARET, AUGUSTO, *Diccionario de americanismos*, San Juan de Puerto Rico, Imprenta Venezuela, 1931.
- *Vocabulario de Puerto Rico*, San Juan de Puerto Rico, Imprenta Venezuela, 1937.
- *Diccionario de americanismos, Suplemento*, 2 tomos, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1944.
- *Lexicón de fauna y flora*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1961.
- MEGENNEY, WILLIAM W., *El elemento subsahárico en el léxico costeño de Colombia*, en *Revista Española de Lingüística*, tomo VI, fasc. 2, Madrid, 1976.
- *El elemento subsahárico en el léxico venezolano*, en *Revista Española de Lingüística*, tomo IX, fasc. 1, Madrid, enero-junio de 1979, págs. 89-132.
- MELÉNDEZ, CARLOS, y DUNCAN, QUINCE, *El negro en Costa Rica*, San José, Editorial Costa Rica, 1977.
- MENDONÇA, RENATO, *A influência Africana no português do Brasil*, Porto, Livraria Figueirinhas, 1948.
- MONTES, JOSÉ JOAQUÍN, *Sobre el habla de San Basilio de Palenque (Bolívar, Colombia)*, en *Thesaurus, BICC.*, XVII, Bogotá, 1962.
- MONTES, JOSÉ JOAQUÍN, y MONTES, MARÍA LUISA RODRÍGUEZ DE, *El maíz en el habla y la cultura popular de Colombia*, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1975.
- MORÍNIGO, MARCOS A., *Diccionario manual de americanismos*, Buenos Aires, Muchnik Editores, 1966.
- MUTIS, JOSÉ CELESTINO, *Diario de observaciones (1760-1790)*, tomo I, Bogotá, Editorial Minerva, 1957.
- NAVARRO TOMÁS, TOMÁS, *El español en Puerto Rico*, New York, Ganis and Harris, 1948.
- NAZOA, AQUILES, *Humor y Amor de Aquiles Nazoa*, Caracas, Lib. Piñango, 1969.
- OLIVIER, VDA. DE GERMÁN ARIZA, CONSUELO, *De nuestro lenguaje y costumbres*, Santo Domingo, Editorial Arte y Cine, 1967.

- PALACIOS DE LA VEGA, JOSEPH, *Diario de viaje*, Bogotá, Editor Gerardo Reichel Dolmatoff, Editorial A. B. C., 1955.
- PATÍÑO, CARLOS, *El habla de San Basilio de Palenque*, Ponencia presentada en el primer Congreso Nacional de Antropología, Popayán, 1978 (en mimeógrafo).
- PATÍÑO, VÍCTOR M., *Historia de la vegetación natural y de sus componentes en la América Equinoccial*, Cali, Imprenta Departamental, 1975-1976.
- PEREIRA DO NASCIMENTO, JOSÉ, *Dicionário Português-Kimbundu*, Huilla, Angola, Typographia da Missão, 1907.
- PICHARDO, ESTEBAN, *Diccionario Provincial casi razonado de voces y frases cubanas*, corregido y anotado por el Dr. Esteban Rodríguez Herrera, La Habana, Editorial Selecta, 1953.
- PINTO, CONSTANCIO, *Los indios kátios: su cultura, su lengua*. Volumen segundo: *La lengua kátia*, Medellín, Editorial Granamérica, 1974.
- Poemas en alabanza de los defensores de Cartagena de Indias en 1741*, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1982.
- PRICE, RICHARD (ed.), *Maroon Societies: Rebel Slave Communities in the Americas*, Garden City, New York, Anchor Books, 1973.
- PRICE, SALLY, *When is a calabash not a calabash*, en *New West Indian Guide*, vol. 56, núms. 1 y 2, Utrecht, 1982.
- RAMOS, ARTHUR, *As culturas negras no Novo Mundo*, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1946.
- RAMOS, DEMETRIO, *Ximénez de Quesada, cronista*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1972.
- REVOLLO, PEDRO MARÍA, *Costeñismos colombianos*, Barranquilla, Editorial Mejoras, 1942.
- ROBE, STANLEY L., *The Spanish of Rural Panama*, Berkeley & los Ángeles, Univ. of California Press, 1960.
- ROBLEDO, EMILIO, *Papeletas lexicográficas (Antioquia y Caldas)*, Medellín, 1934.
- ROMERO CASTAÑEDA, RAFAEL, *Frutas silvestres de Colombia*, tomo I, Bogotá, Edit. San Juan Eudes, 1961; tomo II, Bogotá, Univ. Nacional, 1969.
- ROSENBLAT, ÁNGEL, *Buenas y malas palabras en el castellano de Venezuela*, 2 tomos, Caracas-Madrid, Ediciones Edime, 1960.
- SALA, MARIUS, et al., *El español de América*, tomo I, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1982.
- SALAS, ALBERTO M., *Las armas de la Conquista*, Buenos Aires, Emecé Editores, S. A., 1950.

- SANDOVAL, ALONSO DE, *De Instauranda Aethiopum Salute*, Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de Colombia, Empresa Nacional de Publicaciones, 1956.
- SANTAMARÍA, FRANCISCO J., *Diccionario general de americanismos*, 3 tomos, México, D.F., Editorial Pedro Robredo, 1942.
- *Diccionario de mejicanismos*, 3ª ed., Méjico, Editorial Porrúa, 1978.
- SIMÓN, FRAY PEDRO, *Noticias historiales de las conquistas de tierra firme en las Indias Occidentales*, 5 tomos, Bogotá, Imprenta Medardo Rivas, 1882.
- SOSA RODRÍGUEZ, ENRIQUE, *Los Náñigos*, La Habana, Ediciones Casa de las Américas, 1982.
- SOSADÍAS, INÉS, *El negro curandero en la Inquisición de Cartagena de Indias en el siglo XVII*, Bogotá, tesis inédita, Universidad de los Andes, 1981.
- SUNDHEIM, ADOLFO, *Vocabulario costeño*, París, Librería Cervantes, 1922.
- TASCÓN, LEONARDO, *Diccionario de provincialismos y barbarismos del Valle del Cauca y quechuismos usados en Colombia*, Cali, Biblioteca de la Universidad del Valle, Editorial Norma, 1961.
- TAYLOR, DOUGLAS, *Languages of the West Indies*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1977.
- TOBÓN BETANCOURT, JULIO, *Colombianismos y otras voces de uso general*, Medellín, Tipografía Industrial, 1946.
- TOSCANO M., HUMBERTO, *El español en el Ecuador*, anejo LXI de la *Revista de Filología Española*, Madrid, 1953.
- TURNER, LORENZO D., *Africanisms in the Gullah Dialect*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1974.
- VALDEBLÁNQUEZ, DANIEL, reseña del libro *Esclavos negros...*, en *Renovación*, núm. 5, Bogotá, mayo de 1983, pág. 33, y en *Thesaurus*, tomo XXXVIII, págs. 458-460.
- VARGAS MACHUCA, BERNARDO DE, *Milicia y descripción de las Indias*, 2 tomos, Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1892.
- VELÁSQUEZ, ROGERIO, *Cuentos de la raza negra*, en *Revista Colombiana de Folclor*, 3, Bogotá, 1959.
- WILIAMSON, KAY, *Igbo-English Dictionary*, Benin City, Nigeria, Ethiopia Publishing Corporation, 1972.